



Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad"



Universidad Nacional de Rosario

| | | | | | | |
|------------------------------|-------------------|-----------------------------|-----------------------|--------------------|----------------|-------------------------------|
| Presentación | Consejo Editorial | Índice | Normas de Publicación | Enlaces de Interés | Contacto R.net | CEEMI |
| Índice de autores de reseñas | | Índice de autores reseñados | | Títulos de libros | | Descargar Revista Reseñas Net |

| |
|---------------------------|
| Números anteriores |
| Año 1 número 1 |
| Año 1 número 2 |
| Año 2 número 3 |
| Año 3 número 4 |
| Año 3 número 5 |
| Año 4 número 6 |
| Año 4 número 7 |
| Año 5 número 8 |
| Año 5 número 9 |
| Año 6 número 10 |

Reseñas Net. Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red es una publicación del **Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad"** (CEEMI), perteneciente a la Facultad de Humanidades y Artes y a la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (RRII) de la Universidad Nacional de Rosario-Argentina.

Presentación

Reseñas Net es una publicación digital del **Centro de "Estudios Espacio, Memoria e Identidad"** perteneciente a la Universidad Nacional de Rosario- Argentina y apunta especialmente a difundir y discutir publicaciones, tesis y libros especializados en el campo de la historia y las Ciencias Sociales.

El Consejo Editorial de la Revista está constituido por especialistas en historia y sociología y está interesado sobre todo en divulgar textos universitarios, publicados por editoriales de ese origen -aunque no exclusivamente- cuyo acceso es en muchas oportunidades dificultoso debido a los modos de circulación de estos productos.

Precisamente la organización bi-anual de las *Jornadas Nacionales Espacio, Memoria e Identidad* -véase www.ceemi-unr.com.ar link actividades - ha permitido a partir de la donación de los participantes o bien de las editoriales, el acceso a algunos de ellos y es nuestra intención que la *Revista* posibilite la articulación entre los autores y el público interesado en estos temas o publicaciones especializadas.

Reseñas Net está organizada en tomo de tres índices clave, autor de la reseña, autor del texto reseñado y nombre del texto o evento presentado, con el objetivo de facilitar de este modo la rápida localización de la información requerida y también consta de un buscador interno. Los textos deben adaptarse a las normas que se especifican.

| |
|--------------------------|
| Motor de Búsqueda |
| Buscador |



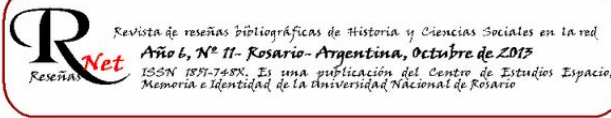
Esta publicación ha recibido un subsidio de la Asociación Cooperadora "José Pedroni" de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario.



Esta obra está bajo una licencia de [Creative Commons](#)



Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad"



Universidad Nacional de Rosario

| | | | | | | |
|------------------------------|-----------------------------|-------------------|-----------------------|-------------------------------|----------------|-------|
| Presentación | Consejo Editorial | Índice | Normas de Publicación | Enlaces de Interés | Contacto R.net | CEEMI |
| Índice de autores de reseñas | Índice de autores reseñados | Títulos de libros | | Descargar Revista Reseñas.Net | | |

Números anteriores

- Año 1 número 1
- Año 1 número 2
- Año 2 número 3
- Año 3 número 4
- Año 3 número 5
- Año 4 número 6
- Año 4 número 7
- Año 5 número 8
- Año 5 número 9
- Año 6 número 10

Reseñas.Net. Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red es una publicación del Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad" (CEEMI), perteneciente a la Facultad de Humanidades y Artes y a la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (RRII) de la Universidad Nacional de Rosario-Argentina.

Editora responsable

María Luisa Múgica- Fac. Humanidades y Artes - UNR

Consejo Editorial

Beatriz Dávila- Fac. Humanidades y Artes - Fac de Ciencia Política y R.R.II. UNR- Universidad Nacional de Entre Ríos
 Marisa Germán- Fac. Psicología, Fac de Humanidades y Artes y Fac de Ciencia Política y R.R.II - UNR
 Claudia Gotta- Fac. Humanidades y Artes y Fac. de Ciencia Política y R.R.II- UNR
 Analía Manavella- Fac. Humanidades y Artes y Fac. de Ciencia Política y R.R.II- UNR
 María Luisa Múgica- Fac. Humanidades y Artes - UNR

Motor de Búsqueda
[Buscador](#)

Miembro Externo del Consejo Editorial

Natacha Bacolla - Facultad de Humanidades y Ciencias- Universidad Nacional del Litoral
 Adriana Álvarez- Universidad Nacional de Mar del Plata/CONICET



Secretaría Técnica

Vanina Broda - Fac. Humanidades y Artes - UNR
 Javier Chapo - Fac. Humanidades y Artes - UNR
 Lucio Piccoli - Fac. Humanidades y Artes - UNR

Comité Académico

Antonio Annino -Universidad de Florencia
 Dora Barrancos -Universidad de Buenos Aires
 Lilia Ana Bertoni -Universidad de Buenos Aires
 Manuel Cruz - Universidad de Barcelona
 Arturo Fernández -Universidad Nacional de General San Martín
 Noemi Goldman -Universidad de Buenos Aires
 Hugo Quiroga - Universidad Nacional de Rosario
 Juan B. Ritvo -Universidad Nacional de Rosario
 Luis Alberto Romero -Universidad Nacional de Buenos Aires
 Marcela Temavasio -Universidad Nacional de Rosario
 Hugo Vezzetti- Universidad de Buenos Aires
 Alicia Megias- Universidad Nacional de Rosario
 Ana Virginia Persello - Universidad Nacional de Rosario
 Eduardo Hourcade- Universidad Nacional de Rosario
 Norberto Alvarez -Universidad Nacional de Mar del Plata

Organo Editor: Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad"

Facultad de Humanidades y Artes- Universidad Nacional de Rosario
Entre Ríos 738- (2000)- Rosario- Pcia de Santa Fe-Argentina

Tel: 0341- 480-2670/71/72/73/74/76
Tel/Fax: (54) 0341-4652521-

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
 Riobamba 250- Bis- Monoblock 1-CUR - (2000)- Rosario-Pcia de Santa Fe- Argentina
 Tel: 0341-480-3521/22/20
 E-mail: info@ceemi-unr.com.ar
 URL: www.ceemi-unr.com.ar

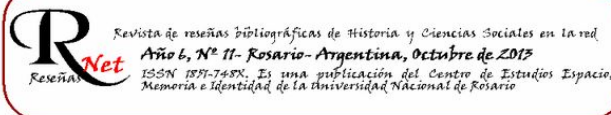
Contactos:

revista_r.net@ceemi-unr.com.ar o info@ceemi-unr.com.ar, en asunto se debe indicar Reseñas.Net

Dirección postal: Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad"Facultad de Ciencia Política y Relaciones InternacionalesRiobamba 250- Bis- Monoblock 1-CUR - (2000)- Rosario-Pcia de Santa Fe- Argentina



Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad"



Universidad Nacional de Rosario

| | | | | | | |
|------------------------------|-----------------------------|-------------------|-----------------------|-------------------------------|----------------|-------|
| Presentación | Consejo Editorial | Índice | Normas de Publicación | Enlaces de Interés | Contacto R.net | CEEMI |
| Índice de autores de reseñas | Índice de autores reseñados | Títulos de libros | | Descargar Revista Reseñas.Net | | |

| | |
|--------------------|--|
| Números anteriores | Reseñas.Net. Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red es una publicación del Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad" (CEEMI), perteneciente a la Facultad de Humanidades y Artes y a la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (RRII) de la Universidad Nacional de Rosario-Argentina. |
| Año 1 número 1 | |
| Año 1 número 2 | |
| Año 2 número 3 | |
| Año 3 número 4 | |
| Año 3 número 5 | |
| Año 4 número 6 | |
| Año 4 número 7 | |
| Año 5 número 8 | |
| Año 5 número 9 | |
| Año 6 número 10 | |

Normas para publicar en Reseñas.Net

Reseñas.Net publica reseñas de libros o revistas, noticias de carácter científico, comentarios sobre jornadas o congresos en el campo de la historia y las Ciencias Sociales, privilegiando las miradas interdisciplinarias y también reseñas de tesis de Maestría y de Doctorado que no han sido editadas.

Reseñas.Net sólo publica reseñas originales que no hayan sido presentadas simultáneamente a ninguna otra revista.

Las reseñas deben tener como máximo 4 páginas de extensión, en tamaño A4, letra: Times New Roman 11, a espacio simple en Word 6 o superior para Windows y se deben enviar escaneadas las tapas los libros en formato JPG o TIFF.

Los artículos pueden ser enviados por correo electrónico a las siguientes direcciones revista.r.net@ceemi-unr.com.ar o bien info@ceemi-unr.com.ar, aclarando en el asunto Reseñas.Net

Se permite la reproducción en otros medios de las reseñas indicando la fuente de publicación original: Reseñas.Net

Reseñas.Net se publica sin perseguir ningún tipo de beneficio económico para los autores o los editores de la revista, sólo tiene una finalidad puramente académica.

Motor de Búsqueda
Buscador

Periodicidad

Aparecerán dos números por año de la Revista Reseñas.Net que contendrán cada uno como mínimo 3 reseñas que se publicarán una vez evaluadas, uno de los números aparecerá en abril y el otro entre octubre y noviembre. Se colocará en cada pdf la fecha de recepción y la de aceptación

Normas para presentar y citar los textos:

El archivo debe presentarse considerando los siguientes parámetros:

Autor del texto (apellido en mayúsculas y nombre en minúscula), título del texto o evento a reseñar en cursiva, lugar de edición del texto, editorial, año de edición, cantidad de páginas, si hay más de una traducción y algún otro dato que se considere significativo, incluyéndose el ISBN o ISSN.

En caso de colocar bibliografía seguir el modelo anteriormente citado sin la inclusión del ISBN o del ISSN, con ordenamiento alfabético. Para las notas al pie debe mencionarse: nombre y apellido, título del texto en cursiva, lugar de edición del texto, editorial, año de edición, y la/las páginas ahudidas. Ejemplo

Para citar Bibliografía:

- Michelet, Jules, *La bruja*, Barcelona, Editorial Labor, 1984.
- Foucault, Michel, "Clase del 10 de enero de 1979" en Michel Foucault, *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*, Bs As, Fondo de Cultura Económica, 2007 (1ª ed. fr.2004), pp.15-41.

Cita de página web:

Se deberá indicar la dirección completa. Ejemplo:

- <http://www.ceemi-unr.com.ar/revista-digital/numero5/pdf/Soprano.pdf>

Para citar nota al pie:

- Jules Michelet, *La bruja*, Barcelona, Editorial Labor, 1984, página 91

Se deben mencionar todos los autores de un texto en caso que haya más de uno, especificando la condición si se menciona en el libro: coordinadores, editores, etc.

Debajo de estos datos debe aparecer el nombre del/de los autores de la reseña y la pertenencia institucional del/de los autores.

Al final de la reseña se señalarán las palabras clave

Palabras clave:

Las reseñas bibliográficas deben incluir tres o cuatro palabras clave en castellano e inglés.

Evaluación:

Todos los textos serán sometidos a la lectura y evaluación de uno o dos miembros del Consejo Editorial de la Revista y algún evaluador externo designado para esa oportunidad. En caso que fuere necesario serán derivados a algún consultor. El protocolo de lectura y evaluación se puede [descargar aquí](#)

En todos los casos el Consejo Editorial se reserva el derecho de publicación de las reseñas, apuntando específicamente al fomento de la crítica constructiva del conocimiento, desestimando aquellos textos que se consideren agradables para los autores/textos comentados.

En todos los casos las reseñas bibliográficas deberán incluir un breve resumen de la obra, contextualizando el/los problemas analizados incluyendo las perspectivas teóricas o las líneas de investigación, los aportes que la obra aporta y una valoración de lo que se está comentando.

En caso que el autor discuta o difiera respecto de las ideas o perspectivas contenidas en el texto que reseña y que aluda a autores alternativos, debe incluirse la bibliografía indicativa, siguiendo las normas fijadas para la edición.



Descargar protocolo de lectura y evaluación



Autorización:

Una vez aceptada la reseña para ser incluida en el número correspondiente, los autores completarán el formulario que sigue a continuación autorizando la publicación y difusión on line. Al mismo tiempo deben enviar una copia escaneada firmada de puño y letra a: revista.r.net@ceemi-unr.com.ar y una copia por correo simple a la dirección postal que oportunamente se informará vía mail.

Descargar Autorización de publicación e inclusión en catálogos





Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad"



Universidad Nacional de Rosario

| | | | | | | |
|------------------------------|-----------------------------|-------------------|-----------------------|-------------------------------|----------------|-------|
| Presentación | Consejo Editorial | Índice | Normas de Publicación | Enlaces de Interés | Contacto R.net | CEEMI |
| Índice de autores de reseñas | Índice de autores reseñados | Títulos de libros | | Descargar Revista Reseñas Net | | |

Índice de autores de reseñas Reseñas.Net. Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red es una publicación del Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad" (CEEMI), perteneciente a la Facultad de Humanidades Artes y a la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (RRII) de la Universidad Nacional de Rosario-Argentina

| | |
|-----------------|---|
| Índice | |
| Año 1 número 1 | |
| Año 1 número 2 | |
| Año 2 número 3 | |
| Año 3 número 4 | Índice |
| Año 3 número 5 | Reseñas Net, Año 6, N° 11, Rosario- Argentina, octubre de 2013 |
| Año 4 número 6 | 1- SUÁREZ, Fernando Manuel (Universidad Nacional de Mar del Plata/CONICET/Centro de Estudios Históricos/Hisa)- Caimari, Lila, <i>Mientras la ciudad duerme. Pistolerros, policías y periodistas en Buenos Aires, 1920-1945</i> , Buenos Aires, Siglo XXI, 2012, 256 páginas. ISBN 978-987-629-219-1, pp. 5-8. |
| Año 4 número 7 | (Ver Artículo) |
| Año 5 número 8 | 2- OLIVA, Antonio (Universidad Nacional de Rosario/Investigaciones socio-históricas regionales)- RÁPALO, María Ester, <i>Patrones y obreros. La ofensiva de la clase propietaria, 1918-1930</i> , Buenos Aires, Siglo XXI, 2012, 320 págs., ISBN 978-987-629-252-8, pp. 9-12. |
| Año 6 número 10 | (Ver Artículo) |

Motor de Búsqueda 3- ARAMBURU, Leandro (Universidad de Buenos Aires)- PLOTKIN, Mariano Ben & ZIMMERMANN, Eduardo (Compiladores), *Los saberes del Estado*, Buenos Aires, Edhasa, 2012, 265 páginas. ISBN 978-987-628-156, pp. 13-17.

Buscador (Ver Artículo) 4- GREGORINI, Vanesa M. (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires)- FINOCCHIO, Silvia y ROMERO, Nancy (comp.) *Saberes y prácticas escolares*, Rosario, FLACSO y Homo Sapiens Ediciones, 2011, 200 págs. (Colección Pensar la educación. FLACSO. Área educación). ISBN 978-950-808-652-5, pp. 18-20.

(Ver Artículo) 5- BERTERO, Eliana (Universidad Nacional del Litoral)- HALBWACHS, Maurice, *La memoria colectiva*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2011, 251 págs. ISBN 978-84-92613-22-9, pp. 21- 25.

(Ver Artículo) 6- SOLÍS Carnicer, María del Mar (Universidad Nacional del Nordeste/ Instituto de Investigaciones Geohistóricas (UNNE/Conicet)- PROL, Mercedes, *Estado, movimiento y Partido Peronista. La ingeniería institucional en Santa Fe, 1943- 1945*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012, 256 págs., ISBN 978-987-629-234-4, pp. 26-30.

(Ver Artículo) 7- ARNOLFO, Darío (Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires)- BELMARTINO, Susana, *Historias comparadas de la profesión médica. Argentina y EE.UU.*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2011, 347 págs., ISBN 978-84-92613-80-9, pp. 31-35.

(Ver Artículo) 8- ARCHIMIO, Emilio (Universidad Nacional de Mar del Plata/Grupo de Estudios sobre Familia, Género y Subjetividades)- GARCÍA FERRARI, Mercedes, *Ladrones conocidos/ Sospechosos reservados. Identificación policial en Buenos Aires, 1880-1905*, Buenos Aires, Prometeo, 2010, 211 págs., ISBN 978-987-574-388-5, pp. 36- 42.

(Ver Artículo) 9- MUSSO, Carolina (Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba/ SECYT)- ÁLVAREZ, Norberto (compilador), *Familias, género y después... Itinerarios entre lo público, lo privado y lo íntimo* Rosario, Prohistoria Ediciones, 2010, 172 páginas, ISBN 978-987-130467-7, pp. 43- 47.

(Ver Artículo) 10- MOLLA, Cecilia G. (Universidad Nacional de Rosario/CONICET)- GINZBURG, Carlo, *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010 [2006], 492 págs., ISBN 978-950-557-837-5, pp. 48- 52.

(Ver Artículo) 11- GOTTA, Claudia Andrea (Universidad Nacional de Rosario)- BIDASECA, Karina (coord.), *Signos de la identidad indígena. Emergencias identitarias en el límite del tiempo histórico*, Buenos Aires, Paradigma Indicial, 234 págs., ISBN 978-987-1256-86-0, pp. 53- 56.

(Ver Artículo) 12- GARCÍA, Romina (Universidad Nacional de Rosario)- BAZÁN, María Dolores (Comp.), *Exploraciones de frontera. (Esbozos pedagógicos interculturales)*, Salla, Editorial Hanne, 2011, 237 págs. ISBN 978-987-1578-64-1, pp. 57- 61.

(Ver Artículo) 13- VILLAFANE, Cristian (Universidad Nacional de Rosario)- BECKER, Howard, FAULKNER, Robert, *El jazz en acción. La dinámica de los músicos en el escenario*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011, 304 págs., ISBN 978-987-629-177-4, pp. 62- 66.

(Ver Artículo) 14- RISSO, Julio L. (Universidad Nacional de Rosario/CONICET)- RODRIGUEZ, Fermín. *Un desierto para la nación: la escritura del vacío*, Buenos Aires, Eterna Cadencia Editora, 2010, 409 págs., ISBN 978-987-1673-15-5, pp.67- 72.

(Ver Artículo) 15- DE BIAGGI, María Lidia (Universidad Nacional de Entre Ríos)- ROMAN, Mario Sebastián, *Discursos en viaje. Contactos culturales y figuras del "otro" en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2012, 247 páginas, ISBN 978-987-691-036-1, pp. 73-75.

(Ver Artículo) 16- MARTÍNEZ, Laureano (Universidad Pública de Navarra- España)- AUDIER, Serge, *Néolibéralisme(s) – une archéologie intellectuelle*, Paris, Grasset, 2012, 628 pp. ISBN 978 2 246 736615, pp. 76-81.

(Ver Artículo) 17- ZANUTTINI, Adrián (Universidad Nacional de Rosario)- BADANO, María del Rosario; BASSO, Raquel A.; BENEDETTI, María García; ARGELINO, María Alfonsina; RÍOS, Javier S. SERRA, María Florencia; VERBAUWEDE, Viviana; CARDELLI, Jorge, *Eurocentrismo y ciencias sociales Reflexiones en el campo universitario*, Entre Ríos, Editorial Fundación La Hazienda, 2011, 240 Págs. ISBN 978-987-1808-05-2, pp. 82-85.

(Ver Artículo) 18- PICCOLI, Lucio (Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario)- BUCHBINDER, Pablo, *Los Quesada. Letras, ciencias y política en la Argentina, 1850-1934*, Buenos Aires, Edhasa, 2012, 230 págs., ISBN 978-987-628-184-3, pp. 86-89.

(Ver Artículo)



Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

Año 6, N° 11- Rosario- Argentina, Octubre de 2013

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de La Universidad Nacional de Rosario, pp. 5-8

CAIMARI, Lila, *Mientras la ciudad duerme. Pistoleros, policías y periodistas en Buenos Aires, 1920-1945*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012, 256 páginas. ISBN 978-987-629-219-1

Fernando Manuel Suárez¹

Universidad Nacional de Mar del Plata/CONICET/Centro de Estudios Históricos (CEHis)

fermsuarez@gmail.com



Mientras la ciudad duerme representa una más que interesante novedad en la historiografía argentina, una ambiciosa empresa que intenta retratar a la sociedad porteña del período de entreguerras. Esta obra se inscribe en la nutrida tradición de la siempre pretenciosa Historia Social que, asistida por una diversidad enorme de fuentes y documentos, procura delinear, no sin dificultades, las complejas tramas que componen a una sociedad sujeta a intensos cambios y alteraciones. Las limitaciones propias del fragmentario y atípico acervo documental al que recurre la autora la obligan a encasillar su estudio dentro del género ensayístico, aunque está claro que excede en rigurosidad y profundidad esta caracterización un tanto injusta. Las diversas fuentes documentales, sobre todo periodísticas, son aprovechadas por la autora para ofrecer una investigación original, que debiera ser inspiradora para jóvenes investigadores que se

inicien en ésta tan importante y, a la vez, inexplorada temática.

¹ Recibida: 31/01/2013

Aceptada: 19/03/2013

Lila Caimari atraviesa con tal fin una serie variopinta de temáticas y enfoques, apelando a una narración fluida, que coquetea con distintos géneros de la literatura y el cine. Resulta difícil encasillar su trabajo, ya que se trata, a la vez, de una historia de lo urbano, de lo suburbano, de la criminalidad, de lo policial, del delito, de la prensa, de las costumbres, de las representaciones sociales, de la tecnología, de los consumos culturales. Todos esos intereses y perspectivas se entrecruzan en una narración que brega por la complejidad y las conjeturas, antes que por las afirmaciones tajantes y las hipótesis fuertes. Se convierte así en una obra compuesta de fragmentos, como reflejo de una sociedad porteña de entreguerras alterada por los cambios que produce la interacción de la crítica situación económica, el creciente desorden social y una sostenida virulencia política.

La autora procura realizar, entonces, una historia sobre la cuestión del *orden social*, construida a partir tanto de las prácticas como de las representaciones. Sin embargo, Caimari prefiere examinarlo a partir de las nociones que se desprenden de la alteración de ese orden, es decir del *desorden*, sobre todo en lo que respecta al crimen y el delito. La autora llama la atención acerca de la ausencia de esta temática en la historiografía vernácula sobre el período, y propone hacer una historia *del crimen* y, más aún, *desde el crimen*. Esto no implica hacer un retrato preciosista de delincuentes célebres y sus hazañas, sino que resulta en un minucioso análisis de los múltiples cambios que se articulaban para contribuir a la configuración de ese *orden/desorden* tan particular en la perturbada ciudad de Buenos Aires de mediados del siglo XX.

Con múltiples guiños que remiten a la actualidad, Caimari propone en su capítulo I *Pistoleros* indagar la evolución de la criminalidad en la ciudad de Buenos Aires, no sólo sopesando la cantidad de delitos, sino también revisando los cambios en las modalidades delictivas y, además, las representaciones mediáticas en torno a ellas. Si bien resulta claro que la noción de *desorden* es una construcción social sustentada en el orden de las representaciones, Caimari procura poner en evidencia que las modificaciones en las condiciones materiales de existencia de la sociedad repercutían directamente en las prácticas y, por ende, condicionaban la percepción del *orden/desorden*. Es por ello que la autora presta particular atención a los hábitos de consumo de artefactos culturales, la manera en que las personas accedían a novedades tecnológicas de manera tendencialmente masiva y cómo esto alteraba su cotidianeidad. De esta manera indaga, primeramente, cómo el consumo de armas automáticas y de automóviles afectaba las prácticas y los hábitos cotidianos de la gente, para luego corroborar el impacto en el complejo mundo de la delincuencia y la criminalidad *per se*. Estas incorporaciones de tecnología trastornaban severamente el paisaje urbano *in extenso*, perturbaban el ritmo y la sonoridad de la ciudad. El *orden* público se veía alterado por una serie de contravenciones y pequeños delitos ligados, principalmente, al uso del automóvil, como el exceso de velocidad.

Tras ello, la autora retrata cómo la masificación de este tipo de consumos alteró las prácticas delictivas –y también las represivas–, imprimiéndoles velocidad y espectacularidad. La sustitución de las armas punzo-cortantes por las de fuego y la incorporación del automóvil dotaron de nuevas características al *modus operandi* típico del delincuente de mediados de siglo. La figura del pistolero comenzará a dominar la escena, potenciada por una coyuntura política que integraba estos novedosos consumos culturales a una época dominada por el fraude y la extorsión.

Como en la vieja operatoria de la Historia Social, tras analizar los cambios en la existencia material de los ciudadanos porteños, Caimari se propone indagar los *Lenguajes del delito*, es decir cómo se transformaron las formas de comunicar y de representar el crimen a raíz de las nuevas prácticas delictivas que emergían. El periodismo policial fue ganando en preponderancia y alterando su forma, mutando de un estilo más afecto a las explicaciones científicas –de matriz lombrosiana– a uno dominado por las descripciones sensacionalistas en clave cinematográfica. La popularizada figura del pistolero se potenció con los nuevos modos delictivos, para conformar ese cuadro fílmico compuesto por delincuentes célebres,

golpes a mano armada, épicas huidas y persecuciones. El interés por las condiciones performativas que daban origen a los criminales arquetípicos –rasgos fisonómicos, origen socio-económico, perfil psicológico– fue dejado de lado en las nuevas crónicas, más interesadas en la sucesión de acciones concretas y sus inesperadas consecuencias. Las fotografías, dibujos y viñetas ilustraban las noticias, y contribuían a fomentar la espectacularización de los eventos, utilizando la realidad como una excusa para imbuir a sus lectores en una trama de atractivo literario y cinematográfico.

Distinto cariz toma la narración de Caimari cuando toca el asunto de los *secuestros*, otra nueva modalidad delictiva cuyas características específicas produjo consecuencias que trascendieron el mero amarillismo de la crónica policial típica. El caso Ayerza le sirve de excusa a la autora para problematizar el complejo límite que existía entre un hecho delictivo magnificado por la prensa –dada su permanencia en el tiempo y la apelación a sensibilidades ligadas a las relaciones familiares– y el inconsistente universo de la legislación penal, impávida ante las nuevas modalidades del delito. El malestar social provocado en la opinión pública por estos muy publicitados crímenes desembocó en agudas críticas al sistema judicial y un sostenido reclamo para que se agudizaran las medidas destinadas a prevenir y castigar el delito. Con sutileza, pero sin ocultamiento, Caimari propone una interesante oportunidad para interpelar, a través de los hechos del pasado, el tiempo presente, y las distintas aristas que existen en torno a estos problemas –plasmados en la agenda pública– que parecen tener poco de nuevos.

En el capítulo III Caimari finalmente arriba a la discusión del *orden* en sentido estricto, poniendo en el centro de la escena el ordenamiento espacial y el control social como variables principales de análisis. Es la institución policial la que domina el centro del relato –tras haber pasado por los criminales y la prensa. Es la policía un actor particularmente afectado por los cambios, tanto económicos y políticos como sociales. La crítica situación económica, que altera necesariamente el orden social, se ve agravada por las variaciones a raíz de las contingencias políticas. Los poco capacitados agentes del orden debían contener los desbordes sociales, atender las múltiples contravenciones y, sumado a esto, incurrir en el espionaje político.

La escasa profesionalización del personal, refrendada en una modesta paga que percibía y un bajo grado de instrucción, lo volvía poco más que inútil frente a los vertiginosos cambios que acontecían, e, incluso, también ante las más lentas modificaciones en la normativa que buscaba contenerlos. La proliferación de edictos contravencionales es un rasgo de la época, que más que demostrar la eficiencia del control denunciaba, en cierto modo, lo contrario. La existencia de tales medidas graficaba un estado creciente de *desorden*, que se sumaba a la autonomía de los agentes de policía para implementarlos y las limitaciones materiales para ejecutarlos en plenitud. La arbitrariedad y la heterogeneidad de criterios eran las consecuencias visibles de tal situación. Sin embargo, ya había indicios claros de la búsqueda de un nuevo *orden* de cosas desde una perspectiva integral, que en el mediano plazo repercutiría en el propio organismo que debía tutelarlos.

En *Detectar el desorden* (capítulo IV) Caimari avanza en las dificultades que suponía adaptar las instituciones a las nuevas necesidades plasmadas en las normativas, en una compleja trama, no exenta de contradicciones, entre la letra legal y la acción concreta. Siguiendo con la línea argumental del capítulo precedente, la autora refleja los problemas desprendidos de la integración de la policía en la trama social. El sujeto policial, proveniente de las clases populares, estaba incluido en una sórdida trama vinculada a distintas actividades que bordeaban la ilegalidad. Habitué de los bares y cantinas, y cómplice necesario del juego y la prostitución, el policía barrial era una figura inmersa en las propias configuraciones sociales que debía –en teoría– controlar. Las redes personales –mezcla de amiguismo y corrupción– definían al servidor público, más aún que su adscripción a la institución policial. Resolver ese problema era uno de los objetivos principales de la profesionalización: establecer una barrera simbólica entre el responsable de vigilar el cumplimiento de la ley y aquellos que debían ser vigilados.

A esa indiferenciación, se sumaba la escasa capacidad de respuesta del Estado ante los cambios sociales: el vertiginoso aumento demográfico y las novedades en el repertorio delictual. Para ello, en complemento con una formación más adecuada, se dieron avances muy significativos en la dotación de recursos para las fuerzas de seguridad y, más importante aún, un salto tecnológico en los equipamientos: la Colt 45 se convirtió en el arma reglamentaria de la policía, se la equipó de una flota considerable de automóviles para desempeñar el servicio y de un moderno sistema de comunicaciones. Este fomento de la profesionalización ampliaba la distancia del agente con la sociedad a la que prestaba servicio, propiciando la construcción de un perfil claramente distinguible del representado a principios de siglo.

El capítulo V *Los lugares del desorden* examina la dimensión espacial como eje principal. La estructuración del espacio configura una dimensión nodal en la constitución de un *orden*, fija límites, fronteras, hitos, define lo que está “adentro” y lo que está “afuera”. En otro sugerente guiño al presente, la autora aborda la relación antinómica entre la ciudad de Buenos Aires y lo que se empezaría a conocer como Gran Buenos Aires, un contraste entre la ciudad conquistada por el orden y el lugar donde estaban conminadas las expresiones de la ilegalidad que asediaban a la moderna metrópoli. Heredero del *bajo fondo* porteño, el Gran Buenos Aires se convertiría en el nicho de la ilegalidad, territorio de desarrollo de dinámicas actividades económicas y sociales que ya no tenían lugar en la pujante capital. En la medida que el aparato de vigilancia policial ganaba en eficiencia y profesionalización –y acumulaba éxitos en su combate a las actividades ilegales–, el delito se iba a corriendo a los márgenes. Esos nuevos nichos fecundos para las actividades para-legales representaban una nueva amenaza para el *orden* consagrado, esa marginalidad evidenciaba una interacción compleja entre la modernización conquistada y la acechanza de los males desplazados a la periferia. La ampliación de la frontera de la criminalidad alteró el sentido del espacio, si bien, por un lado, había sido exitoso en expulsar los problemas allende su frontera, por otro, la policía porteña comenzó un paulatino proceso hacia la federalización de su incumbencia.

En el último capítulo, y a modo de conclusión, Lila Caimari recorre minuciosamente el orden de las representaciones en torno a la policía y la configuración de un perfil distinto al preexistente. Las representaciones en torno a la figura policial establecen una trama compleja de relaciones, que ponen en entredicho la pertenencia social del agente, su articulación con la sociedad y su profesionalismo. Estas representaciones se elaboraban en varios niveles –en torno a la tensión entre el “ser” y el “deber ser” del policía–, y ella los inspecciona repasando la producción cultural y mediática en torno a la institución policial. Desde esos medios detecta que se promovía una concepción de la institución y de las personas que la componía, cuya especificidad varió en el tiempo. La figura del policía-héroe, cuya validación social estaba basada en su abnegada entrega y sacrificada vocación, iría ganando centralidad frente a esa más atenuada, diluida en el oscuro mundo del bajo fondo, del vigilante de otrora. La valoración de este héroe anónimo es refrendada por la institución que establece hitos simbólicos y contribuye a esa representación desde la literatura y la prensa. Por último, Caimari hace una somera mención a la relación entre la policía y el conflicto social, dejando una puerta entreabierta en torno al rol de este actor, muchas veces olvidado, en la emergencia y consolidación del peronismo.

Palabras clave: orden – desorden – policía – delito

Key words: order – disorder – police – crime



Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

Año 6, N° 11- Rosario- Argentina, Octubre de 2013

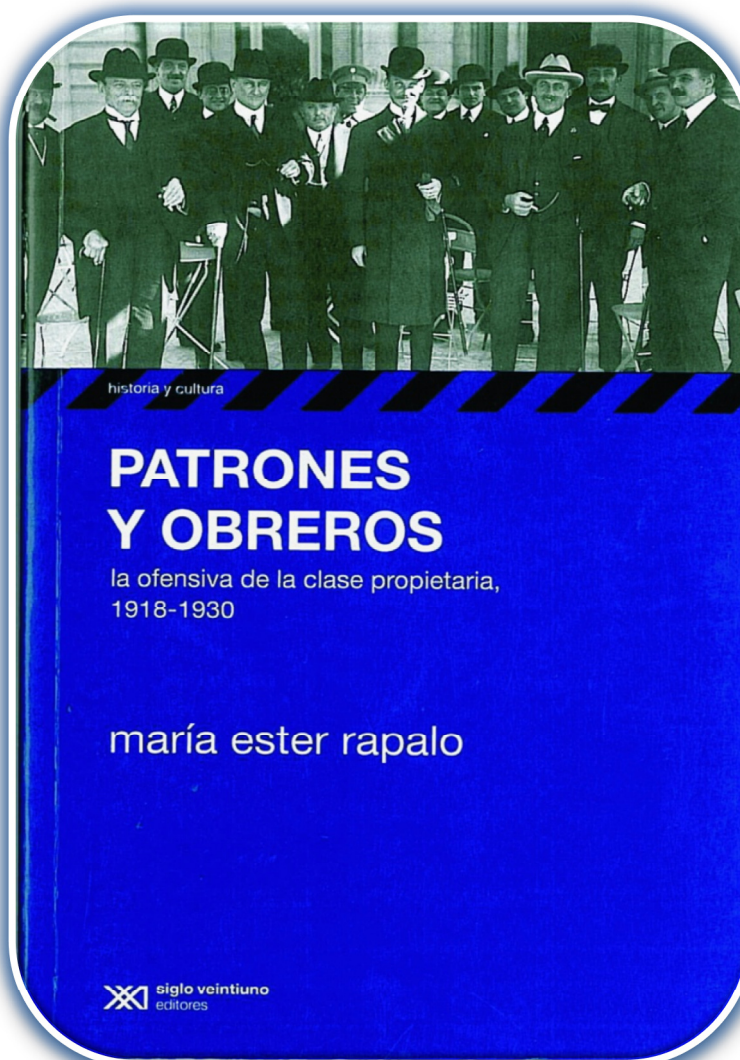
ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 9-12

RAPALO, María Ester, *Patrones y obreros. La ofensiva de la clase propietaria, 1918-1930*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012, 320 págs., ISBN 978-987-629-252-8.

Antonio Oliva¹

Universidad Nacional de Rosario/Investigaciones socio-históricas regionales (ISHIR)

otoliva@hotmail.com



El trabajo de la investigadora y catedrática argentina María Ester Rapalo está centrado en el análisis de la más importante organización patronal del período de entreguerras en nuestro país: La Asociación del Trabajo (en más AT). Aunque la investigación, producto de su tesis doctoral defendida en el año 2009, abarca desde 1918- año de la fundación de la entidad- hasta 1930, las hipótesis de Rapalo están concentradas principalmente en la ofensiva que la AT desarrolló contra los trabajadores organizados durante los gobiernos de Hipólito Yrigoyen y, en especial, el primero, en el período 1918-1922.

Se trata, pues, de un trabajo importante que intenta esclarecer, sostenido en la vacancia de estudios de largo aliento sobre el tema, la forma en que la lucha de clases se

desarrolló durante los gobiernos radicales desde el punto de vista de las grandes empresas vinculadas al modelo agroexportador, cuya continuidad en la posguerra mundial no estuvo

¹ Recibida: 19/02/2013.

Aceptada: 08/03/2013.

exenta de contradicciones económicas sociales y políticas, las cuales originaron la reacción antisindical posterior a la recuperación económica del tráfico ultramarino y la necesidad de mano de obra disponible en 1917. En efecto, la periodización que Rapalo establece está basada principalmente en los ciclos cortos que dan cuenta del cambio de la correlación de fuerzas entre la organización sindical y obrera en general y las patronales, sin olvidar la importante incidencia que tuvo en dichos cambios el poder del Estado a partir del triunfo de Hipólito Yrigoyen. Si desde mediados de 1917 la organización sindical de los trabajadores aumentó y las reivindicaciones salariales y de condiciones de trabajo se generalizaron, recibiendo el apoyo del Departamento Nacional de Trabajo y el gobierno radical, como en las huelgas de los marítimos de enero de 1916 y 1918 y la de los ferroviarios en el transcurso de 1917, hacia finales de 1918; las empresas nacionales y extranjeras del gran comercio, los transportes y en menor medida, los establecimientos industriales comenzaron a cambiar esa correlación de fuerzas, con disposiciones que la autora no duda en llamar de “ofensiva patronal”, ubicando el año de derrota del movimiento obrero sindical y políticamente organizado a partir de 1921. El emergente institucional de la ofensiva patronal se tradujo en la conformación de la Asociación del Trabajo en mayo de 1918.

La acción de la AT según el estudio de Rapalo se desplegó en múltiples direcciones para lograr la pretendida “libertad de trabajo”, es decir, el derecho de los patrones de contratar o despedir trabajadores sustrayéndose de las restricciones que al respecto le oponía la organización sindical y las disposiciones de regulación laboral del Estado. Las hipótesis que la autora rastrea en las acciones de la AT giran entonces sobre la prolongada e intensa disputa que se verificó en los años de posguerra en relación al control del mercado laboral y el cambio de relaciones sociales en los lugares de trabajo²; mientras que las distintas organizaciones sindicales con fuerte incidencia en el mercado de exportación como la Federación Obrera Marítima (FOM), insistían en las disposiciones que aseguraran la contratación de trabajadores federados, las organizaciones patronales, utilizaron distintos métodos para imponer la libertad de trabajo y el rechazo a la negociación de condiciones de trabajo con las entidades gremiales, desechando, a su vez, en numerosas oportunidades, el ofrecimiento de arbitraje del Estado. Al reclamo a los gobiernos radicales para que se garantizara la libertad de contratación, la AT le sumó la exigencia subsecuente de que el aparato estatal utilizara la represión para acabar con la “ola de pereza” que le atribuían a la mano de obra gremialmente organizada, intentando de esta forma retrotraer los métodos de tratamiento de los conflictos obreros al período anterior al triunfo electoral del radicalismo. El análisis que nos ofrece Rapalo sobre la disputa que desde 1918 a 1921 realizó la AT sobre la libertad de contratación y despido de la mano de obra en el puerto de Buenos Aires contra los distintos sindicatos -en primer lugar, la FOM- que intentaron organizar a los trabajadores de la estiba y el traslado de cabotaje a los barcos con destino al mercado trasatlántico, amplía y enriquece los tratamientos que, sobre estos conflictos, la historiografía había relevado. Las entidades patronales, tal como se desprende del estudio, eran conscientes que, a diferencia de lo que defendió en su momento David Rock³ para el período, la

² Con la mirada puesta en la organización sindical, nuevos trabajos han profundizado esta línea de análisis que dialogan con las hipótesis de Rapalo. Para citar aquellos que nos parecen más significativos en relación a la importancia de la lucha por el mercado de trabajo y las condiciones laborales como línea gremial más relevante: Andreas L. Doeswijk, “La lucha por el espacio laboral de la Federación Obrera Marítima y otros gremios, 1919-1921”, *Revista de Historia*, N° 8, Universidad del Comahue, 2000, págs. 59-82; Laura Caruso, “La Mihánovich: trabajo marítimo, condiciones laborales y estrategia patronal en las primeras décadas del siglo XX”, *Trabajadores*, Año 1 N° 2, Buenos Aires, segundo semestre 2011, págs. 128-156 y, en general, los trabajos de la autora sobre la FOM; Natalia L. Fanduzzi, “El lugar de los trabajadores portuarios en la historia laboral (Argentina, 1880-1930)”, *Antíteses*, v. 3, N° 7, jan./jul., Universidade Estadual de Londrina, 2011, págs. 223-245.

³ El argumento un tanto economicista de Rock es del todo conocido: el incremento de las huelgas a partir de 1917 se debió principalmente a la necesidad de las organizaciones gremiales de recuperar el deterioro que la inflación había ocasionado en los salarios y aumento del costo de vida para los trabajadores urbanos y rurales durante la guerra y la inmediata posguerra. Rock muestra con cifras que el impacto

lucha contra los sindicatos en los puertos, y en los grandes comercios y establecimientos industriales -como los frigoríficos- conectados con el mercado de exportación de productos primarios, iba mucho más allá del conflicto puramente económico de la disputa por el salario. En este sentido, el trabajo de Rapalo se inscribe en la línea trazada hace ya dos décadas por los estudios de Jeremy Adelman, Joel Horowitz y Geoffroy de Laforcade⁴, quienes entendieron que frente a las posibilidades de amplificación de la lucha sindical que abría el ciclo de gobierno de Yrigoyen, el control en el proceso de trabajo, la disputa por el mercado laboral y el mejoramiento en las condiciones en los lugares de trabajo, fue la agenda prioritaria de los pliegos reivindicativos de las organizaciones gremiales, -en principio la petición de reconocimiento de poder de negociación del sindicato mismo- tanto en el espectro ideológico del anarquismo como en el de impronta sindicalista. Uno de los valores del trabajo de Rapalo es mostrar, esta política de “espejo” que la AT realizó frente a los caminos que la organización sindical se había trazado desde 1916. Allí donde la FORA IX congreso, la FORA anarquista o la FOM habían difundido sus reivindicaciones y organizado territorialmente a los trabajadores, la AT le opuso la organización y coordinación de las fuerzas patronales.

El trabajo de Rapalo sintetiza las principales líneas de acción de la AT en función de la defensa de los intereses de la clase dirigente nacional y extranjera: unificación de las entidades patronales por rama, reclutamiento de contingentes de rompehuelgas para las distintas empresas que contrataban sus “servicios”, presión sobre los gobiernos radicales para garantizar la “libertad de trabajo”, construcción de un aparato represivo propio compuesto principalmente por agentes policiales retirados y en estrecha vinculación con la Liga Patriótica nacida en 1919, presión a los poderes públicos, en especial, el contacto en el Parlamento para abolir las leyes laborales que protegían a los obreros y la cercanía con el poder judicial que resolvía los casos de conflictos laborales más acuciantes para las empresas. El muestreo generalizado a nivel nacional de las acciones de organización y coordinación de la posición de los patrones por parte de la AT en cada conflicto, en el trabajo de Rapalo, nos confirma que allí donde los poderes públicos no utilizaron la violencia para combatir las mejoras obtenidas por la organización sindical, la AT se mostró más activa en tomar medidas represivas propias, como en el caso de las jornadas de la Semana Trágica de 1919 o apoyando a las patronales en la prolongada huelga marítima de 1920/21; por el contrario, allí donde las fuerzas represivas del Estado actuaron -incluyendo al ejército- reprimiendo al movimiento sindical la Asociación secundó la política represiva dando apoyo logístico y económico como en el caso de La Forestal o las matanzas obreras en la Patagonia en 1921/22.

Las novedades del trabajo de Rapalo, también se alojan en el tratamiento de fuentes hasta ahora no trabajadas exhaustivamente. La pormenorizada búsqueda de información de los trazos gruesos de la interpretación de la realidad nacional y de la ideología de la AT, se basa en el relevamiento del *Boletín de Servicios de la Asociación del Trabajo*, con la que la entidad pretendía informar y encuadrar a las empresas asociadas a seguir una misma línea de acción y

inflacionario se dio con más virulencia en aquellas ramas de la producción donde el capital extranjero era predominante, David Rock, *El radicalismo argentino 1890-1930*, Buenos Aires, Amorrortu, 1977, págs. 141-145.

⁴No es casual que los tres autores mencionados se hayan preocupado por las alternancias de la correlación de fuerzas entre obreros de la estiba y patrones por el control de los puertos de Buenos Aires y Rosario para después intentar generalizar sus explicaciones al resto del conflicto de clases, Jeremy Adelman, “State and Labour in Argentina: The Portworkers of Buenos Aires, 1910–21”, en *Journal of Latin American Studies*, Vol. 25, Tomo 01, febrero 1993, págs. 73-102; Geoffroy de Laforcade, *Dockworkers, Mariners and the Contours of Class Identity in the Port of Buenos Aires, 1900-1950*. Tesis (Doctoral), Yale University, 2001, sobre todo págs. 300 y ss.; Joel Horowitz, “Argentina’s Failed General Strike of 1921: A Critical Moment in the Radicals’ Relations with Unions”, *The Hispanic American Historical Review* Vol. 75, No. 1, Feb., 1995, págs. 57-79 y su obra de síntesis sobre la política laboral del radicalismo, Joel Horowitz, *Argentina’s Radical Party and Popular Mobilization, 1916–1930*, University Park, Pennsylvania State University Press, 2008, en especial págs. 12-35.

del periódico *La Concordia* que tuvo una duración de dos años, a través del cual la Asociación pensaba transmitir a los obreros los valores antisindicales con el que debían comportarse. El análisis de fuentes de estas dos publicaciones de la AT no cubre todos los espacios abiertos por las hipótesis de Rapalo, pero es de una inestimable riqueza para las investigaciones que intentan abordar temas como la vinculación de las clases dominantes con la derecha política, católica primero y luego fascista, así como las formas de pensamiento de los patrones con respecto a los derechos políticos de las mayorías en relación al sufragio universal y las instituciones republicanas. En este sentido, el trabajo de Rapalo abre más que sintetiza nuevos caminos de investigación sobre todos estos tópicos no del todo relevados en los años de Alvear, período la que la historiografía no ha prestado aún suficiente atención en el marco de la periodización del conflicto de clases.

Palabras clave: Asociación del Trabajo, lucha de clases, patrones, movimiento obrero
Key words: Labour Association, class struggle, employers, labor movement



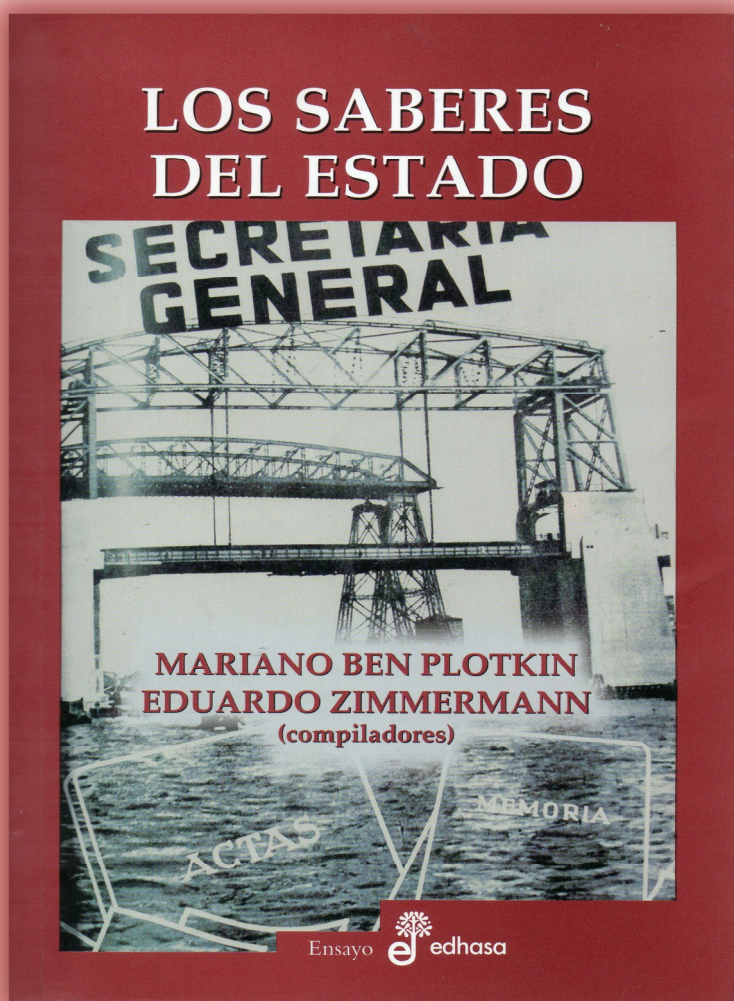
Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

Año 6, N° 11- Rosario- Argentina, Octubre de 2013

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 13-17

PLOTKIN, Mariano Ben & ZIMMERMANN, Eduardo (Compiladores), *Los saberes del Estado*, Buenos Aires, Edhasa, 2012, 265 páginas. ISBN 978-987-628-154-6

Leandro Aramburu¹
 Universidad de Buenos Aires²
leandroaramburu@gmail.com



El presente libro, junto a *Las prácticas del Estado*, es el resultado del trabajo que viene realizando un equipo de investigación dirigido por Mariano Ben Plotkin y Eduardo Zimmermann, en torno a la temática “Saberes de Estado”. Específicamente, los textos incluidos en este volumen tienen como origen las ponencias que los distintos autores presentaron en las “Jornadas sobre Elites Intelectuales y Formación del Estado”, celebradas en abril de 2009 en la ciudad de Buenos Aires.

Al respecto, cabe destacar que este libro viene a abonar un campo de debate que intenta poner de manifiesto el “rostro humano” del Estado. En este sentido, los estudios aquí reunidos se alejan de la concepción del Estado como “aparato”, propia de la tradición

weberiana. En su lugar, proponen concebirlo como “un Estado fragmentado”, cuyo

¹ Recibido: 08/03/2013

Aceptado: 07/04/2013

² Quiero agradecer los interesantes comentarios realizados por Diego Pereyra al borrador de este texto, a Guido Giorgi por nuestras estimulantes conversaciones respecto a varios de los temas incluidos en el libro reseñado. Asimismo, las observaciones hechas por parte de la editora y del evaluador anónimo han sido muy útiles a fin de optimizar la escritura del texto.

funcionamiento es resultado de múltiples lógicas propias de los distintos actores que lo habitan y de las relaciones que éstos establecen con la sociedad civil. A su vez, implica relacionar la constitución de saberes “expertos” con la conformación del Estado moderno como un proceso de retroalimentación entre ambos fenómenos. De modo que el esfuerzo intelectual del libro es doble: por un lado, busca profundizar en la investigación de un relativamente nuevo campo de estudio, el de la conformación de elites intelectuales, expertos estatales y de los saberes de Estado; y, por otro lado, aporta a la (re)definición misma de su objeto de estudio, el Estado argentino.

Esta línea de investigación se ha nutrido principalmente de las contribuciones seminales recogidas en al menos tres libros: el primero es *Bringing the State back in*, editado en 1985 por Evans, Rueschemeyer & Skocpol; el segundo es *State, Social Knowledge and the Origin of Modern Social Policy*, editado en 1996 por Rueschemeyer & Skocpol; y, finalmente, el tercero es *A History and Theory of the Social Sciences*, aparecido en 2001 siendo Peter Wagner su autor. Asimismo, y ya desde la introducción, podemos reconocer la influencia del libro *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, compilado por Federico Neiburg y Mariano Plotkin en el 2004, que a su vez puede considerarse como un trabajo fundacional de este novedoso campo de investigación en la Argentina. Sin duda también podemos citar otros hitos bibliográficos que alimentan este ámbito de debate a nivel local, siendo ya fundamental en ese recorrido teórico-metodológico el libro *Un estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (desde 1880 a la actualidad)*, editado por Ernesto Bohoslavsky y Germán Soprano en 2010.

El libro que aquí reseñamos posee una estructura coherente que consta de una introducción; seguida de tres secciones que tratan acerca de temáticas distintas con dos capítulos cada una; y una reflexión final a modo de síntesis, cierre y apertura de incógnitas para futuras investigaciones. Cabe destacar que cada sección está encabezada por un breve comentario de los editores, donde rescatan los aportes más importantes de cada artículo, al mismo tiempo que intentan poner de manifiesto la relación no sólo entre ellos, sino también con aquéllos que componen las otras secciones.

La introducción (pp. 9-28), a cargo de Mariano Ben Plotkin y Eduardo Zimmerman, establece sin rodeos las preguntas que atraviesan las investigaciones contenidas en los artículos que componen el libro. Dichas indagaciones refieren a la relación entre la producción del conocimiento social y las demandas de dicho conocimiento por parte del Estado moderno en su proceso de constitución, donde la conformación de las elites técnicas estatales ha jugado un rol fundamental. A su vez, en este apartado se reconocen las influencias arriba mencionadas, al tiempo que se realiza un breve estado del arte de esta línea de investigación, focalizándose en el caso argentino. Por otra parte, si bien no propone un modelo teórico acabado de análisis, se visibilizan las influencias señaladas al tiempo que provee algunas importantes claves de lectura a fin de recorrer los distintos artículos de la presente compilación. En este sentido, se puede nombrar la distinción entre el contexto político e ideológico y los procesos de conformación de esas nuevas elites técnicas estatales que siguieron sus propios ritmos y cronologías. Es decir que las periodizaciones y los condicionamientos de la historia política argentina no siempre han tenido una influencia determinante en los avances y retrocesos de la conformación de esas elites y de esos saberes expertos.

Otra de las aristas analíticas sugeridas observa los mecanismos de reclutamiento y espacios de socialización de los cuadros técnicos y el papel desempeñado por las redes profesionales como performadores de las trayectorias individuales. A su vez, cabe destacar la relevancia otorgada a uno de los ejes temáticos que atraviesa casi todos los textos individuales y cuya importancia también es mencionada en las reflexiones finales del libro, estamos haciendo referencia puntualmente a la influencia que la circulación transnacional de saberes técnicos ha ejercido en el “proceso de conformación y legitimación de las nuevas elites estatales” argentinas.

La primera sección (pp. 29-98) propone un triángulo de interrelaciones entre la denominada “cuestión social” de principios del siglo XX, la constitución del Estado moderno y la incorporación de saberes expertos indicados para procesar y analizar dicha problemática. En este sentido, los dos artículos manifiestan la tensión que algunos autores, como Silvia Sigal, señalan entre la conformación de saberes expertos y los vaivenes de la política argentina, pero que en este caso se resuelve de distinta manera. En particular, los autores de los artículos se esfuerzan en señalar que la conformación de los nuevos expertos estatales no siempre ha estado influida por los condicionamientos que la agitada historia política impuso. En este marco, reconstruyen las redes de reclutamiento y socialización de los cuadros técnicos estatales. A su vez, asignan un peso analítico considerable al papel desempeñado por la circulación transnacional de saberes técnicos en el proceso de conformación y legitimación de las nuevas elites estatales.

El primer artículo de esta sección fue escrito por Juan Suriano y se ocupa de mostrar las rupturas y continuidades de la política laboral del Departamento Nacional del Trabajo (DNT) desde su conformación, aunque su estudio se concentra específicamente en aquellas ocurridas bajo la primera gestión del gobierno de Yrigoyen (1916-1922). El autor remarca la pervivencia, a lo largo de este período, de las orientaciones de dichas políticas y de algunos de los principales expertos encargados de elaborarlas. Examina el rol que éstos han tenido en el desarrollo de dichas políticas. A su vez, Suriano indaga acerca del papel jugado por distintas alianzas, disputas y acuerdos entre estos expertos estatales y algunos sectores de la sociedad civil, en la constitución de ciertas políticas como saber de Estado.

Claudia Daniel se hace cargo del segundo artículo que trata sobre la (re)fundación de la estadística como saber de Estado, ocurrida entre las décadas de 1910 y 1920. En esta nueva constitución, la autora presta atención a las redes de socialización y reclutamiento de profesionales que implicaron vínculos estrechos con distintos espacios tales como la universidad, las revistas especializadas y los congresos internacionales. Por otra parte, se ocupa de la disputa pública llevada a cabo en la época, en torno a la concepción y significado de “la figura del estadístico”. En esa disputa, demuestra que “el vínculo con lo internacional” jugó un papel decisivo a la hora de dotar a los estadísticos de legitimidad y prestigio tanto social, como profesional.

La segunda sección (pp. 99-152) está dedicada a poner de manifiesto las “zonas grises” existentes en el proceso de conformación de los “saberes de Estado” y su relación con la consolidación del “Estado moderno” argentino. Se ocupa de aquellos espacios en los que se articulan acciones del Estado con otras provenientes de la sociedad civil, en torno a un mismo problema. Es en esos espacios donde circulan distintos “saberes” y los “expertos” capaces de aplicarlos, al tiempo que se pone en juego, a través de disputas y negociaciones, su propia legitimidad. El objetivo, por tanto, es dar cuenta de los distintos “grados de estatidad” que tienen lugar en un proceso histórico de conformación del Estado moderno y, asimismo, discutir con el concepto *weberiano* de Estado entendido como “aparato”. Así, esta sección se compone de dos artículos que centran sus investigaciones en procesos que tuvieron lugar hacia fines del siglo XIX.

Valeria Pita se encargó del primer artículo que gira en torno a los conflictos surgidos en la década de 1880, como consecuencia del traspaso jurisdiccional de la Sociedad de Beneficencia desde la provincia de Buenos Aires a la Nación. Dichas disputas son protagonizadas por las originales administradoras del Hospital de Mujeres Dementes y los nuevos funcionarios y técnicos estatales, entre ellos, médicos, ingenieros, y policías, que reclamaban su legitimidad de intervención en dicha institución. Así, la autora discute la noción que concibe un Estado indiferente en torno a cuestiones de salud pública durante el siglo XIX. Por el contrario, se ocupa en mostrar un Estado activo en esta materia, pero en franca competencia con otras instituciones de la sociedad civil, como la Sociedad de Beneficencia, que poseían la legitimidad para actuar en dicho ámbito.

El segundo artículo, a cargo de Ricardo González Leandri, se ocupa de la relación entre el proceso de institucionalización de la medicina y su constitución en “saber de Estado”, abarcando el período 1850-1910. Dicha relación ha sido tensa y compleja puesto que los médicos debieron competir con otros agentes, tales como los farmacéuticos y los curanderos, que por aquella época también poseían legitimidad para curar. El autor realiza un recorrido histórico presentando algunos episodios (entre ellos, epidemias de cólera y fiebre amarilla en la ciudad de Buenos Aires) a partir de los cuales se fue estrechando la relación entre médicos y política, al mismo tiempo que se desplazaba a sus competidores de distintos espacios institucionales. De esta manera, la consolidación del “monopolio cognitivo” del arte de curar propio de los médicos se vincula a la conformación del Estado moderno en Argentina.

La tercera y última sección (pp. 153-211) se concentra en procesos vinculados fundamentalmente con los cambios relativos al despliegue estatal en el territorio físico de la Argentina. En este sentido, representan una fase característica de la modernización del Estado argentino durante el período de entreguerras, y también implican la demanda de ciertos saberes técnicos y del desarrollo de un grupo de expertos capaces de dar respuesta. Aunque las autoras de esta sección retoman varios ejes analíticos comprendidos a lo largo del libro, se ocupan especialmente de hacer hincapié en la dimensión internacional de la constitución de “saberes” y “expertos” estatales. Específicamente, observan y analizan el papel desempeñado por la circulación transnacional de “saberes” en el proceso de legitimación de los “saberes” locales incorporados al Estado.

El primer artículo, escrito por Ana María Rigotti, se ocupa de la interrelación entre el surgimiento del urbanismo como disciplina independiente y la ampliación de las funciones estatales sobre la gestión del territorio, entre los años 1928 y 1958. Según la autora, el urbanismo se propone como un saber técnico fuertemente vinculado a la necesidad del Estado moderno de poseer un instrumento, a la vez, racional y eficiente a fin de intervenir y regular el territorio. Asimismo, señala dos momentos clave en el desarrollo de la disciplina que a su vez relaciona con dos esferas diferenciadas de la acción estatal, la municipal y la nacional. Mientras que el primero se refiere a la adopción de un Plan Regulador por parte de los municipios con el objetivo de legitimar su accionar; el segundo se vincula a la “reestructuración tecnocrática” del Estado nacional en respuesta a una nueva necesidad de intervención, ocasionada por el terremoto de San Juan de 1944.

Por su parte, el segundo artículo, a cargo de Valeria Gruschetsky, centra su atención en el papel de las influencias transnacionales, específicamente la norteamericana, en la conformación de la Dirección Nacional de Vialidad (1932), hecho que dio inicio a “la era del camino” en Argentina. La investigación se ocupa de la relación entre saberes técnicos y expertos norteamericanos y argentinos y rastrea los mecanismos y espacios sociales a través los cuales se produce la circulación de estos conocimientos: congresos internacionales, viajes de funcionarios y publicaciones especializadas. A su vez, señala que el éxito de la influencia norteamericana tuvo lugar en el marco del proceso argentino de “americanización” iniciado a comienzos de la década del 20. Este proceso, que incluyó aspectos económicos, políticos y simbólicos, terminó por desplazar las imágenes del progreso asociadas a la red ferroviaria para (re)asociarlas a las carreteras de automotores.

Por último, la reflexión final de Joseph Love (pp. 213-222) merece una lectura detenida ya que enmarca históricamente la introducción de “*formas expertas de conocimiento vinculadas al desarrollo del Estado moderno*”, para luego hacer hincapié en uno de los ejes analíticos que atraviesa el libro, al mismo tiempo que abre interrogantes para futuras investigaciones. El autor busca resaltar, a través de una mirada *foucaultiana*, la dimensión política de la producción de la información que atravesó y condicionó la constitución de los saberes del Estado, junto al resultado mismo de su aplicación. De esta forma, Love se dedica a resaltar los principales problemas que debió enfrentar el proceso de formación de nuevos saberes y del personal capacitado para gestionarlos. En primer lugar, menciona los conflictos surgidos entre los objetivos políticos y los técnico-administrativos, por ejemplo, durante el primer peronismo. En

segundo lugar, también señala que la “planificación a gran escala” conllevó problemas a la hora de introducir conocimientos expertos, al no tomarse en consideración los condicionantes locales, como ha sido el caso de Brasilia. En tercer lugar, remarca que el financiamiento irregular percibido por algunas agencias gubernamentales, como la del DNT, le ha impedido cumplir con sus propios objetivos. Por último, afirma que el papel jugado por la hegemonía de los Estados Unidos provocó consecuencias negativas al producir un paradigma dominante respecto a la concepción y formación de expertos. Para cerrar su intervención, el autor hace referencia a la necesidad de profundizar las investigaciones acerca del proceso de adquisición de saberes correspondiente a otras elites, tales como las relativas al ejército, a la criminología y a los gobiernos provinciales de los Estados federales, como Brasil y Argentina.

Sin duda, el libro aporta una mirada novedosa sobre el Estado moderno, la producción de saberes expertos y sus gestores públicos en la Argentina de finales del siglo XIX y principios del XX. Al respecto, se puede rastrear la existencia de un modelo teórico-analítico más o menos implícito que estructura las investigaciones en todos los textos. Asimismo, fácilmente se puede reconocer la influencia analítica de la bibliografía mencionada al principio de la reseña. Sin embargo, habiendo transcurrido varios años desde el inicio de investigaciones a nivel nacional, tal vez sería conveniente realizar una sistematización teórica que permita dar cuenta de un modelo de análisis acabado sobre la relación entre la constitución del Estado moderno y la producción de saberes propios de un país periférico como la Argentina. Este hecho permitiría estimular la producción de estudios comparados entre distintos países de la región, por ejemplo, siguiendo la sugerencia de Love, entre Argentina y Brasil, con el fin de echar luz a las particularidades y generalidades que presenta el proceso de conformación de sus formas estatales.

Palabras clave: expertos, Estado moderno, saberes, Argentina, intelectuales
 Keywords: experts, Modern State, knowledge, Argentina, intellectuals

Referencias bibliográficas mencionadas:

- BOHOSLAVSKY, Ernesto & SOPRANO, Germán (eds.), *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (desde 1880 a la actualidad)*, Buenos Aires, UNGS/Prometeo, 2010.
- EVANS, Peter, RUESCHEMEYER, Dietrich & SKOCPOL, Theda (eds.), *Bringing the State back in*, Nueva York, Cambridge University Press, 1985.
- NEIBURG, Federico & PLOTKIN, Mariano (comps.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2004.
- RUESCHEMEYER, Dietrich & SKOCPOL, Theda (eds.), *State, Social Knowledge and the Origin of Modern Social Policy*, Princeton, Princeton University Press, 1996.
- SIGAL, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Ediciones Punto Sur, 1991.
- WAGNER, Peter, *A History and Theory of the Social Sciences*, Londres, Sage, 2001.



Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

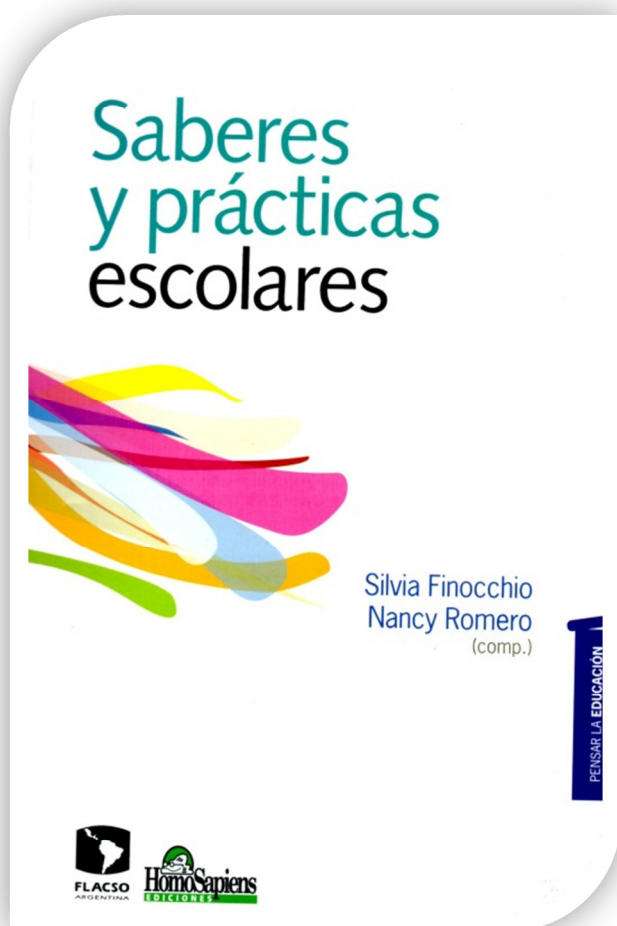
Año 6, N° 11- Rosario- Argentina, Octubre de 2013

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 18-20

FINOCCHIO, Silvia y ROMERO, Nancy (comp.) *Saberes y prácticas escolares*, Rosario, FLACSO y Homo Sapiens Ediciones, 2011, 200 págs. (Colección Pensar la educación. FLACSO. Área educación). ISBN 978-950-808-652-5

Vanesa M. Gregorini¹

Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires
vanegregorini@yahoo.com.ar



Silvia Finocchio y Nancy Romero reúnen en este libro siete trabajos que ponen en diálogo las reflexiones surgidas en torno del Posgrado Currículum y prácticas escolares organizado por FLACSO Argentina. El desempeño como docentes e investigadores en dicho ámbito de intercambio de saberes y experiencias, convierte a los autores de este libro en un equipo de profesionales preocupados por el lugar, la función, los límites y las potencialidades de la escuela en la trama sociocultural contemporánea. La persistencia así como la reconfiguración de la escuela moderna, su relación con la cultura infantil, con el mundo juvenil y con la multiplicidad de puentes de acceso al conocimiento, tanto como los nuevos sentidos construidos en torno de las prácticas docentes y la consecuente transformación de los saberes escolares son algunos de los temas medulares que guían la discusión. A partir de dichas

cuestiones, se intenta dilucidar un problema más complejo que actúa como epicentro de los trabajos compilados: la transmisión

intergeneracional en un contexto de cambios culturales y reconfiguración de las relaciones sociales.

¹ Recibido: 26/03/2013
 Aceptado: 22/04/2013

En el primer artículo, “Continuidades y rupturas en la escuela y el currículum en la modernidad”, Daniel Pinkasz ubica el foco en los cambios protagonizados por el currículum escolar así como en los vestigios heredados de la “escuela moderna”. La adopción de una perspectiva histórica resulta fundamental para el análisis de las reformas del Sistema Educativo Nacional en relación con las configuraciones sociales y su incidencia en las transformaciones actuales. Así, el autor efectúa un repaso por algunas de las principales características de dicho sistema para luego centrarse en el estudio de las mutaciones sociales, culturales y educativas de las últimas décadas, sin dejar de lado los indicios de continuidad de la escuela moderna en las prácticas escolares de hoy en día. Con el propósito de superar la mirada dicotómica que reduce las prácticas docentes a tradicionales o innovadoras, el artículo postula valorizar la complejidad de las transiciones, la diversidad de los cambios así como la vigencia de ciertas prácticas y saberes en la cultura escolar.

“El descubrimiento de la infancia, un proceso que aún continúa” de autoría de Leandro Stagno tiene como tema central la infancia, su constitución histórica ligada a los distintos contextos socioculturales y su vínculo con la intervención adulta y con la institución escolar. El texto se sitúa en la convergencia de los aportes provenientes de la Historia Cultural y la Historia de la Educación así como de los interrogantes planteados por la Sociología de la Infancia. Desde esta perspectiva y recurriendo a los estudios de R. Darnton, P. Ariès, A. Farge, L. Stone, J. Gélis, entre otros, indaga cómo se fue construyendo la sensibilidad moderna sobre la infancia. Luego indaga sobre la articulación entre la definición moderna de infancia y la creación de lugares diferenciados para los niños, donde la escuela cumple un papel destacado. Asimismo, se interroga sobre la relación entre las normas y prácticas de la cultura escolar con la producción industrial de objetos destinados a la cultura infantil, ubicando el eje en las revistas para chicos. Por último, Stagno nos invita a reflexionar en torno del niño como actor social con capacidad de decisión y autonomía.

En “Jóvenes y escuela: con estos pibes sí se puede” Liliana Dente y Gabriel Brener se proponen revisar las imágenes más comunes y los estereotipos sobre los adolescentes construidos desde la mirada de los adultos. Preocupados por los vínculos intergeneracionales y la transmisión cultural plantean la necesidad de analizar la cotidianeidad escolar para conocer los “lugares practicados” por los jóvenes como un modo de derribar los estigmas y prejuicios que los rodean, invitando a los docentes lectores a resignificar sus ideas y prácticas educativas. El interés central está puesto en la relación y el diálogo entre las culturas juveniles con los saberes docentes y la escuela, destacando el lugar de la institución escolar como garante de la democratización del saber y de la construcción de ciudadanos. Al mismo tiempo, interpela a los alumnos como sujetos de derecho, como productores de cultura, con voz propia y con intereses singulares.

En el cuarto apartado, “La potencia socialmente productiva de los saberes latinoamericanos” María Luz Ayuso explora los caminos brindados por la escuela, considerando la histórica disposición de saberes y las posibilidades que ellos implican en el presente. Al comienzo plantea la relación entre pasado, presente y futuro, valorizando a la escuela como la institución facultada para llevar adelante la transmisión y la “filiación cultural”, aún en un contexto de crisis o incertidumbre como el actual. Con el objetivo de reposicionar la construcción de los saberes presenta la existencia de distintos tiempos y duraciones sobre los cuales es necesario intervenir en pos de transformar la realidad social. Para esto, la autora desarrolla la categoría de “saberes socialmente productivos” como una alternativa a los reduccionismos modernos cuyos efectos político-pedagógicos busca problematizar. Lejos de permanecer en el plano de las críticas este artículo constituye un esfuerzo por responder a los nuevos desafíos y al debate pedagógico actual, teniendo como norte la búsqueda por restituir el valor social del conocimiento propuesto por la escuela.

¿Cuáles son las lecturas, usos, prácticas y sentidos asociados a los libros de texto en la escuela primaria actual? Para ensayar un acercamiento a este complejo interrogante, en el

artículo “Nuevos usos del texto escolar en la escuela primaria” Nancy Romero analiza la relevancia de los manuales en el aula desde un punto de vista histórico. Con este fin atiende a los cambios visibles experimentados por el libro así como a las transformaciones inmateriales, terreno de las prácticas y relecturas, factibles de ser captadas a partir de una mirada minuciosa sobre la cotidianeidad escolar. Desde una perspectiva que resalta la lectura como una acción que produce diversos sentidos, la autora describe y analiza tres tipos de prácticas que se presentan como las más frecuentes entre los maestros de primaria: seleccionar actividades sugestivas que fomenten la creatividad del alumnado, considerar al libro como generador de autonomía y, por último, mixturar la lectura lineal y la exploratoria. Dichas prácticas dan cuenta de las permanencias, resistencias y transformaciones que conforman la cultura escolar, al tiempo que subrayan la necesidad de atender a las heterogéneas características de los alumnos, devenidos en lectores de distintos formatos y soportes mediatizados por las nuevas tecnologías.

En relación con lo anterior, se puede afirmar que formas inéditas de acercamiento al saber conviven con modos tradicionales de construcción del conocimiento. En este contexto de “hibridación cultural”, el lugar de la escuela como transmisora de los saberes exhorta a una redefinición que incluye el esfuerzo por comprender y valorar los lenguajes y los espacios juveniles. Desde esta perspectiva, Marisa Massone, en el capítulo titulado “Los jóvenes, la escuela y las transformaciones en la apropiación de los saberes”, sugiere repensar la función de las prácticas escolares, teniendo presente la variabilidad de las relaciones intergeneracionales. Para ello, se detiene a examinar las interpretaciones realizadas por diferentes docentes sobre una fotografía donde se observan tres estudiantes utilizando la computadora y el celular en el aula. La diversidad de razonamientos que dicha imagen ha suscitado en un foro de posgrado virtual, abre un abanico de posibilidades para analizar la supremacía de la cultura escrita, la multiplicidad de recursos disponibles y las experiencias de aprendizaje asociadas a ellos, así como el rol del docente en el cambiante entramado escolar. En consonancia con estas ideas, la autora indaga el caso de los contenidos asociados a la disciplina Historia, con el fin de profundizar el estudio sobre los modos en que los jóvenes se acercan al conocimiento.

En el último artículo, “Los docentes, los saberes y la mutación de la escuela”, Silvia Finocchio procura matizar la mirada nostálgica que impera en parte de la investigación educativa, cuestionando la idea que sentencia a los saberes y a las prácticas docentes al letargo. Para esto, su esfuerzo interpretativo se orienta a introducir nuevas perspectivas y problemas destinados a resignificar lo que sucede puertas adentro de la escuela. A partir de un vasto recorrido histórico, se ensaya un acercamiento a las creaciones y renovaciones de sentidos que se encuentran asociadas a las prácticas cotidianas escolares. En consecuencia, el énfasis analítico se centra en la descripción y explicación de las temporalidades diferenciadas que han operado y continúan transformando, la composición de los saberes y prácticas actuales.

Los trabajos compilados en este libro constituyen una propuesta para pensar el rol de la escuela en el marco de un mundo cambiante que demanda y produce, al mismo tiempo, una profunda redefinición de saberes y prácticas. Al ubicar la lupa en la cotidianeidad del aula, los diferentes artículos buscan analizar las características de la cultura escolar, atendiendo a los elementos tradicionales o residuales del sistema, así como a las innovaciones y alternativas incorporadas al ritmo de las transformaciones sociales y culturales del contexto vigente.

Palabras clave: escuela moderna, transmisión intergeneracional, prácticas escolares.

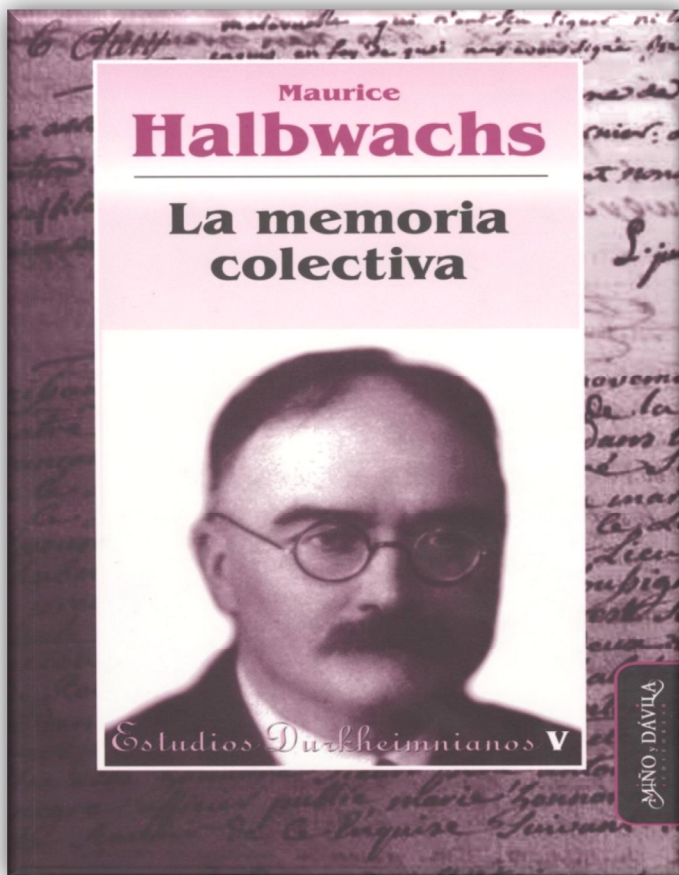
Key words: modern school, intergenerational transmission, school practices.

HALBWACHS, Maurice, *La memoria colectiva*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2011, 251 págs. ISBN 978-84-92613-22-9.

Eliana Bertero¹

Universidad Nacional del Litoral

elibertero@gmail.com



En las Ciencias Sociales, los estudios e investigaciones sobre la memoria colectiva tienen una cierta tradición desarrollada. Sin embargo, en los últimos años los debates en torno de la memoria del pasado reciente han adquirido un nuevo impulso a partir de la reflexión desencadenada por los traumáticos procesos de exterminio masivo del Siglo XX. Este impulso cobró fuerza también al calor de las transformaciones vinculadas con la crisis contemporánea de las identidades estatales constituidas a partir de una historia-memoria nacional. En este contexto, se ha renovado el interés por la obra de Maurice Halbwachs quien, en 1925, fuera pionero en la tarea de problematizar el tópico construido alrededor de la constitución de una memoria social.²

En esta ocasión el libro que nos convoca, *La Memoria Colectiva*, publicado por primera vez en 1950, es una compilación de notas y ensayos que el autor escribiera antes de su muerte en el campo de concentración de Buchenwald en 1945. Junto a Marcel Mauss, Halbwachs fue uno de los más productivos integrantes de la promoción de investigadores formada en torno a Durkheim. Sus trabajos se transformaron en claves de inteligibilidad para pensar los espacios

¹ Recibida: 9/03/2013

Aceptada: 05/05/2013

² En 1925 se publica *Los marcos sociales de la memoria*, primera obra que Halbwachs dedica al estudio de la memoria colectiva.

intermedios de la vida social que no habían sido abordados en los primeros tiempos de ese grupo. Como reflexiona Ricardo Sidicaro, “(...) *el creciente interés por los actores, en un contexto en el que se debilitan los lazos que daban unidad a antiguos colectivos sociales y declinan las capacidades instituyentes de las instituciones, ha llevado a no pocos sociólogos a reencontrar a Halbwachs*” (p.10). Pero más allá de sus innumerables contribuciones a la sociología, Halbwachs ha establecido un diálogo con otras disciplinas como la historia, la psicología social, entre otras, que han recuperado a la memoria colectiva como objeto de estudio. En este sentido, su obra permite reflexionar sobre la sociedad de una manera sugerente, provocadora, al asumir el desafío de argumentar que la memoria es fundamentalmente social o colectiva. Esta perspectiva abre las puertas hacia el planteamiento de nuevos interrogantes como aquellos que tienen lugar en torno a los procesos del olvido y reconstrucción del pasado, la conciencia colectiva, a las clases sociales, las representaciones, etc.. Además, nos invita a posicionarnos en la discusión acerca de la historia reciente y las vinculaciones entre el pasado y el presente.

Esta edición que integra la colección *Estudios Durkheimianos*, está compuesta por dos textos introductorios, uno a cargo de Ricardo Sidicaro y otro, en coautoría entre Jean-Christophe Marcel y Laurent Mucchielli y cuatro capítulos y un anexo dedicados a los escritos de Halbwachs.

Ricardo Sidicaro recorre la trayectoria intelectual y académica del autor, como así también su contribución a la sociología francesa, desde una perspectiva que dialoga con la obra de Durkheim. Al mismo tiempo, rastrea los aportes de otros sociólogos, quienes como Max Weber, dejaron huellas en la obra de Halbwachs. Esas influencias, coincidencias y revisiones, muchas veces críticas, ocupan un lugar central en el mencionado estudio preliminar.

Por su parte, Jean-Christophe Marcel y Laurent Mucchielli ofrecen una síntesis de su enfoque sociológico partiendo de tres tópicos centrales en los textos de Halbwachs: “(...) *la construcción social de la memoria individual; la elaboración de la memoria colectiva en los grupos intermedios (familia y clases sociales); y la memoria colectiva a la escala de las sociedades globales y las civilizaciones*” (p.29). Muestran cómo sus escritos reflejan las influencias de Durkheim y del pensamiento esencialista de Henry Bergson. Al mismo tiempo, recuperan algunas cuestiones centrales como el estudio de las clases sociales, en especial el de la clase obrera, el de la memoria colectiva, el de la morfología social, de la que se vale y a la vez se separa de la tradición durkheimiana, orientándose a una sociología más concreta, más “fenomenológica”³.

Los textos reunidos en *La memoria colectiva* profundizan y desarrollan los planteamientos realizados por el autor en *Los marcos sociales de la memoria* (1925) y *La topografía legendaria de los evangelios en Tierra Santa* (1941). En sus páginas se propone demostrar que los individuos no recuerdan de manera aislada, sino en grupos espacial y temporalmente situados que, mediante marcos sociales específicos, otorgan sentido a sus experiencias. Es por ello que el pasado no puede ser recordado a voluntad y en su totalidad, ya que su evocación implica procesos de selección a partir de los intereses y valores presentes. Para nuestro autor la memoria se presenta entonces como un conjunto de manifestaciones que no solo revelan, hacen ver, leer o pensar la presencia del pasado, sino que también tienen la función de estructurar la identidad del grupo o de la nación y, por ende, de definirlos en tanto tales y distinguirlos de otras entidades equiparables.

³ Como sostienen los autores Halbwachs construye una psicología colectiva de inspiración fenomenológica. En este sentido mencionan y resultan interesantes las observaciones que Jeanne y Michel Alexandre realizan en 1968 a la obra de Halbwachs, cuando afirman que éste se proponía poner al día “los datos inmediatos de la conciencia social”. Datos que no dependen de la intuición bergsoniana y tampoco están depositados en el inconsciente; “*la tarea del sociólogo, a través de una exposición que bien puede llamarse fenomenología, consiste en convertirlos en nociones claras y distintas*” (p. 57).

En el capítulo primero, “Memoria colectiva y memoria individual”, Halbwachs asume el desafío de demostrar el carácter social de la memoria. Desde esta perspectiva, cualquier recuerdo, aunque sea muy personal, existe en relación con un conjunto de nociones que nos dominan más que otras; con personas, grupos, lugares, fechas, palabras y formas de lenguaje (incluso razonamientos e ideas); es decir, con la vida material y moral de las sociedades de las que hemos formado parte. Al respecto postula que los individuos necesitan a los otros para recordar, así como también su desvinculación de un grupo es lo que genera el olvido. Dialoga con la tradición sociológica durkhemiana cuando plantea que “(...) *nuestros sentimientos y pensamientos más personales se alimentan de medios y circunstancias sociales definidos* (...)” (p.78). En contraste con la postura de Bergson, Halbwachs sostiene que las sociedades no recuerdan el pasado en su totalidad, en sus mínimos detalles, sino que la memoria del pasado solo es posible por obra de los marcos sociales de referencia con que cuentan los individuos. Éstos son precisamente los instrumentos de los que el individuo consciente se sirve para recomponer una imagen del pasado que se adecúa a las necesidades de su presente, de su existencia como ser social, de su armonía existencial, del equilibrio de su personalidad, de su identidad. Una buena referencia, para estas ideas son los recuerdos de la niñez, en la medida que transcurre en lugares marcados socialmente: la casa, la habitación, el patio. La imagen se desplaza siempre en el marco de la familia. Con este ejemplo trata de demostrar que la memoria individual se despliega en un marco social y cada uno recuerda siempre con otros. Así, cada memoria individual constituye un punto de vista sobre la memoria colectiva, “*que este punto de vista cambia según el lugar que allí se ocupa, y este lugar cambia según las relaciones que mantengo con otros medios*” (p.94). En la perspectiva de Halbwachs los recuerdos no son revividos sino reconstruidos a partir del presente. El grupo de pertenencia del individuo brinda las claves específicas que le permiten componer su pasado y le proporciona los calendarios y las palabras que expresan el recuerdo, así como las convenciones, los espacios y las duraciones que dan su significación al pasado. Esta memoria colectiva constituida por la presencia de los otros, es también una actualización y reconstrucción del pasado, el pasado, entonces, para Halbwachs nunca vuelve puro, sino que es modificado en el acto de recordar.

En el capítulo segundo, “Memoria colectiva y memoria histórica”, el autor va tejiendo una minuciosa argumentación a partir de la cual expone la distinción entre memoria colectiva y memoria histórica. Para ello parte de una oposición entre la biografía individual y la biografía de un grupo o colectividad. La memoria individual tiene también la marca de la vida común, de la historia vivida, de las emociones, de las experiencias compartidas con los demás. En la observación de los recuerdos aparentemente individuales se encuentran los indicios que reconocen en la memoria colectiva un proceso social de reconstrucción del pasado vivido por un grupo, comunidad o sociedad. Halbwachs dirá que junto a la historia escrita hay una historia viva que se perpetúa o se renueva a través del tiempo y que se transmite dentro de una “comunidad afectiva”. En este proceso destaca el valor del “vínculo vivo de las generaciones”, en tanto que la historia vivida de esa comunidad está constituida por aquellas generaciones que se solapan sucesivamente, provocando una cadena de transmisión de acontecimientos que son reconocidos como su pasado, aun cuando no todos los hayan experimentado directamente. Asimismo, recupera el papel que asumen las comunidades afectivas y la función del espacio donde la historia imprime su marca: paisajes urbanos o paisajes rurales sometidos a mutaciones más lentas, lugares de culto que conmemoran el pasado, real o ficticio. Ahora bien, ese pasado vivido no se confunde con la historia escrita, aprendida, porque ésta refiere a la serie de fechas y eventos registrados, como datos y como hechos, independientemente de si éstos han sido sentidos y experimentados por alguien. Como reflexiona el autor, habría que admitir que la Historia, en tanto registro del pasado “(...) *no empieza sino en el punto en el que termina la tradición, momento en el que se apaga o se descompone la memoria social*” (p. 132). La memoria colectiva se centra en lo que permanece, “(...) *sólo retiene del pasado aquello que está vivo, o que es capaz de vivir en la conciencia del grupo que lo conserva*” (p. 129). En cambio la historia, “*que se sitúa fuera de los grupos y por encima de ellos, no duda en introducir divisiones simples en la corriente de los hechos, fijándolas de una vez y para siempre* (...)”

obedeciendo a una didáctica de esquematización" (p.130). Así, "en el desarrollo continuo de la memoria colectiva, no hay líneas de separación netamente trazadas como en la historia, sino mas bien límites irregulares e inciertos" (pp. 131-132). Mientras que la historia pretende dar cuenta de las transformaciones de la sociedad, la memoria colectiva insiste en asegurar la permanencia del tiempo y la homogeneidad de la vida, como un intento por mostrar que el pasado permanece, que nada ha cambiado dentro del grupo. Siguiendo este planteo nuestro autor concluye que la memoria colectiva es un "cuadro de parecidos", en el cual lo "esencial es que los rasgos que lo distinguen de otros grupos persistan y estén impregnados en todo su contenido" (pp. 136-137).

Los límites del pasado hasta el cual los individuos se remontan dependen de los grupos sociales. El tiempo no es real sino en la medida en que tiene un contenido, que ofrece a las conciencias individuales un marco lo suficientemente sólido con el cual puedan disponer y encontrar sus recuerdos. Esta es la reflexión que Halbwachs hace sobre la relación entre memoria y tiempo. Por una parte rebate el argumento de Bergson sobre la duración del tiempo como algo individual y señala que el tiempo no transcurre, sino que dura o *subsiste colectivamente*. Mientras que para Bergson hay tantas duraciones como conciencias individuales, Halbwachs comparte la concepción de Durkheim según la cual la sociedad constituye el origen del tiempo cuyas divisiones, duraciones y partes resultan de convenciones sociales que reflejan el ritmo de la vida social. Al respecto sostiene que *"(...) si se puede reconstruir con las duraciones individuales una duración más amplia e impersonal, donde aquellas estén comprendidas, es porque ellas mismas se desprenden del fondo de un tiempo colectivo del que toman toda su sustancia"* (p. 151). El tiempo real o "vivido" solo puede pensarse desde el punto de vista de las conciencias colectivas y tiene que ver con lo que dura, lo que permanece, lo que hace que un pensamiento o sentimiento pueda mantener una cierta identidad o sentido de unidad. Halbwachs no deja de pensar a la memoria en clave plural y no de manera uniforme, al recordar que esta duración colectiva del tiempo es heterogénea, dada la multiplicidad de los grupos sociales. Es así que las marcas del tiempo (días, meses, años, etc.) no refieren a un tiempo social único, porque a pesar de su origen común, tienen significados diferentes en los diversos grupos. En la perspectiva del autor solo existe el tiempo de determinados grupos, de una sociedad dada, en el cual se apoyan y recomponen los recuerdos. *"(...) los límites a los que llega el pasado varían según los grupos y eso explica que los pensamientos individuales, según los momentos, es decir, según el grado de participación en tal o cual pensamiento colectivo alcancen recuerdos más o menos lejanos"* (p.183).

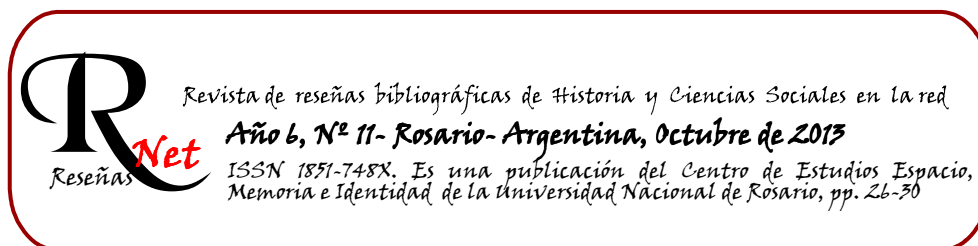
En el capítulo cuarto, Halbwachs se pregunta por la relación entre la memoria colectiva y el espacio. A lo largo de sus páginas argumenta cómo el espacio se constituye en una instancia social, en un ámbito más o menos estable, inmóvil, sobre la cual se configura la identidad de un grupo o sociedad. Supone legítimamente que la memoria se inscribe en una materialidad, un espacio y lugares específicos donde se reconocen los grupos. En esa dirección entiende que *"(...) nuestro entorno material lleva a la vez nuestra marca y la de los demás. Nuestra casa, nuestros muebles y la forma en que están distribuidos, todo el orden de las habitaciones en que vivimos nos recuerdan a nuestra familia y a los amigos a los que solemos ver en ese entorno"* (p.188). Ese espacio -compuesto por los objetos, las construcciones, los trazos, las piedras, los caminos o las calles- se constituye como un punto de referencia, un ámbito más o menos estable, inmóvil, sobre el cual se configura la identidad de un grupo o sociedad. Desde la perspectiva del autor la memoria se encuentra entonces, depositada en el espacio: *"no es exacto que para poder recordar haya que transportarse con el pensamiento afuera del espacio, puesto que, por el contrario, es la sola imagen del espacio la que, en razón de su estabilidad, nos da la ilusión de no cambiar a través del tiempo, y de encontrar el pasado dentro del presente, que es precisamente la forma en que puede definirse a la memoria; solo el espacio es tan estable que puede durar sin envejecer ni perder alguna de sus partes"* (pp.218-219). Finalmente plantea que no solo hay espacios físicos que interactúan, recrean, conservan, estimulan esta memoria colectiva, sino que, además, se puede hablar de espacios económicos, religiosos y también

jurídicos. No obstante, precisa que en todos estos casos hay igualmente un vínculo material, una imagen espacial de un cierto lugar, en el cual el grupo ha dejado su huella.

En el anexo final del libro se reproduce un artículo que nuestro autor publicara en 1939, "La memoria colectiva entre los músicos". Dicho artículo, al tiempo que constituye una vuelta a la relación polémica con Bergson, reflexiona sobre el papel del lenguaje en la memoria colectiva, sobre las modalidades del lenguaje común necesario para la memoria colectiva y los símbolos que materializan la unidad de un grupo. La música tiene especial interés para él por ser un discurso básicamente temporal estructurado temporalmente. De acuerdo a los postulados de Halbwachs recordar una melodía no es una cuestión meramente auditiva sino que los recuerdos se fijan a esquemas visuales externos al lenguaje musical. En este caso recordar es un proceso distinto de si se es músico o no se es. Argumenta que la memoria colectiva es fundamentalmente una memoria de grupos sociales tipificados (los músicos) cuya identidad depende esencialmente del conocimiento del lenguaje particular del grupo (los signos musicales). Estos signos *"son el resultado de convenciones, y solo tienen sentido en relación con el grupo que los ha inventado o adoptado"* (p.228). Al respecto concluye que *"(...) para asegurar la conversión y el recuerdo de las obras musicales, no se puede recurrir, como en el caso del teatro, a imágenes e ideas, es decir a la significación, dado que una determinada serie de sonidos no tiene otra significación que ella misma (...) la música se desarrolla enteramente en el tiempo, no se vincula con nada permanente y, para recuperarla, es necesario recrearla sin cesar"* (p. 251).

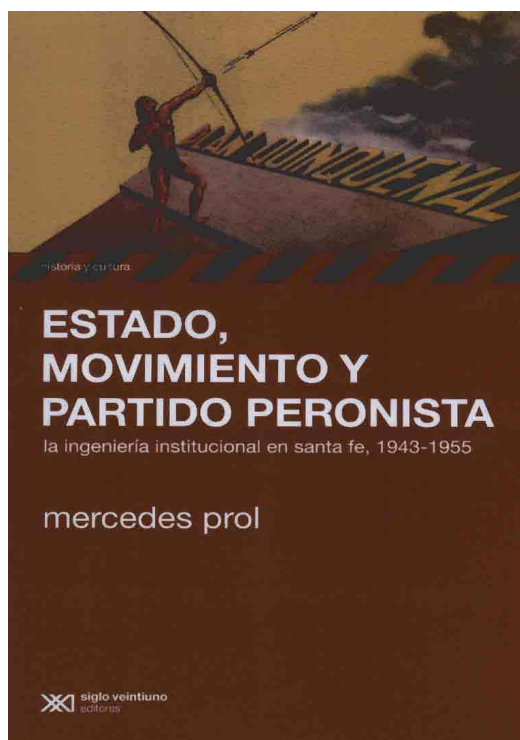
En su conjunto la producción de Halbwachs constituye una obra fundante para los estudios sobre la memoria colectiva. Apasionado y sensible en su escritura, permite pensar la memoria en términos sociales, al abandonar la representación de un sujeto aislado y asumir que los individuos son la expresión de las relaciones sociales que los constituyen. Pero al mismo tiempo entender que estas relaciones no pueden ser observadas al margen de la existencia de individuos concretos. En definitiva, no se trata de pensar a la memoria como resultado de una voluntad personal, ni imaginar a lo social solo como el contexto en el cual devienen los recuerdos, sino a este último, como una actividad inherentemente social. Como sostienen Jean-Christophe Marcel y Laurent Mucchielli, la sociología de Halbwachs nos muestra *"(...) cómo las oposiciones teóricas (individuo/sociedad) y metodológicas (cuantitativo/cualitativo), que animan todavía demasiado a menudo la epistemología de las ciencias sociales, pueden caer frente a la simple voluntad de comprender las condiciones sociales de las vivencias de los individuos"* (p.58).

Palabras clave: memoria colectiva, historia, espacio, tiempo.
Key words: collective memory, history, space, time.



PROL, Mercedes, *Estado, movimiento y Partido Peronista. La ingeniería institucional en Santa Fe, 1943- 1945*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012, 256 págs., ISBN 978-987-629-234-4

María del Mar Solís Carnicer¹
 Universidad Nacional del Nordeste/ Instituto de Investigaciones
 Geohistóricas (UNNE /CONICET)
marimarsolis@yahoo.com.ar



Este libro, resultado de la tesis doctoral de su autora, se inscribe en el importante número de investigaciones y publicaciones sobre el peronismo y sus variantes provinciales que aparecieron en los últimos años, trabajos que plantearon nuevas interpretaciones no solo sobre sus orígenes sino también sobre sus rasgos organizativos, institucionales e ideológicos².

Forma parte de la Colección Historia y Cultura dirigida por Luis Alberto Romero -quien, además, dirigió la tesis doctoral- está organizado en siete capítulos que siguen un orden cronológico y temático, una breve introducción y conclusiones. Sostiene que las modificaciones en la estructura organizativa del partido y la competencia de sus elencos por posiciones de liderazgo adquieren mayor inteligibilidad si son analizadas dentro de un marco que incluya las relaciones de poder que los dirigentes provinciales del peronismo mantuvieron con las instituciones que compusieron el régimen político

¹ Recibido: 03/04/2013

 Aceptado: 12/05/2013

² Entre otros, pueden citarse a César Tcach, *Sabatinismo y peronismo. Partidos políticos en Córdoba 1943- 1955*, Buenos Aires, Sudamericana, 1991; Darío Macor y Eduardo Iglesias, *El peronismo antes del peronismo. Memoria e historia en los orígenes del peronismo santafesino*, Santa Fe, UNL, 1997; Gustavo Rubinstein, *Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo Tucumano*, Tucumán, Fac. de Ciencias Económicas, Instituto de Estudios Socio Económicos, 2005; Adriana Kindgard, *Alianzas y enfrenamientos en los orígenes del peronismo jujeño*, Jujuy, UNJu, 2001; Aixa Bona y Juan Vilaboa (coord.), *Las formas de la política en la Patagonia. El primer peronismo en los Territorios Nacionales*, Buenos Aires, Biblos, 2007, Darío Macor y César Tcach (comp.), *La invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fe, UNL, 2003; Julio Melón Pirro y Nicolás Quiroga (comp.), *El peronismo bonaerense: partidos y prácticas políticas, 1946-1955*, Mar del Plata, Ediciones Suárez, 2006; Oscar Aelo (comp.), *Las configuraciones provinciales del peronismo. Actores y prácticas políticas, 1945- 1955*, La Plata, Instituto Cultural de la provincia de Buenos Aires, 2010 y Florencia Gutiérrez y Gustavo Rubinstein (comp.), *El primer peronismo en Tucumán. Avances y nuevas perspectivas*, Tucumán, Edunt, 2012.

de gobierno, tanto en la jurisdicción nacional como en la provincial. La autora considera, a modo de hipótesis, que la imbricación entre Estado y partido no debe ser comprendida de forma unívoca y predeterminada, como fuera estudiada en otras ocasiones. Para ello, reconstruye empíricamente las interacciones recíprocas que modificaron la dinámica de ambos espacios de ejercicio del poder y recupera las dos dimensiones centrales del quehacer de la política: la que corresponde a la esfera gubernamental, al orden político- institucional y la que se refiere a los espacios de sociabilidad constituidos por los propios individuos para la lucha política.

Los capítulos siguen, en general, una misma organización lo que facilita la lectura y permite realizar un seguimiento sucesivo de cada una de las variables estudiadas (Estado, partido, movimiento tanto en el orden nacional como provincial). Asimismo, el orden cronológico, permitió a la autora distinguir diferentes etapas, desmenuzar los mecanismos institucionales y políticos del proceso de integración del Estado, el movimiento y el partido, además de explorar las relaciones entre los diversos actores intervinientes. El primer capítulo describe las características de la política santafesina previa al surgimiento del peronismo y ofrece una muy buena contextualización de la situación política de la provincia antes de 1946. Permite identificar los actores y los partidos protagonistas de la política de esos años, especialmente la particular posición del radicalismo. El segundo aborda la creación de nuevas dependencias estatales en el Poder Ejecutivo Nacional durante la revolución de junio de 1943, especialmente aquellas dirigidas hacia áreas vinculadas con asuntos sociales y de gobierno. Estudia la manera en que estas carteras estatales incidieron en las relaciones de poder dentro del Ejecutivo y en los vínculos que esta rama de gobierno mantuvo con las provincias y los municipios. Prol consigue mostrar aquí cómo mediante estas agencias, se buscó regular las actividades de los partidos políticos preexistentes, las organizaciones sindicales y profesionales y los órganos que conformaban la opinión pública del país. También analiza los conflictos que se dieron al interior del gobierno debido a las diferentes inscripciones ideológicas que existían en el Ejército.

El tercer capítulo estudia las ramificaciones de estas nuevas agencias estatales en el orden provincial, las tensiones ideológicas y sociales desatadas con la intervención federal entre 1943 y 1946, los actores involucrados (sectores nacionalistas, partidos políticos y sindicatos), su inserción en el campo político y la competencia electoral de febrero de 1946. Un apartado especial está dedicado a la organización del Partido Laborista en la provincia de Santa Fe, en el que ofrece, a partir de una importante evidencia empírica, una mirada distinta a las interpretaciones más extendidas sobre el laborismo. En general, éste había sido caracterizado como una expresión de voluntad de autonomía política, voluntad que, para la autora, estuvo cercenada desde el principio tanto por la influencia ejercida por la Secretaría de Trabajo y Previsión como por la tradición aliancista que predominó en la política electoral.

El cuarto capítulo constituye, a nuestro juicio, uno de los aportes más originales y novedosos del libro. En él se reconstruye la campaña proselitista a favor de Perón armada de manera clandestina por los funcionarios de la Dirección de Propaganda del Estado en el sur de la provincia de Santa Fe, en 1945. Con una mirada cercana a la microhistoria y en base a una rica documentación privada, se muestra con claridad la forma en la que se constituyeron los centros cívicos y culturales “Coronel Perón”, a partir de las Asociaciones de Tiro y Gimnasia y la particular sociabilidad que lograron construir desde dichos centros vinculados no solo con los sindicatos sino, también, con comerciantes minoristas, agricultores, cuentapropistas y empleados de comercio. Al mismo tiempo, examina la lucha simbólica que llevaron adelante dichos centros a través del uso de interpelaciones de tipo criollistas que lograron una amplia adhesión, puesto que tomaron un esquema de percepción social que se encontraba ya ampliamente difundido en distintos ámbitos culturales.

La reconversión de las agencias estatales y la formación del Partido Peronista de Santa Fe, entre junio de 1946 y marzo de 1949 son abordadas en el quinto capítulo. Allí estudia, por un lado, los mecanismos de penetración en las estructuras locales del poder político para así

conseguir dirimir los conflictos y generar lealtades. En particular, indaga sobre el rol que jugaron en ese sentido las Secretarías de Asuntos Técnicos y de Asuntos Políticos, ambas ubicadas en la Presidencia de la Nación. Analiza la nueva estructura partidaria a partir de la disolución de la Unión Cívica Radical (Junta Renovadora) y del Partido Laborista, en abril de 1946. A diferencia de las miradas que simplifican la construcción del Partido Peronista, planteando una imbricación unidireccional entre el Poder Ejecutivo y el partido de gobierno, Prol logra demostrar que dicha relación fue mucho más compleja y fluida, al menos, hasta fines de 1950. Por otra parte, examina el proceso de formación del Partido Peronista en Santa Fe, los conflictos particulares que se dieron en la jurisdicción entre el partido y el gobierno que derivaron, finalmente, en una intervención federal a la provincia en 1949.

Las características del gobierno provincial entre mayo de 1949 y las elecciones nacionales celebradas en noviembre de 1951 -en las que Perón fue reelecto presidente-, el funcionamiento del Partido Peronista y las modificaciones en la estructura de base de la agrupación, son los temas trabajados en el capítulo seis. Durante este período el gobierno de Santa Fe produjo importantes modificaciones institucionales que, en consonancia con las reformas que se implementaron a nivel nacional, fueron generando un progresivo “ejecutivismo”; es decir, una mayor concentración del poder en el Ejecutivo en desmedro del Legislativo. Al mismo tiempo, se llevó adelante el proceso de organización interna del Partido Peronista a través de la modalidad de comandos. Para ello, se realizaron elecciones internas en algunos distritos, lo que generó una diversidad de formas de funcionamiento y de gobierno, que empezaron a diluirse a mediados de 1951 cuando el Consejo Superior del partido decidió homogeneizar los procedimientos de intervención de la agrupación en todas las provincias para enfrentar la campaña electoral de ese año. Analizado el caso específico de la provincia de Santa Fe, describe en detalle el proceso de reorganización de las Unidades Básicas y el de adoctrinamiento a través, fundamentalmente, de la labor de la Escuela Superior Peronista. Además, partiendo del estudio de las huelgas ferroviarias de 1950 y 1951, indaga sobre el complejo vínculo entre los sectores gremiales, la delegación regional de la CGT y los dirigentes del Partido Peronista.

Finalmente, en el último capítulo, concentrándose en el caso santafesino, explora los instrumentos a través de los cuales el gobierno nacional pretendió construir un nuevo tipo de relación política con las provincias entre junio de 1952 y la caída de Perón en septiembre de 1955. En esa nueva situación, los gobernadores pasaron a ser una especie de agentes naturales del gobierno federal. Este capítulo reconstruye el modo en que operó en esta etapa la articulación entre gobierno y movimiento político; el lugar del partido, su dinámica y las relaciones entabladas con la CGT, en un contexto de crisis económica y financiera que derivó en una nueva intervención federal a la provincia en marzo de 1955. Por último, focaliza su atención en el Partido Peronista y en los sucesivos intentos de reorganización a partir de 1952, el rol de los interventores e inspectores zonales y departamentales, de los Consejos Departamentales y de las Unidades Básicas. Estudia las elecciones internas de 1953 y 1954 y su posterior anulación. En este sentido, considera que esta lógica competitiva, más allá de los sucesivos intentos por invalidarla, repercutió en las bases y en los niveles intermedios del partido que permanentemente se enfrentaban a las reglas autocráticas de gobierno implementadas por los interventores desde 1949. El papel de la CGT en esta etapa es el tema con el cual cierra el último capítulo. En él, desmenuza con claridad los conflictos internos con los cuales debieron enfrentarse como consecuencia de las exigencias que le impuso la política gubernamental, todo ello en un contexto de crisis económica y política que culminó en un nuevo golpe de Estado en septiembre de 1955.

Cabe destacar que cada uno de los capítulos cuenta al final del libro con un apartado de Notas en el que se refleja la abundante bibliografía consultada y la gran diversidad de fuentes utilizadas. Entre ellas se destacan los periódicos y documentación privada, material completamente inédito que le permitió indagar sobre cuestiones escasamente conocidas como las tareas que se llevaron a cabo a través de la Dirección de Propaganda.

En las conclusiones, la autora retoma las críticas planteadas en la introducción acerca del modo en que los analistas que estudiaron el funcionamiento del régimen peronista marcaron la supremacía del Estado Nacional que pretendió, por diversos mecanismos, ejercer control sobre los peronismos provinciales. Confirma su hipótesis inicial, logrando demostrar -a partir del estudio de los impactos que produjo dicha intervención-, los límites de la injerencia política de las agencias estatales y las fisuras en la capacidad de control, tanto en los orígenes del peronismo como en las etapas subsiguientes. En este sentido, la autora ensaya una explicación cuestionando la idea de que los móviles por los cuales el peronismo llevó adelante el proceso de homogenización y nacionalización estuvieran relacionados exclusivamente con una elección racional de maximización de beneficios, afirmando que, en realidad, las reformas institucionales planteadas por el peronismo estaban articuladas con un espíritu de época que excedió al peronismo y que tenía que ver con la manera de comprender qué era y cómo debía funcionar una democracia de masas. Según esta concepción, ésta era el resultado de la expresión radical de la voluntad popular y su fortaleza y legitimidad residían en un Poder Ejecutivo fuerte y en la unidad política del Estado. En esa cosmovisión, toda oposición política era considerada un elemento de obstrucción. La idea de unidad entre Estado y movimiento político, entonces, fue tributaria de esa forma de entender la democracia y también lo fueron los demás instrumentos con los que las élites peronistas pretendieron alcanzar la homogeneidad política: la propaganda, la organización y el adoctrinamiento.

Asimismo, al estudiar el caso santafesino, logra demostrar las limitaciones de esa pretendida unanimidad y capacidad de control del poder central al identificar la presencia de distintos espacios que intentaron constituirse en organismos rectores. Los instrumentos para disciplinar el conflictivo peronismo santafesino no provinieron exclusivamente de la burocracia central del partido sino, también, de recursos institucionales contenidos en el régimen político de gobierno. Ambos actuaron de distinto modo según los niveles de organización partidaria. Las reformas instrumentadas no aseguraron por sí solas la gobernabilidad del régimen provincial y a pesar de todas las innovaciones, el Poder Ejecutivo Nacional debió apelar en dos oportunidades a la intervención federal, un recurso por demás tradicional de la política argentina.

En cuanto al análisis específico del Partido Peronista, la autora concluye -en consonancia con la mayoría de los trabajos recientes- que se trató de una agrupación que tuvo una forma de institucionalización distinta a las otras que actuaron en el escenario político nacional. Para Prol, no se trató de un partido de masas informal como algunos autores sugirieron, sino que se caracterizó por la combinación de rasgos formales e informales. También advierte que no se puede entender al Partido Peronista si no se lo estudia teniendo en cuenta sus relaciones con la CGT, puesto que esta relación fue un elemento clave de la inestabilidad que afectó profundamente al Partido Peronista a través de un progresivo proceso de corporativización de la política.

Finalmente, la autora plantea una reflexión acerca de algunos aspectos que fueron abordados en el libro pero que considera deberían profundizarse. Los engloba dentro de lo que denomina una etnografía de las ideas, que abarcaría la forma en la que el ideario peronista logró penetrar en la sociedad, tarea en la que la Dirección de Propaganda y el Ministerio de Asuntos Técnicos resultaron muy exitosos. Sin embargo, cree que para evaluar sus particularidades y su persistencia generacional, las explicaciones no deben centrarse exclusivamente en la política propiamente dicha y en un análisis de tipo institucional sino que convendría incorporar el estudio de las sociabilidades, las identidades y las mentalidades colectivas. Estas ideas forman parte de la segunda dimensión de la política que se había propuesto analizar, con la cual buscó reconstruir los espacios de sociabilidad generados por los promotores del peronismo en sus orígenes. Prol considera que este tipo de sociabilidad fomenta relaciones interpersonales que sirven como instrumento de difusión de ideas y colaboran en la construcción de una identidad política. Estas cuestiones son trabajadas en forma incipiente en el libro pero -como la misma autora lo señala- merecerían ampliarse y profundizarse.

Más allá de todos los aportes ya mencionados acerca del estudio del peronismo, creemos que uno de los aspectos más significativos de este libro y que merece subrayarse, es la habilidad que demostró la autora para combinar con destreza el análisis de la política nacional con los rasgos de la política provincial santafesina, estableciendo las continuidades y rupturas así como las complejas relaciones que se establecieron entre ambas instancias. Ésta es una tarea siempre difícil de resolver para quienes nos abocamos al estudio de los casos provinciales, puesto que éstos plantean la doble dificultad de tener que, por un lado, precisar sus particularidades sin dejar de lado el contexto nacional y, por otro, evitar convertirlos en meros reflejos de ese contexto.

Sin duda el lector hallará en este libro una guía valiosa para entender la imbricación entre la organización del peronismo y las instituciones del régimen político de gobierno tanto en la jurisdicción nacional como provincial y, por otra parte, podrá introducirse en el conocimiento de los espacios de sociabilidad generados por los promotores del peronismo en sus orígenes que sirvieron como instrumentos de difusión de ideas y colaboraron en la construcción de una identidad política particular.

Palabras clave: historia política argentina- peronismo- Santa Fe
Key words: argentinian political history- peronism- Santa Fe



Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

Año 6, N° 11- Rosario- Argentina, Octubre de 2013

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 31-33

BELMARTINO, Susana, *Historias comparadas de la profesión médica. Argentina y EE.UU.*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2011, 347 págs, ISBN 978-84-92613-80-9.

Darío Arnolfo¹

Dirección General de Cultura y Educación de
la Provincia de Buenos Aires
darnolfo@gmail.com



En este libro Susana Belmartino reconstruye la trayectoria de la profesión médica en Estados Unidos y en Argentina. La dimensión temporal es modelada a la luz de los ciclos por los que atraviesa la profesión en cada país producto el juego de posiciones entre los actores que van configurando las características de cada sistema de salud. Hay una selección de variables como la reivindicación del monopolio en el ejercicio de la profesión (profesionalización), las formas de organización y los mecanismos de financiamiento de la atención médica que son explorados en profundidad en cada unidad de análisis y puestos luego en una perspectiva comparativa.

Elaborado sobre la base del neoinstitucionalismo histórico², dirige el interés hacia la historia comparada con el objeto de iluminar las maneras en que las transacciones entre Estados y ciudadanos y entre

¹ [N.E] Se graduó de profesor y licenciado en Historia en la Universidad Nacional de Rosario.

Recibido: 11/04/2013

Aceptado: 30/05/2013

Estados y economías están modeladas en el interior de conjuntos específicos de legados y arreglos institucionales. En tanto las instituciones son concebidas como reglas de juego, de acuerdo a la definición de Douglass North, el texto reconstruye los procesos que llevan a la definición de esas reglas –tanto explícitas como implícitas– y a la construcción de organizaciones normadas por ellas e identifica en las organizaciones las múltiples prácticas de los agentes que en su accionar cotidiano actualizan esas reglas de juego³. El concepto de *legados históricos* le permite detectar relaciones de fuerzas específicas que eventualmente pueden ser reconocidas como un rasgo persistente en determinada arena política. Así las reglas de juego afirmadas en una coyuntura pueden influir en la trayectoria futura de las organizaciones involucradas, condicionando las respuestas ante la emergencia de nuevos desafíos, en particular de aquellas *coyunturas críticas* que se generan en las sociedades y que demandan cambios sustantivos. Se retoma el enfoque de Ira Katznelson, en especial su concepto de *configuración* de factores –estructurales y estratégicos– presentes en los procesos históricos sometidos a comparación, que inciden en la construcción de instituciones y formas organizativas. En este sentido, el interés se centra en observar la manera en que los perfiles institucionales modelan la formación y agregación de individuos y grupos⁴.

Esta decisión metodológica permite iluminar trayectorias comunes a la vez que esbozar diferencias talladas al calor de contextos de acción diferentes; de peso específico y dispar de los actores en ese juego de poder en que se debaten las condiciones de autonomía de la profesión. De esta forma se analizan los diferentes grados de cohesión y los resultados distintos en las estrategias de afirmación de las organizaciones que representan a los médicos en cada país como la *American Medical Association* (AMA) en EEUU y la *Confederación Médica Argentina* (COMRA) en Argentina. En efecto mientras la primera se afianzó a principios del siglo XX, en la Argentina la organización solo tuvo representatividad nacional en los años cuarenta aunque cargada de matices que la autora se encarga de desentrañar.

En cuanto al relato, la estrategia narrativa que organiza el texto es la historia comparada de los espacios mencionados. Dividido en cuatro partes se inicia con tres capítulos que recuperan la historia de la profesión en los dos países desde comienzos del siglo XX hasta la *coyuntura crítica* de los años '30. Se contemplan los obstáculos y los competidores (curanderos, charlatanes, técnicos auxiliares, profesiones paramédicas) que enfrentaron los médicos, en ambas realidades, para la construcción de su hegemonía en la función de cura, y se describe el dispar desarrollo del poder profesional. Como es posible notar en la periodización de problemas de la primera parte, los apartados se tabican de acuerdo a ciclos organizativos de la profesión que, con diversos grados de autonomía en cada país, tienen cierta correspondencia con los ciclos económicos y las diversas formas de articulación entre Estado y mercado en que se desarrolla el capitalismo a una escala global.

En la segunda parte trabaja las décadas centrales del siglo XX. Analiza los cambios introducidos en la relación entre financiadores, proveedores y pacientes y su impacto sobre la organización de los sistemas de servicios en cada país. Estos capítulos centrales son de gran interés y representan un aporte imprescindible para un tema ampliamente debatido en el campo de la salud por sanitaristas y epidemiólogos⁵ ya que describe los debates y las derivaciones en torno al seguro de salud. Para EEUU, estudia la expansión de los seguros privados *Blue Cross* y *Blue Shield*, el posterior lanzamiento por el gobierno Federal de los programas para proteger a la

²Peter Hall y Rosemary Taylor, *Political Science and tree new institutionalisms*, paper presentado para MPIFG Scientific Advisory Board, 1996.

³Douglass C. North, *Institutions, Institutional change and economic performance*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.

⁴Ira Katznelson, "Structure and configuration in comparative politics", en M.I Lichbach., A.S. Zuckerman (Eds.), *Comparative Politics. Rationality, culture and structure*. Cambridge Univertisty Press, 1997, pp. 81-112.

⁵Para una referencia sobre los debates actuales ver Hugo Spinelli, "Las dimensiones del campo de la salud en Argentina" en *Salud Colectiva* Vol.6 No.3, Lanús, UNLa, 2010.

población mayor de sesenta y cinco años de bajos recursos (*Medicare*) y aquel orientado a cubrir la atención médica de los pobres (*Medicaid*), trazando las posiciones que fue adoptando AMA frente a estas distintas alternativas de seguro que afectaban la relación médico-paciente. Para Argentina reconstruye los debates de los años '60 entre las propuestas de un "servicio integrado" de salud y la "pluralista" que pregonaba la afirmación de la medicina privada. Rastrea además la compleja relación entre los representantes de la profesión médica y las mutualidades y obras sociales. Los primeros percibían la amenaza sobre el control de la profesión que implicaba la multiplicación de obras sociales y el aumento de su membresía. Aquí considera los distintos niveles (local, regional, nacional) en que los procesos de negociación se desarrollaron. El alto grado de fragmentación de la profesión permitía que las nuevas formas de organización que se daban en el nivel local, como en los casos analizados de San Juan y Salta, terminaran por afianzarse y generalizarse.

En la tercera parte trata el agotamiento de la forma organizativa que se da en los años '70 producto del aumento de costos que implicaba un sistema que fomentaba la multiplicación del gasto y la emergencia de nuevas formas organizativas. Efectivamente, la libertad de prescripción de medios diagnósticos y terapéuticos, sin interferencia externa sobre el proveedor directo puso en evidencia la no existencia de normas de práctica o gestión de calidad; por otra parte en un sistema de pago de honorarios por servicio, ninguna entidad externa podía controlar el ingreso del médico. Esa coyuntura favoreció la expansión de la medicina prepaga tanto en EEUU como en Argentina, en esta última sobre todo a partir de los años '80.

Durante la década del '90 se desarrollaron iniciativas estatales destinadas a reorganizar la atención médica como el plan Clinton en EEUU y el decreto del 9 de enero de 1993 en Argentina. En efecto en EEUU hubo un intenso debate sobre la reforma y se diseñó un proyecto de ley que no logró su aprobación en el Congreso. Los polos del debate se situaban entre la propuesta liberal del Partido Demócrata que bregaba por un sistema de seguro de salud con cobertura universal y un protagonismo significativo del Estado a través de un organismo de financiamiento único y las alternativas del Partido Republicano que defendían una serie de reformas orientadas a regular el mercado (*pools* de compras de seguros para pequeñas empresas, regulación de prácticas de las compañías de seguro y de las demandas de mala praxis para reducir el costo de la cobertura y exenciones y créditos impositivos para hacer el seguro más accesible a las familias de bajos ingresos) con el fin de alentar –pero no garantizar– un seguro. En Argentina también se busca flexibilizar el mercado disponiendo la libre contratación entre financiadores y proveedores, la desregulación de las obras sociales y el ingreso de los hospitales públicos al mercado de la seguridad social médica a través de la figura del Hospital de Autogestión.

En ambos escenarios las nuevas normas reguladoras de la relación entre financiadores y proveedores generaron una reacción de los actores del mercado hacia nuevas formas de gestión. En EEUU aparece aquella identificada con el *managed care* o atención gerenciada. Los cambios introducidos por el *managed care* consistieron en general en desalentar los incentivos a la sobrepráctica o sobrefacturación asociados al pago por acto médico y reemplazarlos por modalidades de remuneración que premiaran la limitación de la atención provista a lo estrictamente necesario para la recuperación del paciente. El honorario por servicio fue sustituido por pagos globalizados, modulados o capitados transferidos a las redes de proveedores que debían encargarse de controlar el equilibrio financiero. En Argentina las organizaciones con mayor poder de negociación adoptarán nuevos formatos para la cobertura de la atención como los pagos modulados y capitados⁶. En ambos sistemas se potenciará la exclusión de los sectores de la población con menores recursos.

⁶ Los contratos modulados o capitados remiten directamente a las nuevas reglas de juego que se generaron como consecuencia del cambio en la forma de pago denominadas "contratos de riesgos". La remuneración capitada, consiste en un pago preestablecido por beneficiario y por mes a la entidad que se hace responsable de la provisión de los servicios con lo cual se transfiere a la oferta: a) el riesgo propio

El último capítulo de esta parte recupera la reacción de la profesión médica frente a estos nuevos mecanismos de gestión. Tanto AMA como COMRA ensayan diferentes estrategias para defender la autonomía de los médicos. Las críticas apuntan, entre otras cuestiones, a los contratos entre aseguradoras y profesionales, a los pagos capitados, a la limitación del número de profesionales y sanatorios entre los cuales puede elegir el beneficiario, a los incentivos financieros para reducir el costo de la atención, a la introducción de médicos generalistas como entrada al sistema, a la exigencia de autorización previa para desarrollar prácticas terapéuticas. En EEUU la presión de los médicos y hospitales mejor posicionados logró hacer retroceder al *managed care*. En ese escenario es importante destacar la casi inexistencia de contrapesos en el poder de la atención médica norteamericana dado por la ausencia de compradores organizados que equilibraran el poder de mercado de los médicos. Así el oligopolio de la oferta se afianzó gracias a las estrategias comunes de hospitales y médicos independientes.

En Argentina en cambio el poder profesional fue variable y en la segunda mitad del siglo XX aparece un contrapeso importante en el control que los sindicatos ejercen sobre las obras sociales; pese a ello aunque la profesión tuvo que negociar remuneraciones mantuvo autonomía en las decisiones de diagnóstico y tratamiento. Así, el impacto del *managed care* implicó una estratificación de la cápita según los ingresos de los beneficiarios de las obras sociales, la diferencia con Estados Unidos es notable en la medida en que las transformaciones en la oferta de servicios no conllevaron cambios en la estructura organizativa y la propiedad de los servicios. Surgieron, sin embargo, cuestiones controvertidas como la que vinculó la necesidad de elaborar listados de proveedores para cada contrato firmado por las obras sociales. Esta limitación de la oferta de profesionales constituyó un mecanismo para la reducción de costos basado en el acotamiento de puertas a la entrada del sistema por parte de los pacientes, exigida en algunos casos por las propias obras sociales y en otros por las gerencadoras con el objeto de simplificar la administración de la cápita. Este proceso supuso un desafío para las conducciones de las asociaciones profesionales comprometidas históricamente en la defensa de un mercado abierto para la totalidad de sus miembros con el consecuente reacomodamiento en la cohesión de las organizaciones profesionales producto de las limitaciones de la clientela e ingresos resultante de los contratos capitados.

La cuarta parte contiene una discusión analítica de los procesos analizados en las tres primeras y se elaboran conclusiones de índole general. Se presenta una perspectiva que busca establecer similitudes y diferencias puestas de manifiesto en la historia de ambas profesiones. Se explora el impacto de los respectivos regímenes políticos, las concepciones del bienestar que se debaten en ambas sociedades y las formas organizativas, modalidades representativas y liderazgos de las organizaciones gremiales médicas.

En síntesis, el libro estudia un núcleo de temas y problemas que han sido relativamente poco abordados por la historiografía Argentina⁷. Aunque es un campo en franco desarrollo⁸, el

del mercado de atención médica, derivado de la posible emergencia de costos catastróficos en la atención de determinado conjunto de beneficiarios; b) el vinculado a conductas oportunistas por parte de los proveedores, traducidas sobre provisión y sobre facturación de servicios y c) la presión sobre los costos resultante del exceso de capacidad instalada, la multiplicidad de bocas de expendio y el libre acceso de los pacientes a través de cualquiera de ellas. La utilización de módulos en el pago de internaciones crea un incentivo en el interior de la institución sanatorial para racionalizar el proceso de atención de manera de evitar el gasto innecesario o superfluo. Se esperaba que estas nuevas formas de pago generaran incentivos opuestos a los internacionalmente reconocidos procesos de demanda inducida por la oferta. Para un desarrollo más extenso ver Susana Belmartino, "Una década de Reforma de la Atención Médica en Argentina" en *Salud Colectiva* Vol.1 No.2, La Plata, UNLa, 2005.

⁷ Entre otros textos podemos citar Susana Belmartino, *La atención médica Argentina en el Siglo XX. Instituciones y Procesos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005; Susana Belmartino, "Las obras sociales: continuidad o ruptura en la Argentina de los años 40" en M.Z. Lobato, *Política, Médicos y Enfermedades. Lecturas de historia de la Salud en Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 1996; Susana Belmartino,

estudio de las organizaciones desde la perspectiva comparada ofrece un enfoque metodológico prometedor. Al tiempo quedan abiertas preguntas, las múltiples transacciones que se desarrollan entre los actores (médicos, enfermeros, pacientes, gremios, obras sociales, etc.) en el espacio cotidiano, las vivencias y las infinitas modulaciones y estrategias que producen alrededor de esas reglas que los condicionan pero que al mismo tiempo ellos modifican permanentemente. Son inquietudes que requieren un acercamiento cualitativo, un análisis micro, al espacio local en que esos actores interactúan y construyen diariamente sus relaciones y que, sin duda, enriquecería el conocimiento de los tejidos de poder que brinda la historia comparada.

Palabras clave: Instituciones de salud, Asociaciones médicas, Neoinstitucionalismo histórico, Argentina, Estados Unidos.

Keywords: Health Organizations, Medical Societies, Historical Institutionalism, Argentina, United States.

“Servicios de Salud y Sistema Político” en Diego Armus, (comp.), *Avatares de la Medicalización en América Latina 1870-1970*, Buenos Aires, Lugar, 2005.

⁸ Contando las investigaciones de Ricardo González Leandri, *Curar, persuadir, gobernar. La construcción histórica de la profesión Médica en Buenos Aires, 1852-1886*, CSIC, Madrid, 1999; María Silvia Di Liscia, *Saberes, Terapias y Practicas Medicas en Argentina (1750-1910)*, CSIC, Madrid, 2003; los enfoques sobre historia social de la salud/enfermedad de Adriana Álvarez, *Entre muerte y mosquitos. El regreso de las plagas en la Argentina (siglos XIX y XX)*, Buenos Aires, Biblos, 2010; Adrián Carbonetti, *La ciudad de la peste blanca. Historia epidemiológica, política y cultural de la Tuberculosis en la ciudad de Córdoba, Argentina. 1895-1947*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 2011 y sobre la historia sociocultural de la enfermedad Diego Armus (comp.), *Entre Médicos y Curanderos. Cultura, historia y enfermedad en la América Latina Moderna*, Buenos Aires, Norma, 2002 y Diego Armus, (comp.) *Avatares de la Medicalización en América Latina 1870-1970*, Buenos Aires, Lugar, 2005.



Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

Año 6, N° 11- Rosario- Argentina, Octubre de 2013

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 36-42

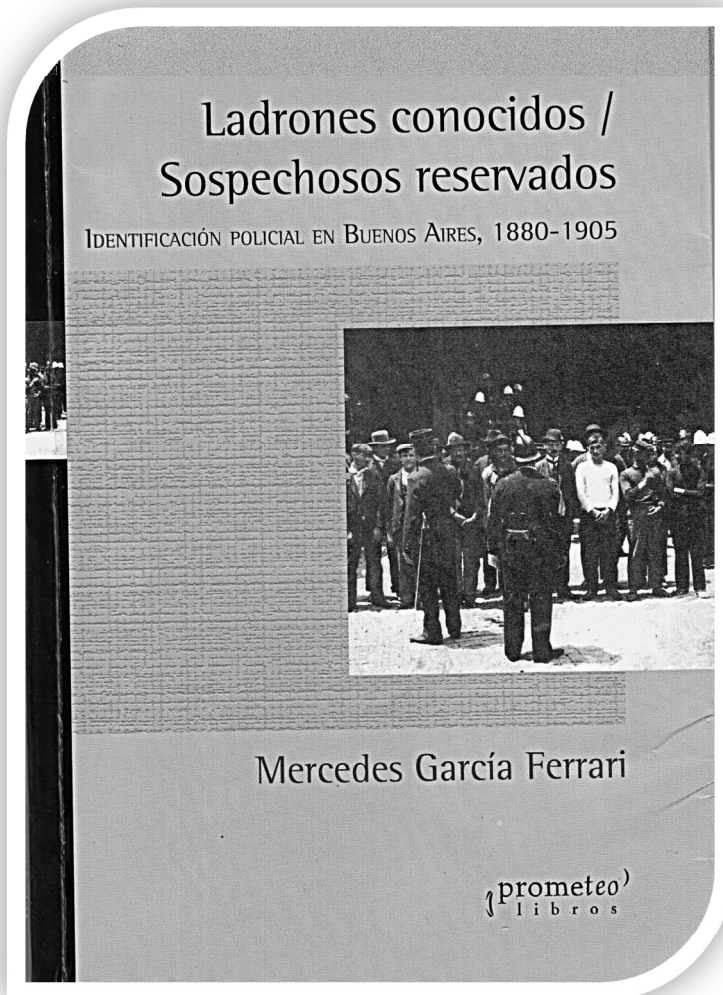
GARCÍA FERRARI, Mercedes, *Ladrones conocidos/ Sospechosos reservados. Identificación policial en Buenos Aires, 1880-1905*, Buenos Aires, Prometeo, 2010, 211 págs., ISBN 978-987-574-388-5.

Emilio Archimio¹

Universidad Nacional de Mar del Plata /

Grupo de Estudios sobre Familia, Género y Subjetividades

emilioarchimio@gmail.com



En la actualidad el método más comúnmente utilizado para identificar una persona se demuestra a través de la presencia de un papel o escrito de carácter legal en donde se documenta la existencia de un vínculo entre el individuo y un archivo estatal. La validez de dicho vínculo se encuentra generalmente certificada por medio del registro de las huellas digitales del sujeto. El uso de este tipo de papeles o escritos, que según las modalidades alternativas de cada país suele adoptar la forma de libreta, carnet, tarjeta, cuaderno, pergamino, etc., resulta algo natural a tal punto que sería difícil imaginar el funcionamiento cotidiano en sociedades en las que los documentos no sean obligatorios. Sin embargo, vale la pena recordar que esto no solo no formaba parte del sentido común a comienzos del siglo XX, sino que incluso puede decirse que para fines del siglo XIX las

documentaciones personales y sus correspondientes registros en los archivos estatales fueron

¹ Recibido: 23/05/2013

Aceptado: 15/06/2013

muchas veces vividos como verdaderos estigmas. La pregunta debiera ser entonces ¿por qué motivos y de qué manera la identificación tuvo un desarrollo pionero en el contexto internacional en un país periférico cuyo Estado, al igual que las instituciones policiales, estaban consolidándose?

El libro de Mercedes García Ferrari *Ladrones conocidos/Sospechosos reservados* se introduce en la historia de la identificación en la Argentina finisecular a través del examen de un fenómeno que en palabras de la autora podría definirse como una verdadera revolución identitaria. El trabajo busca profundizar los conocimientos en torno del conjunto de transformaciones derivadas del desarrollo y la implementación de un surtido repertorio de tecnologías de identificación humana como parte de un notable proceso de ampliación de la capacidad estatal para identificar a los individuos sin depender del contacto o las relaciones personales. En esa dirección, la autora pretende esclarecer las circunstancias sociales e institucionales que hicieron posible la aplicación generalizada de un conjunto de prácticas que originariamente estaban reservadas de manera exclusiva al mundo del delito a fines del siglo XIX.

Haciendo foco especialmente sobre las prácticas institucionales cotidianas dentro de la Policía de la Capital en el período que va entre 1880 y 1905, como así también sobre las distintas representaciones sociales de estas tecnologías y los conflictos que suscitó su aplicación, García Ferrari intenta superar esa visión totalizadora del control social presente en los primeros estudios que abordaron la conformación en la Argentina de “*un archipiélago disciplinario*” considerado como un conjunto coherente y eficiente de instituciones estatales. En aquellas investigaciones había sido subrayada insistentemente la intervención del Estado junto a sus científicos y expertos encargados de delinear e implementar las políticas de control social en las nacientes instituciones, pero se prestaba escasa atención a las particularidades propias de la institución policial al momento de explicar el rápido proceso de implementación de estas técnicas y procedimientos². Las características del tipo de agentes que integraban las fuerzas, sus relaciones con el poder político y con la ciencia, las distintas lógicas internas en pugna, las relaciones con otros organismos estatales y la relación con la justicia, se convierten así en aspectos fundamentales a la hora de analizar la especificidad del caso argentino. La originalidad de la propuesta consiste entonces en la oportunidad de enriquecer el estudio de las estrategias de control social incorporando el análisis de sus posibles vínculos con las especificidades culturales y los contextos sociales, políticos e institucionales locales.

La exposición se organiza en tres secciones, cada una de las cuales propone una distinta aproximación al desarrollo de tecnologías dedicadas a la identificación de los individuos. En primer lugar, la investigación se detiene sobre dos temáticas que resultan fundamentales para explicar la temprana implementación de tecnologías de identificación en Argentina: por un lado el vertiginoso proceso de urbanización y crecimiento demográfico que trajo aparejado una serie de transformaciones en el espacio urbano que lo tornaban dificultoso para su control por parte de autoridades policiales y, por otro lado, el proceso de organización interna de la Policía de Capital creada en 1880.

Inicialmente, García Ferrari repasa de manera sintética y un tanto esquemática las profundas transformaciones socio-económicas que atravesó la ciudad de Buenos Aires durante las dos últimas décadas del siglo XIX, con el objeto de presentar el marco cultural, político e institucional que dio origen a la necesidad del diseño y la implementación de determinados mecanismos de control por parte de sus autoridades. La autora señala el desarrollo de un proceso que combinó el arribo de una masiva inmigración extranjera con importantes

² Véanse entre otros los trabajos de Julia Rodríguez, *Civilizing Argentina. Science, Medicine, and the Modern State*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2006; Kristin Ruggiero, *Modernity in the flesh. Medicine, Law and Society in Turn-of-the-century Argentina*, Stanford, Stanford University Press, 2004; Jorge Salessi, “Identificaciones científicas y resistencias políticas”, en Josefina Ludmer (Comp.), *Las culturas de fin de siglo en América Latina*, Rosario, Beatriz Viterbo, 1994.

transformaciones en el carácter de estructura productiva y una acelerada expansión y modernización del espacio urbano, lo cual se tradujo en una mutación constante del espacio público. En ese contexto, la calle se erigió como el espacio privilegiado y polifuncional donde convivían la mayor parte de las actividades e intercambios económicos con renovadas prácticas de sociabilidad e, incluso (más fuertemente hacia finales de siglo), violentas manifestaciones políticas. Siguiendo los planteos de Michel Foucault, García Ferrari equipara aquella emergencia con lo que el pensador francés definió como “el problema de la ciudad”, característico de las grandes aglomeraciones urbanas de la época³. El aumento de la criminalidad acompañado por la incapacidad creciente para conocer a sus autores obligaba entonces a una adaptación de los dispositivos de seguridad⁴. En ese marco la policía de la Capital (como forma de poder reguladora de estos múltiples intercambios) fue la que se encargó de producir ciertos mecanismos de control con el objeto de conocer los espacios y horarios más peligrosos para poder así llevar adelante una tarea de tipo preventiva.

De acuerdo a García Ferrari, el principal problema que presentaba la ciudad de Buenos Aires en aquella época era que una policía con estas características requería una serie de atributos y cualidades personales y organizativas habitualmente difíciles de encontrar al interior de una institución en proceso de construcción y que ofrecía un trabajo peligroso, mal pagado y poco atractivo para sus efectivos. Consecuentemente, la autora dedica el resto de este primer apartado a la caracterización del proceso de organización interno de la fuerza policial, con la intención de exponer las condiciones sociales e institucionales bajo las cuales se configuraron las diversas soluciones al problema de la identificación de los delincuentes.

Durante la década de 1890 la coyuntura económica contribuyó a que el servicio de calle se convirtiera en un trabajo más deseable. La institución tomó una serie de medidas tendientes a mejorar las condiciones laborales de los miembros del escalón más bajo: atención médica, asistencia legal, premios y préstamos, contribuyendo de esa manera a la creación de una tradición y un espíritu de cuerpo. Sin embargo, la autora remarca que la escasez de efectivos y su baja calidad y eficacia permaneció como un problema constante a lo largo todo el período. La constitución de un cuerpo de policías poco estable complicaba así mucho la posibilidad de desarrollar una tarea preventiva sobre la base de una acumulación de un conocimiento de tipo personal (memoria visual) sobre los delincuentes.

En medio del aluvión inmigratorio, las disposiciones que reglamentaban la actividad del vigilante de calle promulgadas en el *Manual de Instrucción para Sargentos, Cabos y Vigilantes*⁵ de 1880 respondían más bien a una utopía de control totalmente alejada de las condiciones de posibilidad de la institución. Al mismo tiempo, la autora consigue demostrar que las transformaciones socioeconómicas no solo generaban cambios en la conformación de la tropa sino también en las preocupaciones de los jefes de policía. El análisis de los datos estadísticos provenientes del propio Departamento de Policía le permite revelar ciertos cambios en el tipo de delitos más repetidos, como, por ejemplo, el aumento de las contravenciones (especialmente la ebriedad). No obstante, según García Ferrari los problemas de la reincidencia y de la escalada de la protesta social fueron los que cobraron mayor relevancia hacia fines de la década de 1880, convirtiéndose así en el principal objeto de la mirada policial. Como resultado de ello el servicio

³ Michel Foucault, *Seguridad, territorio y población. Curso en el College de France (1977-1978)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.

⁴ Aquí, retomando nuevamente las ideas de Foucault, la autora considera necesario aclarar que los dispositivos de seguridad a diferencia de los disciplinarios operan sobre el medio disponible teniendo como objeto no al individuo sino a la población.

⁵ Marcos Paz, *Manual de Instrucción para Sargentos, Cabos y Vigilantes*, 1880. Allí se establecían las responsabilidades de los vigilantes que hacían el servicio de manzana (en turnos de 8 horas), quienes debían encargarse, entre otras cosas de: conocer en detalle a todos los vecinos que habitaban o trabajaban en las cuadras bajo su responsabilidad, mantener la moralidad, observar a todo individuo sospechoso y, en términos generales, lograr un ordenamiento urbano en el que la calle estuviera lo más ordenada posible en cuanto a circulación higiene, comercio y seguridad

de calle comenzó a perder protagonismo en la identificación de delincuentes, dando paso a la incorporación de tecnologías y la creación de oficinas especializadas.

La segunda parte de la investigación está dedicada a la implementación de la primera tecnología que la policía de Capital incorporó para la identificación de delincuentes: la fotografía. Previo a la década de 1880 los detenidos en la ciudad de Buenos Aires eran normalmente identificados mediante filiaciones y clasificaciones: nombre, nacionalidad, ocupación, edad, estado civil, descripción física y señas particulares. Sin embargo, esos datos no eran registrados de manera sistemática por lo que la capacidad policial para identificar delincuentes era muy reducida. El uso de la fotografía solo estaba destinado a retratar a los criminales célebres, es decir, aquellos cuyas casos habían cobrado carácter público. Su incorporación como instrumento de identificación estuvo entonces asociado a la necesidad de controlar una creciente franja de clases urbanas vinculadas con la mala vida, lo cual abarcaba a toda una gradación de pequeños y torpes delincuentes, ebrios y maldicientes.

Para la autora, el momento fundacional de la utilización de este tipo de tecnología tuvo lugar en el año 1880 cuando comenzó a funcionar en el Departamento de Policía de la Capital un taller fotográfico, cuya tarea estaba inicialmente asociada con la identificación y registro de lo que por aquel entonces se definía como “ladrones conocidos”. La recopilación de aquellas imágenes estuvo a cargo de un comisario de pseudónimo Fray Mocho, quien en 1887 publicó la primera *Galería de ladrones conocidos de la Capital (1880-1887)*. Allí, las fotografías aparecían acompañadas por una serie de datos personales, entre los cuales se incluían reseñas de sus hábitos, apreciaciones sobre su peligrosidad, su carácter e inteligencia, su especialidad delictiva y quizás, lo más importante, su relación con otros delincuentes. De acuerdo a García Ferrari, lo más destacado de aquellos comentarios era que generaban la posibilidad de establecer clasificaciones muy diferentes a las de la criminología, disciplina que empezaría a colar en el mundo policial recién en la década del 90. El estudio de los individuos según sus grados de habilidad y autonomía y su inserción dentro del mundo del delito producía un saber más bien de tipo etnográfico, reunido en contacto directo con la calle y destinado a contribuir a la implementación de medidas útiles para la repartición. Su verdadera intención era construir mapas del delito, encontrar los hilos que ayudaran a la policía a guiarse en la nueva y desbordante situación. Consecuentemente, la autora sugiere que “no se trataba de conocer en profundidad al individuo, de remontarse a las causas de su accionar delictivo, sino de lograr visibilizar, a través de pequeños sujetos que la policía conoce, las redes ocultas del bajo fondo porteño” (pág. 71).

Además de representar un temprano intento de unificación de la información relativa a los delincuentes en un único instrumento (anexando el registro fotográfico a los antecedentes penales y datos de filiación), la *Galería de ladrones* también aportó valiosos datos acerca de la población sobre la cual la Policía ejerció un control más estrecho durante esa época. Un examen minucioso de esas cifras le permite a García Ferrari rebatir los discursos oficiales de la jefatura que establecían un vínculo directo entre inmigración y criminalidad. Por esa vía consigue demostrar que la mayoría de los retratados (el 41,5 %) eran en realidad argentinos y que formaban parte de las clases bajas criollas, con fuerte presencia de oficios y servicios relativos a la vida urbana, ocupaciones altamente vulnerables a los vaivenes del mercado de trabajo.

Posteriormente, García Ferrari identifica como el segundo momento que marcó un cambio en la forma de aproximarse al problema de la identificación en la Argentina finisecular a la creación de la Oficina de Antropometría en el año 1889. Durante la década siguiente las prácticas identificatorias se alejaron de las calles: el nuevo escenario privilegiado para la identificación estaba separado tanto del espacio público como de las comisarías y los agentes. Se trataba de una oficina aislada, dirigida por médicos y funcionarios que no tenían contacto alguno con el mundo del delito. A partir de entonces “la identidad se establecía exclusivamente a partir del cuerpo, y se dejaba de lado toda alusión a las costumbres y las relaciones en que se inscribían los ladrones” (pág. 79).

En el caso argentino, como se anticipara anteriormente, la puesta en práctica de esta tecnología aspiraba fundamentalmente a dar solución al problema de la reincidencia. Dado que ninguna ley que penara a los criminales reincidentes tendría efectividad si no era posible establecer con certeza la identidad de los acusados, fue necesaria la creación de un sistema de identificación basado en varios elementos: medidas corporales, marcas particulares, descripción física en lenguaje morfológico estandarizado y fotografías estandarizadas. Además de remarcar la relación de complementariedad entre antiguas y nuevas técnicas de identificación, García Ferrari subraya la importancia de la estandarización de la fotografía, dado que permitía captar los rasgos más fijos e invariables de la fisonomía humana basándose en los saberes de las ciencias naturales y la antropología. Así fue que se definieron las tradicionales posiciones de frente y tres cuartos que hoy en día resultan de uso corriente en una buena cantidad de países.

Pero los valiosos aportes a los procedimientos de identificación que el retrato fotográfico ofrecía tuvieron su contracara en las actitudes de resistencia manifestadas desde amplios y variados sectores de la sociedad. El hecho de que el retrato policial fuera legible por todos lo convertía muchas veces en una mancha imposible de limpiar. Por estos motivos García Ferrari examina las tensiones que este tipo de accionar supo generar incluso al interior de la fuerza, particularmente alrededor del tema de la legitimidad de conservar la información individual en archivos policiales. En lo que respecta al cuerpo social, también logra identificar fuertes sentimientos de rechazo como, por ejemplo, en el caso del conflicto con los cocheros de la plaza de la ciudad, quienes en defensa de su honor, se negaban a ser identificados. En la perspectiva de la autora, lo que este tipo de disputas ponían de manifiesto eran *“las discrepancias evidentes generadas por estos primeros intentos de establecer una intervención estatal legítima sobre el cuerpo de los ciudadano, amparada sobre un discurso científico y preventivo”* (pág. 106).

La tercera y última parte del texto aborda el estudio de la implementación de la antropometría en la Policía de la Capital entre 1889 y 1905, colocando el foco en la Oficina Antropométrica y los conflictos que esta dependencia despertó al interior de la institución, y asimismo con la Comisaría de Investigaciones cuando decidió adoptar el sistema dactiloscópico.

En primera instancia, la autora recompone nuevamente el escenario socio-cultural que dio origen a la necesidad del diseño y la implementación de la Antropometría como procedimiento de identificación de los delincuentes. En esa dirección subraya una vez más el ascenso de la problemática política y social convertida en la principal preocupación de las autoridades de la ciudad. García Ferrari inscribe entonces la creación de la Oficina de Antropometría en un contexto de recepción de la criminología positivista asociada al funcionamiento de la medicina higienista que comenzó en la década de 1870. La implementación del Sistema Antropométrico o Bertillonaje⁶ coincidió con un desplazamiento del foco desde el delito hacia el criminal, el conocimiento pormenorizado de los delincuentes y la determinación de las causas de sus actos. Se trataba de un tipo de indagación que apuntaba a definir la peligrosidad de los sujetos prediciendo, en base a conductas o características físicas, transgresiones futuras. Coincidiendo en líneas generales con los planteos presentes en aquellos pioneros trabajos dedicados al estudio del control social en Argentina que se mencionaran inicialmente, la autora reconoce al discurso criminológico *“como la base sobre la que se desarrolló la nueva ciencia de la identificación, como forma de dar respuesta a la necesidad de identificar a los criminales reincidentes”* (pág. 131).

La principal ventaja que la autora atribuye al Sistema Antropométrico tiene que ver con la

⁶ Este título proviene del nombre de su creador, el francés Alphonse Bertillon (médico, antropólogo y estadístico). El bertillonaje como sistema de identificación es en buena medida heredero de aquella disciplina decimonónica conocida como Física Social, orientada principalmente a ordenar los fenómenos sociales mediante procedimientos matemáticos y estadísticos con el objeto de configurar leyes de funcionamiento que escapaban a la voluntad individual.

consolidación por primera vez de un método de clasificación sistematizada de la información sobre el delincuente. En rigor de verdad, la efectividad de esta técnica radicaba en la capacidad de tomar mediciones con precisión milimétrica (para lo cual era necesario una serie de instrumentos y de operadores entrenados en su uso) y en la incorporación de la descripción morfológica en lenguaje estandarizado (respaldada a su vez por el registro fotográfico). Sin embargo, García Ferrari considera oportuno también destacar que como procedimiento de identificación la Antropometría desarrollaba un camino inverso al de la criminología: *“en lugar de buscar las características individuales que permitieran incluir al individuo en una categoría, buscaba separar al individuo de la especie, encontrando en su cuerpo los elementos que lo distinguieran del resto.”* (pág. 121). De esa forma, aquel método funcionaba por eliminación, es decir, permitía determinar que un sujeto detenido no era aquel cuya ficha se encontraba en el archivo, pero no posibilitaba la identificación positiva sino una aproximación probabilística. Este problema sería para la autora relevante a la hora de la sustitución de este sistema por la Dactiloscopia.

En cuanto a quienes eran los “mensurados” los datos estadísticos registrados en las Memorias del Departamento de Policía autorizan a García Ferrari a afirmar que la tendencia se mantuvo a través de los años, siendo las profesiones más desprotegidas las más recurrentes de la lista: jornaleros, peones, cocheros, albañiles y hombres sin profesión estable. Lo que sí consigue llamar la atención en estos datos es la fuerte presencia de gremios de filiación anarquista: panaderos, zapateros, mecánicos. Esta situación es la que le permite sugerir que hacia la década del noventa ganaron protagonismo en la mirada policial los grupos vinculados a las nuevas ideologías y la actividad gremial y también aquellos que por su actividad entraban en estrecho contacto con otras clases sociales.

Al mismo tiempo que se consolidaba el Sistema Antropométrico en la Capital Federal, también surgía en un escenario diferente como lo era la ciudad de La Plata (capital de la provincia de Buenos Aires) otro método de identificación basado en las huellas dactilares, en cuyo desarrollo contribuyeron distintos actores y tradiciones. A pesar de revelar rápidamente su mayor practicidad en relación a un territorio tan extenso y con una población sumamente dispersa, el proceso de implementación del Sistema Dactiloscópico no tendría una evolución lineal sino que atravesaría diversas vicisitudes, las cuales García Ferrari se encarga de precisar.

Fue hacia fines de la década de 1890 cuando comenzaron a hacerse sentir las primeras críticas al Sistema Antropométrico. El fuerte énfasis puesto en la comprobación de la reincidencia acercaba a este procedimiento al mundo de la Justicia pero resultaba inútil a la hora de dar respuestas a las preocupaciones policiales de carácter más inmediato. García Ferrari considera como un indicador relevante de estas primeras diferencias el enfrentamiento entre la Oficina de Antropometría y la Comisaría de Investigaciones de la Policía de la Capital (esta última más afín a la utilización del Sistema Dactiloscópico). Aquella polémica prosiguió hasta los primeros años del siglo XX cuando el sistema ideado y perfeccionado por Vucetich comenzó a recibir aceptación científica y el Bertillonaje fue puesto en cuestión a nivel mundial. De acuerdo a la interpretación de la autora, el triunfo del Sistema Dactiloscópico representó la victoria de un perfil de profesional desarrollado al interior de la fuerza (y por ello familiarizado con sus necesidades y conflictos), enfrentado al de los científicos y criminólogos positivistas, cuyo ámbito de trabajo tenía más bien que ver con las universidades y el laboratorio.

Finalmente, García Ferrari identifica y caracteriza las dos instancias clave que dieron cierre al proceso de implementación de tecnologías de identificación en Argentina. En primer lugar se remite al año 1903, momento en que se cerraron finalmente las discusiones alrededor de la legitimidad de la aplicación de tecnologías de identificación y la acumulación estatal de información individual. El problema de la identificación salía entonces del ámbito judicial, estableciéndose la necesidad de registrar al total de la población. De esa manera por primera vez se asimilaba la identificación con la identidad. El segundo momento clave tendría lugar un par de años más tarde, en 1905, a raíz del decreto que dictaminó el cierre de la Oficina de Antropometría y el fin del sistema del Bertillonaje en la Policía de Capital, siendo reemplazado

por el Sistema Dactiloscópico. En palabras de la autora *“esta nueva disposición marcaba un cambio de rumbo, no sólo [sic] en el sistema de identificación a implementar, sino en la concepción acerca de los fines a los que debía responder el registro policial de identidades”* (pág. 180). A partir de entonces, la nueva concepción de que la policía tenía el derecho de registrar todas las identidades en prontuarios, conservar los datos de forma secreta en su archivos y canjear esta información con otras policías del mundo, pasó a integrarse tanto a las prácticas identificatorias como al sentido común de la Argentina del siglo XX.

Como reflexión final debe decirse que el estudio de la implementación de las tecnologías de identificación en la Argentina desarrollado en el trabajo de Mercedes García Ferrari ofrece una mirada renovada y atractiva respecto de un tema que ha sido insuficientemente explorado en nuestro país, aquel que refiere a las transformaciones en la naturaleza del vínculo entre el individuo y el Estado. El análisis de la expansión de la capacidad policial para registrar y conservar información individual resulta útil para repensar las características de un proceso de avance del poder estatal sobre los individuos en un período determinado. Como sostiene la autora, *“el recorrido de aquellos veinticinco años demuestra que la particularmente precoz incorporación tecnológica para la construcción de archivos con información personal fue el resultado de la acción de distintos actores -muchas veces en conflicto- y la interacción de lógicas diversas”* (pág. 189). En última instancia, al considerar las especificidades culturales y los contextos sociales políticos e institucionales locales, el trabajo consigue poner de manifiesto el carácter sumamente complejo y heterogéneo propio de las denominadas estrategias de control social diseñadas y puestas en prácticas desde las instituciones estatales.

Palabras clave: Identificación – Dispositivo de Seguridad – Antropometría – Dactiloscopia – Fotografía.

Key Words: Identification – Dispositive of Security – Anthropometry – Dactyloscopy – Photography.



Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

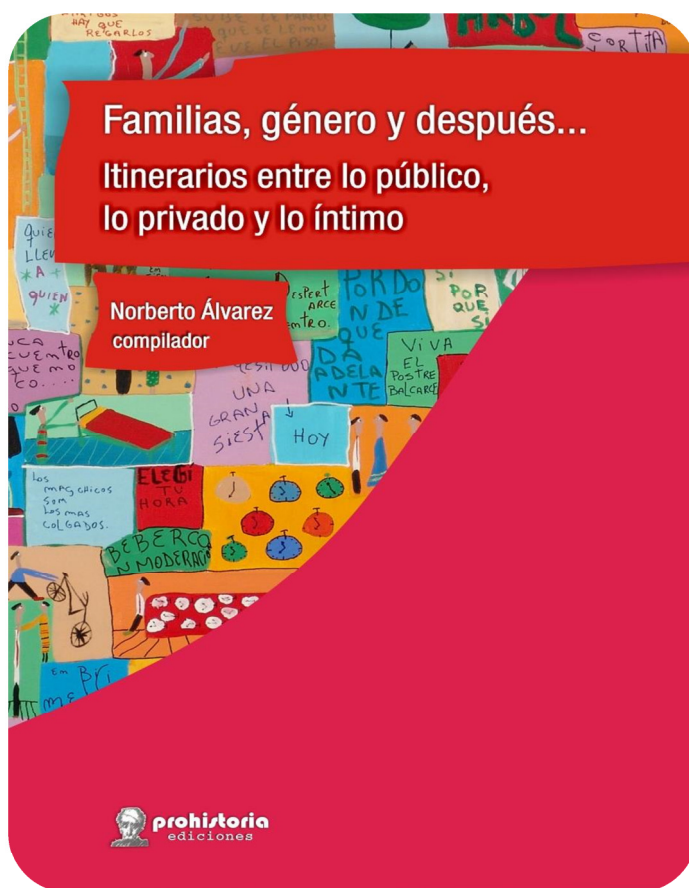
Año 6, N° 11- Rosario- Argentina, Octubre de 2013

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 43-47

ÁLVAREZ, Norberto (compilador), *Familias, género y después... Itinerarios entre lo público, lo privado y lo íntimo*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2010, 172 páginas, ISBN 978-987-130467-7.

Carolina Musso¹

Centro de Estudios Avanzados de la
Universidad Nacional de Córdoba/ SECYT
carolinamusso@hotmail.com



Familias, géneros y después... Itinerarios entre lo público, lo privado y lo íntimo, es el resultado del trabajo de algunos miembros del Grupo de Estudios sobre Familia, Género y Subjetividades de la Universidad Nacional de Mar del Plata² y dialoga con aquellas producciones del campo académico local que, desde hace ya algunos años, privilegian al género no solo como objeto de estudio sino como perspectiva analítica indispensable a la hora de estudiar los modos sociales de habitar en familia, historizar las sexualidades y la formación de subjetividades. Con frecuencia, advierte su prologuista Dora Barrancos, las progresivas indagaciones sobre las relaciones de género y las diversidades sexuales han focalizado su mirada en el área capitalina de nuestro país

¹ Recibido: 05/06/2013

Aceptado: 20/06/2013

² El Grupo de Estudios sobre Familia, Género y Subjetividades se crea definitivamente como tal a partir del año 2005 en el marco de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Anteriormente el espacio funcionó con el nombre *Equipo Familia* del Grupo de Investigación del Programa de Estudios sobre Población y Trabajo. Desde el 2005 publicó los libros: Norberto Álvarez, Cecilia Rustoyburu y Gabriela Zuppa (organizadores), *Pasado y Presente de la Mar del Plata Social-Coloquio I*, EUDEM, Mar del Plata, 2005 y Norberto Álvarez (compilador), *Cuestiones de Familia. Problemas y debates en torno de la familia contemporánea*, EUDEM, Mar del Plata, 2007. [N.E.: Ambos textos han sido reseñados en nuestra revista, cfr. los N° 2 y 7, respectivamente]

y, en ciertas ocasiones, “*hemos cometido el pecado de la falsa universalidad*” (pág.9). Los seis textos aquí reunidos materializan los vínculos entre las coordenadas que el título sugiere, a través del abordaje de experiencias históricas situadas en el escenario marplatense y nacional.

Los lectores encontrarán en su polifonía temática y temporal, una excelente muestra de las distintas líneas de trabajo que vienen alimentando el espacio de la historia de la familia y en este sentido el libro se ofrece como una generosa caja de herramientas. Norberto Álvarez abre el telón mapeando el devenir de los vínculos entre la historia de las mujeres y los estudios de género y realiza un balance del potencial dinamizador que supusieron dichas incorporaciones al área de la historia de la familia en Argentina. Transita con destreza el estado de la cuestión, evaluando lo que aún resulta necesario recorrer en el terreno de los estudios de la familia en clave de género y establece el posicionamiento teórico metodológico que constituirá el hilo conductor de la compilación: “*toda declamación del género debiera ir acompañada de una incorporación analítica en las preguntas y explicaciones*” (pág. 22). Se explícita así, y los seis artículos que siguen dan cuenta de ello, la intención y el impulso de superar toda aquella corrección política que supone muchas veces ofrecer al género unos escasos trazos en párrafos separados de la historia de la familia.

Hace ya algunos años, Eric Hobsbawm, señalaba las claves del cambio cultural y social que se desataba a escala mundial desde mediados del siglo XX³. En Argentina, al igual que en otras latitudes, los sesenta y tempranos setenta fueron años de profundas metamorfosis pero también de fuertes tensiones entre los ímpetus modernizadores y las costumbres, que conmocionaron diversos órdenes de lo social y político, lo privado y lo íntimo, las sexualidades, la pareja, la familia y los modos de relacionarse padres e hijos. Cecilia Rustoyburu, vuelve la mirada sobre aquellos años e historiza la experiencia de la *Escuela para Padres* organizada en 1957 por Eva Giberti. El espacio que comenzó a funcionar con objetivos pedagógicos y terapéuticos en el Hospital de Niños de la ciudad de Buenos Aires, pronto se transformó en un fenómeno editorial, televisivo y radial masivo. El texto repasa con solidez las coordenadas históricas en las que emergía la *Escuela* en Argentina, sus antecedentes nacionales en materia de educación para padres -desde fines de siglo XIX-, su origen en la experiencia francesa, su papel en la divulgación del psicoanálisis, sus vínculos con un movimiento más amplio de renovación de la pediatría a partir de la incorporación del enfoque psicosomático y su formidable impacto mediático en una sociedad en que la *cultura psi* se propagaba y encontraba oídos ávidos por escuchar. Las columnas de la *Escuela para Padres* aparecían en el diario *La Razón*, firmadas por Giberti y Florencio Escardó y serían reunidas en un libro de tres tomos, con gran éxito editorial. A partir del análisis de algunos de estos discursos que orientaban a los padres en la crianza de niños psíquicamente saludables, la autora revisa el papel que desde ese espacio se prescribía a las mujeres y a las madres modernas de clase media. Tal como lo ha hecho la misma Eva Giberti, la autora da cuenta de las posibilidades y dificultades en las recepciones de esos inalcanzables modelos ideales, que *aggiornaban* las obligaciones femeninas y maternas sin romper con el *deber ser* del tradicional *eterno maternal*. El artículo delinea muy bien las tensiones que se vivían en los procesos de maternalización y ofrece sugestivos matices a aquellas interpretaciones que privilegiaron los aspectos e impactos modernizadores de la *Escuela para Padres*.

Género, clase y generación son las claves a través de las que Lilia Vazquez Lorda revisita el universo de las empleadas domésticas en Argentina en la mitad del siglo XX, con la particularidad de hacerlo a través de la lectura de los discursos que el catolicismo y las mujeres de la Acción Católica destinaban en sus boletines a las jóvenes trabajadoras. El interrogante que abre el trabajo refiere a los argumentos a través de los cuales el catolicismo reparaba una situación que, en su misma lógica, se presentaba como *antinatural*. Esto es, el hecho de que

³ Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1999, pág. 325.

algunas mujeres salieran de su hogar a trabajar. En el esquema del catolicismo *la biología es destino* y la maternidad y el cuidado del hogar constituían el punto culmine vital al que debía aspirar toda mujer. No obstante, el catolicismo social de las primeras décadas del siglo XX se vio obligado a aceptar la existencia del trabajo femenino y a reconocerlo. Y es que entre los diversos discursos que comenzaban a interpelar con fuerza a los sectores trabajadores, el del comunismo -con su cuestionamiento de los valores cristianos y el deber ser de la familia-, se presentaba como una amenaza a la que se debía hacer frente. En la creación de la Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas, se identifica una instancia de reconocimiento del catolicismo al trabajo femenino fuera del hogar. Sin embargo, dentro de esta rama del laicado no se incluyó a las empleadas domésticas y es que, según explica la autora, el tipo de trabajo que desempeñaban cuestionaba muy poco los patrones tradicionales asignados a la mujer. El trabajo en casas de familia era presentado como preferible a otros, ya que serviría de tránsito y preparación para la conformación del propio hogar. En la variedad de contenidos que incluía el boletín *Fe y trabajo*, editado por las mujeres de la Acción Católica, la autora destaca tres tópicos dirigidos a aconsejar, domesticar, formar y controlar a su lectora tácita, aquella que condensaba la figura de la joven provinciana y desprotegida recién llegada a la gran ciudad, ellos eran: el cumplimiento de la tarea doméstica, la formación espiritual y religiosa y la moral en la conducta, ante los peligros que la vida moderna podría presentarles. Vazquez Lorda analiza cada uno de esos ejes y sostiene que la reivindicación del trabajo doméstico llevada a cabo desde este órgano de difusión católico no es casual: eran las mismas mujeres que escribían los boletines, quienes se servían del trabajo de sus lectoras. El artículo repone las ideas de Joan Scott sobre la utilidad del género en el análisis histórico y recuerda que la dominación en el ámbito familiar no se reduce solo a la que se da entre hombres y mujeres. El escrito hace foco en el reparto de las tareas domésticas y complejiza la trama de las dimensiones conflictivas intrafamiliares en un momento en que el ideal de la típica familia occidental, -aquella que gravitaba sobre todas las clases sociales, sino como posibilidad, como horizonte deseable⁴- fungía con fuerza.

Dos barrios marplatenses de clase media y los recuerdos de un grupo de mujeres de dos generaciones que desde 1940 los habitaron, son el escenario, el texto y los actores del artículo de Inés Pérez. A través ellos, el trabajo problematiza las fronteras entre lo público, lo privado y lo doméstico en el marco de las transformaciones de las prácticas familiares y de la difusión de unos modos de habitar modernos en Argentina. La tríada clase-género-generación es nuevamente puesta en juego para reflexionar sobre los instrumentos teóricos con los que pensamos la vida cotidiana. La autora sostiene, contra lo que se hubiera podido presumir desde ciertos esquemas teóricos, que la existencia de redes de intercambio y reciprocidad entre vecinos no es exclusiva de los sectores populares o empobrecidos. La amplia difusión -a mediados de siglo XX- del ideal de domesticidad de la clase media, no supuso el abandono de los espacios públicos ni la desarticulación de vínculos de reciprocidad barriales entre los sectores medios. A partir de esta constatación, el trabajo puntea una serie de advertencias teórico-metodológicas. La consideración de las dimensiones subjetivas e intersubjetivas de los relatos, en tanto *discursos o lenguaje en situación*, permite superar pre-nociones, rastrear en los múltiples sentidos que las entrevistadas otorgan a sus prácticas cotidianas y revelar en ellas la superposición e intersecciones de las distintas lógicas que organizan lo público, lo privado y lo doméstico. Explorar en las formas de habitar la casa y el barrio, a través de la situación dialógica de las entrevistas, posibilita descubrir diferentes grados de continuidad entre aquellas prácticas que la generación mayor consideraba *perder el tiempo en el barrio* y el *trabajar* de las mujeres más jóvenes. Las fronteras se difuminan, el *estar afuera* y *adentro* son significantes que se modifican de acuerdo al tópico que organiza la comunicación y los modos en que gravita en los discursos el modelo ideal de mujer, el *deber ser*, de cada generación. El trabajo de Inés Pérez prueba las limitaciones que poseen algunas categorías con las que hemos abordado el

⁴ Isabella Cosse, *Estigma de nacimiento. Peronismo y orden familiar, 1946-1955*, Fondo de Cultura Económica/UDESA, Buenos Aires, 2006.

registro de lo cotidiano y exhorta a pensar entramados conceptuales que restituyan la fuerza de lo polisémico y permitan contemplar, en las prácticas sociales, la confluencia y transposición de distintas lógicas.

Desempolvar dimensiones (inter)subjetivas y polisémicas también es tarea central en el trabajo presentado por Andrea Torricella. Entrevistas a un grupo de mujeres y un frondoso corpus de fotografías pertenecientes a acervos de personas unidas por vínculos familiares y afectivos entre 1930 y 1970 son puestos en acción a la hora de reflexionar sobre una serie de niveles de análisis vinculados a su investigación sobre las prácticas de representación de lo familiar, la propia imagen y el género en la Argentina de mediados del SXX. La autora realiza un abordaje crítico sobre los *modos de producir*, los *modos de conservar* y los *usos de las fotografías*, recuperando el potencial de agencia de lo fotográfico, su capacidad performativa en los procesos de identificación y subjetivación de los sujetos. La propuesta de considerar las imágenes como parte de acervos *personales* conservados en contextos familiares, permite a la autora explorar en las diversas vías por las cuales lo familiar es representado y también por las cuales la familia, como unidad temática, oculta dimensiones individuales y divergentes. Sin duda la imagen opera en la conformación de subjetividades generizadas, qué se considera fotografiable y conservable depende de valores éticos y estéticos socialmente transmitidos. Sin embargo, a partir del análisis de los diferentes acervos, la autora sostiene la dificultad de establecer exclusividades genéricas previas tanto en la operación y elección de la toma fotográfica como en la conservación de las imágenes. Ante aquellos trabajos que se detienen al comprobar que la fotografía familiar reproduce instituciones sociales, Torricella, desafía a desacoplar prenociones rehabilitando la vida de cada imagen. La atención centrada en las explicaciones que los sujetos dan a esas representaciones de sí mismos, le permite explorar en cada caso las construcciones de sentido que lo visual puede propiciar o malograr, las grietas en las interiorizaciones, de ahí el encuentro con lo polisémico.

Por su parte, Guido Vespucci, brinda un excelente aporte al estudio de la relación histórica entre las concepciones de homosexualidad y familia. A fines del invierno de 1971, cuando la idea de cambio radical marcaba una época signada tanto por la valoración de la política y la expectativa revolucionaria como por su clausura militarista y autoritaria,⁵ se fundaba en Argentina el Frente de Liberación Homosexual (en más FLH). A pesar de varios intentos por relacionarse e inscribirse en otras organizaciones de la izquierda revolucionaria, los vínculos no prosperaron. Y es que, según refiere el autor retomando una idea de Héctor Schmucler, el cuerpo del deseo estaba lejos del cuerpo del sacrificio reivindicado por las organizaciones para la revolución. El artículo recupera el margen de agencia y de *positividad* que tuvo el FLH -a pesar de su escaso éxito como movimiento social- a través de la creación de un marco interpretativo propio. Vespucci explica que, luego de una primera etapa de intenso activismo, siguió otra en la que el FLH se concentró en la concientización de la comunidad homosexual a través de la creación de órganos de difusión, desde los que propuso resignificar la homosexualidad, posicionarse ante las disyuntivas de la institución familiar y formular su versión de la liberación. En los contenidos de la revista *Somos* (1973-1976) y el documento *Sexo y Revolución* (1975), Vespucci rastrea la elaboración de una serie de interpretaciones en las que se condensaban un conjunto de saberes *psi*-heredados de la *scientia sexualis*-, junto a un arco discursivo emanado del feminismo, la anti-psiquiatría, el marxismo, el psicoanálisis, la sexología y el existencialismo humanista. A esos procedimientos en la elaboración de sentidos propios sobre la homosexualidad, aplica con pericia analítica la idea de *tensión productiva* entre las estructuras heredadas y los márgenes de agenciamiento. Finalmente identifica, en la combinación de estos saberes y discursos, las operaciones a partir de las el FLH trazó un complejo triángulo conceptual desde el que interpretó a la familia como una institución

⁵ Claudia Gilman, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.

intrínsecamente represiva, a la homosexualidad como sustancialmente revolucionaria y, siguiendo la lógica de estas premisas, a la *muerte* de la *familia* como necesaria para *liberar* la *(homo)sexualidad*.

En momentos en los que la disputa por la legalización del aborto es asunto de agenda política y pública, Agustina Cepeda reflexiona lúcidamente sobre la forma en que la justicia tutela el cuerpo y la reproducción de las mujeres, a partir de un doloroso contrapunto entre dos casos judicializados de violaciones que provocaron los embarazos de dos adolescentes: Paulina Jacinto Ramírez en México (1999) y Romina Tejerina en Argentina (2002). Ambas jóvenes fueron transformadas en paradigmas de las consecuencias sociales y penales de la prohibición del aborto en sus respectivos países, al ser privadas del acceso a un aborto legal garantizado por ser víctimas de violencia sexual. La autora da cuenta de los procesos que se desplegaron en ambos casos, el de Paulina, la dilatación en la autorización de un aborto y el resarcimiento a partir de un litigio internacional; el de Romina, la condena bajo carátula de homicidio agravado por el vínculo. La autora trae a escena un tercer caso sucedido en Córdoba⁶, de características similares al de Romina, pero en el que la actuación de los jurados populares fue decisiva para dar una resolución diferente. Los entramados jurídicos-penales, los argumentos de las partes, las opiniones de los peritos psicológicos y psiquiátricos, el accionar de distintos actores políticos y sociales, el impacto en los medios de comunicación y las sentencias judiciales, son finamente analizados para demostrar cómo los límites de las figuras del aborto no punible y el aborto como delito parecieran no poder fijarse claramente en contextos penales prohibicionistas. En las historias de Paulina, Romina y Elizabeth, como en las de otras mujeres, el impacto en la opinión pública y mediática, el accionar de los movimientos feministas y el apremio por diseñar estrategias legales y políticas para dar respuesta a las críticas situaciones de las jóvenes, condujeron a presentar el aborto como un derecho social, consecuencia de condiciones sociales, culturales y económicas desfavorables. Aun reconociendo la fuerza de los argumentos sociales del aborto en las instancias de visibilidad y empoderamiento de las mujeres, la autora invita con firmeza argumental a emprender un desafío necesario en Latinoamérica: pensar estrategias políticas y penales en torno a la legalización del aborto que desarraiguen a las mujeres del eje sujeto- tutelado por los distintos dispositivos sociales, médicos y legales y lo identifiquen como un derecho civil en relación a la autodeterminación del cuerpo.

A la luz de diferentes clivajes, a manera de caleidoscopio en el que el ojo atento al movimiento multiplica imágenes reflejadas en espejos, este libro repone y profundiza la ya indudable historicidad de lo familiar como construcción social. La calidad de cada uno de los artículos permite imaginar la solidez y el compromiso intelectual de sus autores. *Familias, género y después... Itinerarios entre lo público, lo privado y lo íntimo*, es una sugestiva muestra de lo que el esfuerzo compartido provee a la, muchas veces, solitaria tarea de la investigación. Sin duda esta compilación invita, tal como propone su coordinador Norberto Álvarez, a reproducir la experiencia y llenar con nuevas búsquedas los puntos suspensivos que siguen al *déspués...*

Palabras clave: Historia- Familia- Género- Subjetividades

Keywords: History- Family- Gender- Subjectivities

⁶ La autora desarrolla el caso judicial de Elizabeth Díaz, víctima de abuso y violación, enjuiciada en el año 2006 por matar a su beba recién nacida y absuelta mediante una sentencia que sentó precedentes en Argentina.



Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

Año 6, N° 11- Rosario- Argentina, Octubre de 2013

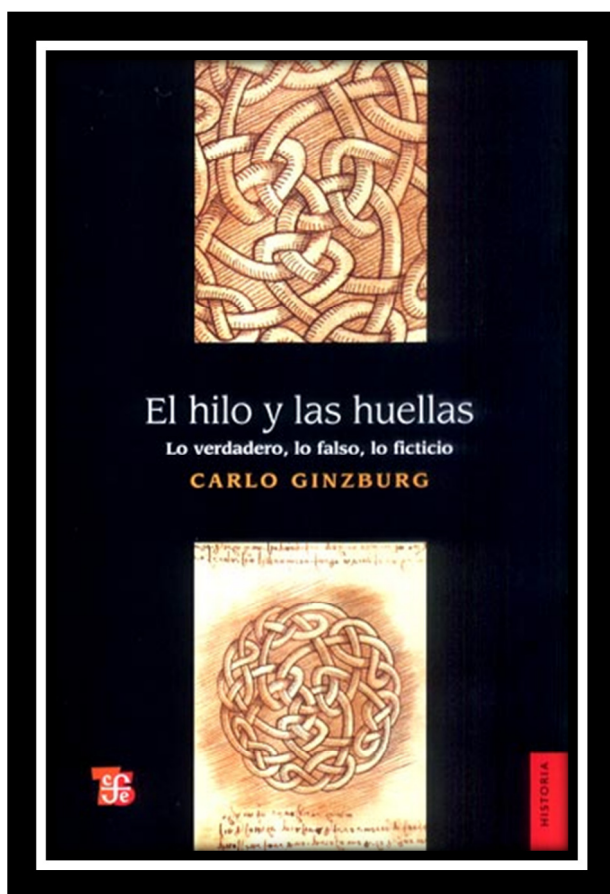
ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 48-52

GINZBURG, Carlo, *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010 [2006], 492 págs., ISBN 978-950-557-837-5

Cecilia G. Molla¹

Universidad Nacional de Rosario / CONICET

ceciliamolla@gmail.com



“En nuestra inevitable subordinación al pasado, condenados, como lo estamos, a conocerlo únicamente por sus huellas, por lo menos, hemos conseguido saber mucho más acerca de él que lo que tuvo a bien dejarnos dicho” (p. 13). La presente obra de Carlo Ginzburg se hace eco de las agrídulces palabras de Marc Bloch y vuelve a validarlas en cada página. Así, *El hilo y las huellas* resulta un compendio de análisis en los que cada indagación de huellas se halla magistralmente hilvanada. Una obra que profesa sobre cómo “hacer Historia” y que inspira a los que procuramos hacerlo.

En su obra, Ginzburg aborda con igual interés tanto el hilo como las huellas. A través de sus búsquedas, vastas y exhaustivas, deslumbra al lector, para luego mantener esa sensación mediante un hilo cautivador, producto de su particular forma de narrar. De allí se desprende un planteo que atraviesa la obra completa y que toca una fibra sensible de la disciplina: la dúctil frontera entre los relatos históricos y los relatos de ficción.

A través de la distinción entre lo verdadero, lo falso y lo ficticio, y al mismo tiempo, conjugando cada una de estas variables en tanto elementos subyacentes en cada uno de sus análisis, Ginzburg ha perfeñado con evidente coherencia y acierto el subtítulo de su obra.

El hilo y las huellas fue editado por primera vez en italiano en 2006 por Giangiacomo Fettrinelli y en español en 2010 por Fondo de Cultura Económica. Se trata de un compendio de

¹ Recibido: 11/06/2013

Aceptado: 04/07/2013

diversas investigaciones históricas llevadas a cabo por el autor a lo largo de veinte años, que se estructura en quince capítulos más un apéndice con el que concluye la obra. En la mayoría de los casos, se trata de reelaboraciones de artículos o ponencias presentadas en diversas reuniones científicas realizadas entre Europa y Estados Unidos. Cada uno de los capítulos se presenta como un *caso* –si se quiere, independiente y quizá no tanto–, una muestra de “historia en miniatura”, que no hace más que descubrir “*el entramado de lo verdadero, lo falso y lo ficticio que es la urdimbre de nuestro estar en el mundo*” (p. 18).

El artículo inédito, “Descripción y cita” inaugura la obra y ya desde sus primeras páginas, Ginzburg se zambulle en el entramado de la tríada que constituye el subtítulo del volumen, analizando ciertos elementos que le han permitido distinguir un relato histórico de otro inventado. En esta dirección y con miras a rastrear la constitución del método histórico y el nacimiento de la historiografía moderna –heredera de la combinación de historia filosófica al estilo de Voltaire y la indagación anticuaria–, Ginzburg recurre a historiadores esparcidos en un amplio espectro de tiempo; así, apela desde Polibio a Momigliano, pasando por Francesco Robortello quien ya en el siglo XVI se había propuesto “*sacar a la luz el arte y el método latentes en la escritura de la historia*” (p. 33). Sus hallazgos lo conducen a la cruda verificación de que el conocimiento del pasado es fragmentario, lagunoso.

Subyacente en la urdimbre de lo verdadero, lo falso y lo ficticio, se encuentra el tema de la autenticidad, abordado en más de un capítulo del volumen. “La conversión de los judíos de Menorca (417-418)” constituye la respuesta de Ginzburg a la pregunta sobre la autenticidad de un documento del siglo V que relata un temprano caso de hostilidad entre cristianos y judíos. El autor avanza sobre una problemática ya analizada por Peter Brown, al cual objeta ciertas incongruencias metodológicas. Por esto, considera esencial el análisis de la única fuente en la cual se basó el historiador irlandés para su estudio. Así, luego de la verificación de la autenticidad del documento en cuestión, emerge como necesario un abordaje diferente que se asiente sobre un conjunto documental más amplio, abarcando una serie mayor de acontecimientos. Tal apertura le permite un mejor conocimiento del acontecimiento analizado y, al mismo tiempo, reasegura los argumentos con los que critica –constructivamente– el estudio de Brown.

En conexión con este segundo apartado, se encuentran otros dos capítulos: “Representar al enemigo” y “Unus testis. El exterminio de los judíos y el principio de realidad”. En el primero de ellos, Ginzburg se aboca a la problemática de la autenticidad ingresando al análisis con el *Diálogo en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu* de Maurice Joly, obra aparecida a mediados del siglo XIX. Su intención es demostrar que la obra del francés constituyó el modelo para confeccionar los *Protocolos de los Sabios de Sión*, un best-seller mundial segundo en el ranking, luego de la Biblia. Una vez más, Ginzburg nos demuestra a través de sus páginas, la agudeza de su mirada al proponer –como ya nos viene acostumbrando– a una lectura divergente de las realizadas hasta el momento. En sintonía con la cuestión de un único documento como un solo testigo y simultáneamente con el pueblo judío en la mira, se despliega el undécimo capítulo (“Unus testis...”). Ginzburg, propulsado por el caso del exterminio de una aldea judía en el siglo XV, se introduce en un análisis de viso claramente teórico en torno al principio de realidad y a la brecha entre los hechos pasados y fragmentos que de ellos contamos para estudiarlos.

En el tercer capítulo (“Montaigne, los caníbales y las grutas”) se conjugan una serie de procedimientos verdaderamente caros al historiador italiano: a través de la exploración de un texto de Michel de Montaigne se desdobra la detección de los elementos contextuales que inciden sobre él, y que determinan tanto al texto en sí como al propio Montaigne. A partir de allí, Ginzburg sigue las huellas que lo conducen del gramático clásico Aulo Gelio al arquitecto y teórico de la arquitectura Sebastiano Serlio, para comprender a Montaigne en las contradicciones que tanto lo acercan a nosotros y que hacen de él una excepción en su tiempo. Nuevamente presenciamos el entrelazamiento estrecho entre lo ficticio y lo verdadero, a través de un recorrido que solo Ginzburg es capaz de delinear.

El centro del análisis de “París, 1647: un diálogo acerca de ficción e historia” (capítulo IV) lo ocupa un texto del siglo XVII a lo largo del cual su autor, Jean Chapelain propone –quizá por primera vez en la historia – la posibilidad de rastrear fragmentos de verdad –“*los usos y costumbres de ese tiempo*” (p. 117)– en un texto de ficción. De esta manera, el *Lancelot du lac* se volvía materia de la historia, y *De la lectura de vieux romans*, la fuente principal del análisis de Ginzburg. Luego, *La Historia del Nuevo Mundo* de Girolamo Benzoni (capítulo V, inédito) nos conduce a pleno siglo XVI, cuando los europeos descubren el tabaco y otras sustancias, y simultáneamente redescubren a los chamanes. Mediante un exhaustivo recorrido por las más diversas fuentes de relatos de viajeros de la época, Ginzburg analiza el encuentro entre estos últimos y los chamanes de las colonias, para luego abocarse a la comprobación de que tal encuentro reviste en realidad un “redescubrimiento”.

El filólogo y crítico literario alemán Erich Auerbach es protagonista de más de un capítulo de este volumen y en ellos la propuesta pareciera ser la de un análisis organizado sistemáticamente en capas. Ginzburg lee a Auerbach quien a su vez lee a otros autores, tomando sus obras como “*documentos impregnados de historia*” (p. 14), desde un perspectivismo crítico que buscaba acercarse a la realidad inmersa en ciertos textos literarios. Una vez allí, Ginzburg se propone una nueva lectura, en este caso “bifocal”, considerando paralelamente a Auerbach y a su objeto de análisis. De esta manera, se propone captar las intenciones y el enfoque del autor en cuestión, rastreando sus huellas involuntarias. Así, en el capítulo sexto, Auerbach lee a Voltaire, y en su lectura se mezclan la repulsión y la admiración. Ginzburg se propone analizar esas reacciones y en su indagación detecta en los planteos de Auerbach en torno a Voltaire un anticipo de la tesis propuesta por Adorno y Horkheimer en la *Dialéctica del Iluminismo*: el porvenir de una sociedad de masas culturalmente homogénea.

Una estrategia de indagación similar se percibe en el análisis de la lectura de Stendhal realizada por Auerbach en la “La áspera verdad” (capítulo IX). Del estudio comparado entre Balzac y Stendhal que el erudito alemán realiza, Ginzburg presta especial atención al segundo de los novelistas. La valoración minuciosa de los elementos contextuales rastreables en *Rojo y Negro* como de los métodos esgrimidos por Stendhal lleva a Ginzburg a matizar la lectura de Auerbach y a leer en el método de aquél un desafío para los historiadores del futuro.

“*Lo que en nuestros días interesa de Voyage du jeune Anacharsis* [de Jean-Jacques Barthélemy] *es su inactualidad*” (p. 198), sentencia Ginzburg en la primera página de su séptimo capítulo. El autor avanza en la demostración de este planteo, analizando el proyecto de invención narrativa cual viaje en el tiempo llevado a cabo por Barthélemy, a caballo entre la novela y la erudición. Para ello, el autor francés se había inspirado en los anticuarios, preocupados por la vida cotidiana de hombres y mujeres lejanos en el tiempo, cuestiones en ese momento vedadas al historiador. Su estrategia, esa fusión entre anticuaria y novela, resultaría a la larga perdedora frente a la historiografía moderna que surgía a la sazón de la convergencia de anticuaria e historia política. Su fundador, Edward Gibbon es todavía célebre en el ámbito académico. Por su parte, Barthelémy hubo de ser rescatado de las sombras. Ginzburg lo ha hecho con maestría.

“Tras las huellas de Israël Bertuccio” (capítulo VIII) lleva por título la réplica de un Ginzburg impelido a demostrar que la suya es una estrategia diferente a aquellas atacadas por Eric Hobsbawm en su crítica a la historiografía presente -si se quiere posmoderna- que tiende a borrar la distinción entre historia y ficción. Tal respuesta cobra forma mediante una investigación discontinua, en el que el autor transita desde las bibliotecas al archivo, desde el Julian Sorel de Stendhal a la conjura de Marin Falier investigada por Lazzarini. De esta manera, la investigación en torno Israël Bertuccio, con base en un portentoso análisis de fuentes, arroja luz sobre la distinción entre historia y ficción.

La búsqueda de lo involuntario o la lectura “a contrapelo” -en términos de Walter Benjamin- cobran especial protagonismo en el apartado dedicado Siegfried Kracauer (capítulo

XII). Aquí, el rastreo de huellas llevado a cabo por Ginzburg lo conduce desde el libro póstumo e inconcluso del teórico de cine hasta Marcel Proust para finalmente arribar a Henri de Saint-Simon. En este recorrido, Ginzburg deja al descubierto el método cognitivo propuesto por Kracauer mediante el cine, la importancia del miedo a la muerte y “*la convicción de que las fuerzas más significativas quedan de manifiesto en aquello que es pequeño e insignificante*” (p. 349). De allí la reivindicación de la fotografía, de las huellas y del microanálisis.

Carlo Ginzburg no ha sido el primero en hablar de “microhistoria”. La exploración de los usos del término y las “dos o tres cosas” (p. 349) que sobre ella conoce el autor dan forma al capítulo decimotercero de la obra. Así, se abre paso a un nuevo derrotero que atraviesa tantos autores como fuentes. Desde George R. Stewart a Fernand Braudel, pasando por Luis González y González, Ginzburg escudriña los múltiples usos del término “microhistoria”. Se detiene en Primo Levi quien fuera el primero en expresar la versión italiana de *microstoria*. De la mano de este último, la “microhistoria” ingresa al ámbito historiográfico para sustituir al *micro-análisis* de Edoardo Grendi. A través de su propia experiencia personal, Ginzburg alcanza una elaboración más profunda de la Microhistoria como método analítico, emergiendo como esencial su aporte cognoscitivo en lo que respecta a la confirmación de que cada una de las etapas de la investigación es *construida*, a la insistencia en el contexto y a la reivindicación de la anomalía en relación a la analogía.

En sintonía con los planteos en torno a la Microhistoria, la historia “acontecimental” (*événementielle*) y la convergencia de la Antropología y la Historia, Ginzburg se propone fundamentar el paralelismo que percibe entre el Inquisidor y el Antropólogo en el penúltimo de los capítulos del volumen. Se trata de un análisis sobre la propia labor, basado en sus propias investigaciones. Las fuentes que rastrea a través de la mirada del “inquisidor” son abordadas como huellas y leídas “a contrapelo”, lo cual le permite al autor reconstruir parte del sustrato cultural del campesinado del Friuli, oculto tras “lo establecido” en los documentos.

“Brujas y chamanes” da nombre al decimoquinto capítulo de la obra y contiene el relato de una travesía metodológica, con algunas pinceladas autobiográficas. A través de estas últimas, Ginzburg nos da a conocer los motivos de la elección de la brujería como su tema de investigación hasta el momento en que se topa en el Archivo Estatal de Venencia con el documento en el que halló el primer indicio de los *benandanti*. De allí, el relato avanza desde las conjeturas en torno a estos campesinos hasta la ampliación desmesurada de la escala del objeto de análisis que dio lugar a su *Historia Nocturna*, encontrándose todo el relato atravesado por cuestionamientos de tipo teórico metodológico así como psicológico, con los cuales el autor fue lidiando a lo largo de años de investigación.

El posfacio al célebre libro de Natalie Zemon Davies *El regreso de Martín Guerre* constituye un compendio sobre “Pruebas y posibilidades” que remata la obra de Ginzburg. En el estudio de la historiadora estadounidense cobra materialidad una perspectiva superadora de la contraposición entre lo verdadero y lo inventado: se trata de la integración constante de las realidades y las posibilidades, de analizar los registros documentales y de oír atentamente a las voces del pasado para colmar lagunas e intentar comprender. El estilo narrativo, tan caro a la obra de Zemon Davis, reintroduce a Ginzburg en la cuestión tan debatida sobre el regreso de una historiografía narrativa. Para ello, lee con “sensatez retrospectiva” el desafío lanzado por ciertos novelistas del siglo XIX, asumido recién cien años después por los historiadores de hoy. *El regreso de Martín Guerre* es fruto de ese compromiso.

La sensación que atraviesa al lector al concluir la obra es la confirmación,- una vez más- de que la erudición y la profundidad en el análisis son dos baluartes en la *métier* de Carlo Ginzburg como historiador. ¿Cómo explicar semejante fusión, lograda a través de la pluma de un único estudioso? Acaso, una pregunta retórica. Al mismo tiempo, cada uno de los apartados del volumen se traduce en una agenda de posibles temas de exploración futura, un manantial de

nuevos interrogantes y potenciales problemas por dilucidar. Se trata, ni más ni menos, de una muestra más de su capacidad en el oficio; un indicio más de la potencialidad de sus métodos.

Alguna vez, Ginzburg sostuvo que su “...*ideal historiográfico sería aquel de una historiografía que fuese al mismo tiempo Cézanne y Monet –que ofreciese también la fragilidad de lo vivido, de eso vivido que está allí y que se nos escapa, porque no cuenta para nada o casi, o porque solo cuenta cabalmente para aquel que lo ha vivido. Una historiografía que entonces, buscara tanto reconstruir lo efímero -ese carácter efímero de lo vivido- como la geología profunda en la que esto efímero se inserta*”². Mediante la lectura de las páginas de *El hilo y las huellas*, cualquiera diría que Ginzburg lo ha logrado con éxito.

Palabras clave: Huellas – Verdadero – Falso – Ficticio

Keywords: Tracks – (the) True – (the) False – (the) Fictitious

² “Penso che il mio ideale storiografico sia una storiografia che sia insieme Cézanne e Monet –che dia anche, cioè, la fragilità del vissuto, che è il che se ne va, che non conta nulla o quasi, che conta solo per quello che ha vissuto per l'appunto. Una storiografia che riesca nello stesso tempo a ricostruire l'effimero, l'effimero del vissuto, e la geologia profonda in cui questo effimero si incardina...”, en "Paradigma indiziario e conoscenza storica. Dibattito su Spie di Carlo Ginzburg", en *Quaderni di Storia*, año VI, número 12, pp. 3-54.



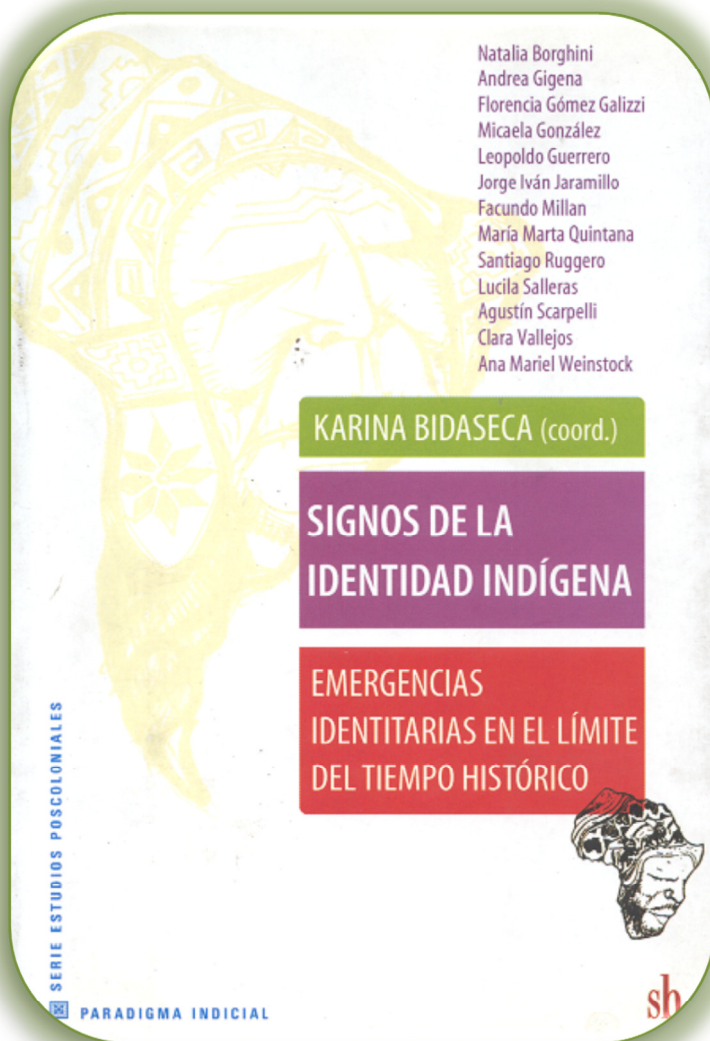
Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

Año 6, N° 11- Rosario- Argentina, Octubre de 2013

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 53-56

BIDASECA, Karina (coord.), *Signos de la identidad indígena. Emergencias identitarias en el límite del tiempo histórico*, Buenos Aires, Paradigma Indicial, 234 págs., ISBN 978-987-1256-86-0

Claudia Andrea Gotta¹
Universidad Nacional de Rosario
cgotta@hotmail.com



El Grupo-Cátedra de Estudios Poscoloniales UMMA, presenta esta obra abocada a analizar la negación de la *cuestión indígena* en nuestro país y los diálogos posibles de establecer entre este eje problemático y otros dilemas de las sociedades latinoamericanas contemporáneas.

El libro está dividido en dos partes denominadas “Presencias” y “Ausencias, borraduras y eclipsamiento”. La primera reúne cuatro artículos de producción colectiva centrados en el análisis de casos donde diversos pueblos indígenas resisten ante la objetivación, fijación, exotización, mercantilización y/o manipulación de sus identidades y de sus culturas. La segunda compuesta por cinco escritos, tres de los cuales son de autoría individual, los que las identidades ausentes, olvidadas o negadas son examinadas en el contexto de su relación con las narrativas de la nación así como en el marco de mecanismos estatales tales como lo jurídico y lo educativo.

A estas dos secciones le precede un escrito de la coordinadora de la obra que a modo de introducción, denomina: “Epifanías en el des-doblamiento del tiempo y la escritura del

¹ Recibido: 21/06/2013
Aceptado: 08/07/2013

mundo”. En el comienzo de estas palabras preliminares Karina Bidaseca evocará dos acontecimientos alejados entre sí –el desconcierto y el silencio de Motecuhzoma ante la llegada de los invasores y la recuperación de la Ciudad Sagrada por la Comunidad India Quilmes hace poco menos de un lustro. Para Bidaseca estos eventos son marcas inscriptas en la narrativa del vacío que caracteriza a la modernidad y al confrontarlos invita al lector a visualizar como *temporalidades pasadas cohabitan el presente histórico*, a relacionar esta actualidad, esta “era del testigo” donde los pueblos originarios parecen recuperar la palabra violentando al *sistema hegemónico de nominación*. Con orgullo se muestran, autorestituyen su historia - al narrarse a sí mismos-, manifiestan tensiones frente al Estado quién se erige como aquel que puede otorgarles identidad a las comunidades a la vez que los denomina minorías y no Pueblos o Naciones. Otros dispositivos juegan en esta *nueva invisibilización*, no hay exterminio de estos otros, simplemente son inexistentes.

El artículo denominado: “*Quilmes, o el ominoso retorno a la representación hacia Occidente*”, inaugura la primera de las secciones. En él sus autores, intentan dar cuenta cómo a través de los escritos emitidos por la misma Comunidad India Quilmes (CIQ) -y en particular por el decir de un informante perteneciente a ésta- la recuperación de la identidad originaria en el marco del conflicto que implicó la toma del Parador Ruinas de Quilmes y la restitución del mismo como su Ciudad Sagrada. Tras un breve recorrido histórico de la vida de los Quilmes, contexto necesario para comprender la naturaleza del conflicto, analizan las voces del “estatismo” que hegemonizaron ese pasado -y lo sometieron a una “*narrativa del vacío*” para hacer desaparecer este pueblo o para describirlo en el marco del “circuitos del turismo de las culturas muertas”- y como frente a ellas se plantan estos relatos otros de disímiles características que surgen a la par, y como consecuencia de, la recuperación de la sacralidad de sus ceremonias y de su territorio ancestral. Así fue, según los autores, como lograron *recordarse* y *re-conocerse* los Quilmes como comunidad.

El siguiente escrito titulado: “*Donde llega el diablo. Identidades exotizadas y procesos de patrimonialización en la Quebrada de Humahuaca*”, aborda el impacto de la Declaratoria de Patrimonio de la Humanidad -impuesto por una normativa supraestatal y respaldada por el Estado provincial- y las repercusiones en los *procesos de identificación de las comunidades locales*, circunscribiendo el universo empírico a dos de los pueblos de la Quebrada: Tilcara y Humahuaca. Centralmente los autores se preguntan *cómo la mirada del mundo/humanidad, en un lugar atravesado por relaciones capitalistas periféricas, amenaza los modos de vida de los pobladores, los exotiza y los convierte en “museos vivientes”*, a la vez que identifican y despliegan las críticas resultantes de haber obviado la consulta a los pueblos originarios. Del mismo modo, más allá de reconocer los impactos en cada pueblo analizado se encargan de precisar las estrategias de resistencia forjadas frente al nuevo relato colonial que compone la declaratoria, y cómo en este contexto se conforman diversas *subjetividades que escapan a las pretensiones unívocas de la patrimonialización*.

El tercer artículo: “*Hijos del Pueblo. O de cómo ser indios en la metrópoli*”, da a conocer la experiencia llevada cabo por la Organización *Hijos del Pueblo* que recrean el espacio andino en la localidad bonaerense de William Morris, como una táctica que intenta paliar la desterritorialización que estigmatiza a los originarios en los ámbitos urbanos y que los hace objeto de una *doble discriminación: desde su comunidad por haber abandonado su lugar de origen, y en la ciudad por ser tratados como indios, negros y pobres*”. A lo largo del escrito se describen las ceremonias llevadas a cabo en el territorio recreado al que *descienden* los abuelos con sus saberes y decires originales al visitarlos y posibilitarles el rescate de la espiritualidad olvidada que les imprime un nuevo sentido a sus vidas. En esta búsqueda por restituir la identidad borrada Hijos del Pueblo diseña una nueva cartografía para poder redefinir la comunidad en el ámbito urbano y para poder también interpelar el lugar que la sociedad les impone. En opinión de los autores en Hijos del Pueblo encontraron la posibilidad de construir “*nuevas identidades insurgentes e intersticiales en una ciudad cuya estética europea no ha sido*

óbice para que (...) hayan encontrado signos indígenas y los hayan recuperado para su propia historia”.

El último trabajo de esta sección: *“El uso jurídico del ayllu: diferencia colonial, “nueva esclavitud” y políticas migratorias”* centra el análisis en un polémico fallo del mes de mayo del año 2008 que sobreseyó a tres empresarios textiles acusados de explotar en condiciones precarizadas de trabajo a ciudadanos bolivianos. Si bien este tipo de *irregularidades* suele ser lamentablemente habitual, la notoriedad de este caso radica en que se invocó *“el supuesto reconocimiento de una formación social originaria, como es el ayllu, para justificar la explotación”* de familias completas en el marco del *capitalismo salvaje. En otras palabras la invocación de un derecho para quitar otro*”. Tras realizar una necesaria y breve contextualización de las características imperantes en el escenario de la inmigración boliviana en nuestro país (precariedad laboral, informalidad y ausencia de políticas migratorias) y la descripción de los aspectos más notorios del juicio, los autores dan cuenta de un encuentro organizado por el grupo de estudios UMMA junto a Hijos del Pueblo en julio del mismo año con el propósito de *“construir un debate que articule la discusión sobre el fallo con las voces bajas de la comunidad boliviana acerca del significado del ayllu”*.

Con *“Oro, espejitos y “No a la Mina”. ¿Dónde quedó la voz de la Tierra?”*, comienza la segunda sección del libro. En este escrito se intenta resaltar cómo la voz del pueblo Mapuche si bien estuvo en los inicios relegada a un segundo plano, o por lo menos, a un plano no protagónico, en el marco de la lucha anti-minera sentó una posición específica, propia de su relación simétrica con la naturaleza que constituyó, desde el punto de vista simbólico, el argumento central que permitió confrontar con la empresa y el Estado. Sin embargo, esta voz originaria no fue homogénea y tampoco logró fundirse con las de los demás asambleístas, la autora formula varias preguntas en torno a este dilema, para muchas de las cuáles no encuentra respuestas taxativas.

En el siguiente artículo *“Des/re-conocerse indígena en el Salado Norte, Santiago del Estero. Identidades borradas, negadas, recuperadas”*, sus autores demuestran la particularidad que asume la identidad *“santiagueña”* en el marco de la identidad *“argentina”*, al afirmar que mientras que esta última se funda en la homogeneidad cultural - un país de indios muertos y sin negros-, la primera se constituye como *“un espacio a medio camino entre la identidad nacional -hegemónica y homogénea- y una identidad étnica -considerada extinta-”*. Por ello, si bien se parte de considerar que la sociedad santiagueña resulta de una fusión (tanto fisonómica como simbólica cultural) entre *lo europeo, lo indígena, lo negro y lo árabe*, en ciertos ámbitos de suburbanos y rurales se puede percibir la permanencia de manifestaciones vinculadas al *quechua* y a una *ritualidad híbrida*. En ese contexto analítico se centrarán en analizar cómo, a pesar de que la identidad campesina fue invisibilizando lo indígena en el recorte espacial elegido y en el marco conflictivo del tercer milenio puede percibirse un *proceso de reetnización*.

En el trabajo: *“Dispositivos miméticos y efectos de identidad. Ensayo de una interpretación crítica sobre las personerías jurídicas y las comunidades originarias”*, los autores parten de un soporte empírico –resultado del relevamiento realizado en dos provincias del noroeste argentino: Salta y Jujuy– que da cuenta del *proceso creciente de registro de “personerías jurídicas”: figura legal que opera como documento de identidad de las comunidades”* y que para ellos configura un *“dispositivo jurídico-burocrático privilegiado para ordenar la asignación de estos sujetos emergentes como partes del orden social”*. Sin embargo este mecanismo no ha resuelto la *problemática del territorio, principal ámbito de tensión en la relación de los pueblos originarios con el orden social dominante*, y además, ha generado una serie de inconvenientes entre los cuáles se destaca la superposición de jurisdicciones –nacional y provincial– en los registros o personerías que nuclean *comunidades que son de distintas etnias*. De esta manera, la siempre compleja relación entre la nación y la etnicidad genera y legitima un mecanismo que surge de *la necesidad de reconocer las diferencias, pero al mismo tiempo, negarlas u ocultarlas. ¿Puede lo originario emerger en el marco de estos mecanismos?*,

en opinión de estos científicos sociales de diversa formación: “...su invisibilización (...) puede que esté camino a revertirse (...) pero a riesgo de ser recolonizados por lógicas miméticas.”

El escrito: “*Colonialismo lingüístico en Tilcara. Las posibilidades de los planes EIB frente a las lenguas muertas*” plantea como una paradoja que mientras estamos viviendo un período de *reconocimiento* de los derechos de los pueblos indígenas, *por otro* presenciamos la *extinción de numerosas lenguas originarias*. En sintonía con ello la autora propone abordar la (im)posibilidad de *descolonización de saberes en comunidades originarias a partir del reconocimiento del derecho a la Educación Intercultural Bilingüe (EIB) (...) y observar la relación entre colonialidad y lengua* al evaluar la implementación de estas políticas –la EIB– en el territorio de Tilcara. A lo largo del texto se analiza las respuestas de los actores involucrados, –y si dentro de las mismas es posible visualizar *acciones de resistencia*– y se realiza un análisis crítico del funcionamiento de la EIB condicionada por una mirada sesgada de la interculturalidad, que priva a los pueblos de ejercer su capacidad *agencial* en el marco de las mismas.

En el artículo que cierra esta compilación denominado: “*El “nosotros zapatista” por sobre la diferencia étnica. Un análisis de las Seis Declaraciones de la Selva Lacandona del Ejército Zapatista de Liberación Nacional de México*” su autor realizará un análisis discursivo de las distintas *autodesignaciones del EZLN* así como la recurrencia de ciertos *tópicos* que conjuntamente a la *construcción de un nosotros/otro* le posibilita reconocer e interrogar los *sucesivos emplazamientos/desplazamientos de la cuestión indígena*. El objetivo central que se persigue es intentar demostrar que la construcción de ese *nosotros zapatista* se lleva a cabo en un marco de tensión entre la *diferencia étnica y de clase con la nación*. En otras palabras como en *esta acción del nombrarse*, el EZLN *pivotea la cuestión indígena*.

Esta obra nos permite conocer comunidades originarias que en sus territorios ancestrales o en las márgenes de la urbe siguen reconstruyendo sus identidades a la vez que diseñan estrategias de resistencia frente al despojo de su patrimonio simbólico y material por parte del Estado y el capital. Como parte de los Pueblos Indígenas, *pre-existentes* a la nación, también libran otras batallas por el apoderamiento de la palabra para poder narrar su pasado y configurar otros lugares de enunciación para las urgentes demandas del presente.

Vale la pena remarcar que, a partir de una diversidad de casos seleccionados y poniendo en ejercicio un intercambio enriquecedor entre los estudios subalternos, poscoloniales y la teoría dialógica, los artículos que integran esta compilación interpelan memorias e historias para poder desmontar y analizar los diferentes mecanismos impuestos desde el poder para ignorar la diversidad cultural. El hacer audibles estas voces *otras* –acalladas por *la voz dominante del estatismo*– posibilita a nuestro entender un lugar otro desde donde repensar-nos. Celebramos este libro, producto del trabajo y el debate colectivo, y acordamos con su compiladora en considerarlo como: “*una obra insurgente que viene a imponer su propia estética frente al olvido*”.

Palabras clave: identidad indígena – Estado Nación – colonialismo – descolonización
Key words: indigenous identity – State Nation – colonialism – decolonization



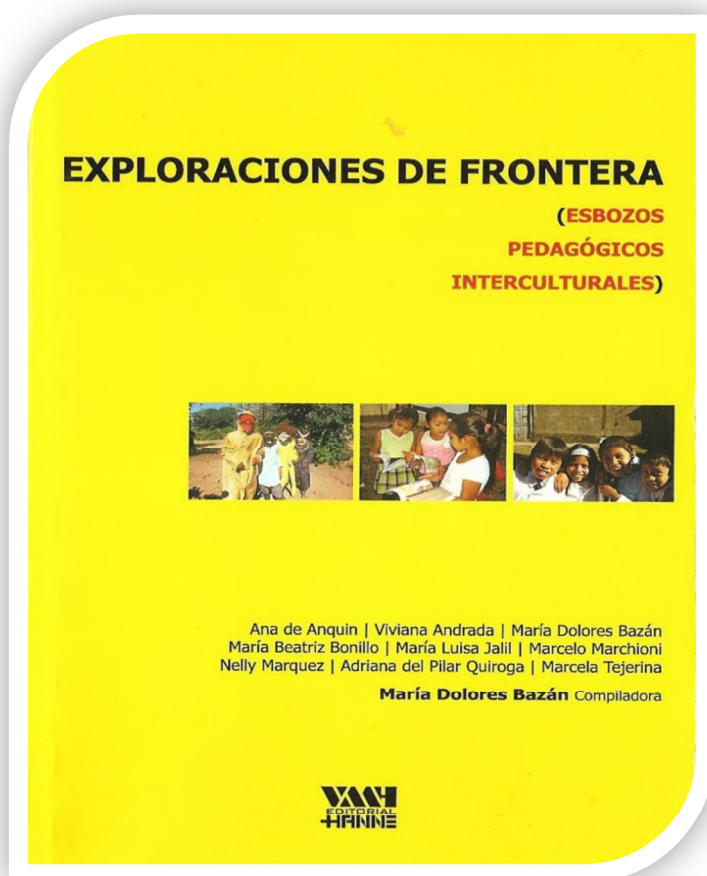
Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

Año 6, N° 11- Rosario- Argentina, Octubre de 2013

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 57-61

BAZÁN, María Dolores (Comp.), *Exploraciones de frontera. (Esbozos pedagógicos interculturales)*, Salta, Editorial Hanne, 2011, 237 págs. ISBN 978-987-1578-64-1

Romina García¹
 Universidad Nacional de Rosario
romina-garcia@hotmail.com



Esta obra, resultado de la compilación realizada por María Dolores Bazán, acerca a los lectores los resultados de las investigaciones desarrolladas en el Departamento de San Martín por el Centro de Investigaciones Sociales y Educativas del Norte Argentino (en adelante CISEN) perteneciente a la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta en torno a la enseñanza y el aprendizaje en regiones de frontera. Los siete capítulos que vertebran este libro nos obligan a reflexionar sobre la pedagogía, sus discursos y prácticas.

En la introducción la compiladora plantea los itinerarios de investigación seguidos por el equipo de trabajo. Éstos son pensados como “desvíos” de los caminos ya trazados, que los condujo a apartarse de la modalidad habitual de practicar y concebir la investigación. Las experiencias vividas en la zona de frontera norteña de nuestro país los instaron a plantearse nuevos interrogantes. De allí que los autores conciban a la investigación como un gesto radical que derivó en la reflexión sobre la

¹ Recibido: 20/06/2013

Aceptado: 15/07/2013

relación con los hasta entonces *objetos* o *destinatarios* del trabajo realizado por el CISEN. Confluencia de “desvíos” para pensar, sentir al otro y con el otro y en ese acto devenir otros.

La compiladora reconoce cuatro “desvíos” a lo largo de la investigación. El primero de ellos significó despojarse de los conceptos universales, absolutos y atemporales para pensar la realidad actual de la zona periférica salteña. En este sentido, contraponen a la categoría adolescente las múltiples realidades sociales de los adolescentes del margen salteño - margen en su doble sentido: geográfico y posicional-. El trabajo con las comunidades de Yacuy y Barrio Ferroviario en Profesor Salvador Mazza ubicados sobre la ruta número 34 derivó en un segundo “desvío” a partir del cual se resignificó la categoría frontera como espacio fronterizo específico, heterogéneo y productivo. Allí advierten la existencia de saberes situados, *saberes múltiples* que los conducen hacia nuevos derroteros. Se enfrentan con saberes enmarcados por fuera de las instituciones tradicionales educativas que dislocan sus modos habituales de pensar, escribir e investigar. Dichos saberes, sumado a la situación escolar actual de los adolescentes salteños, los indujo a desarrollar una *pedagogía fronteriza y crítica* a contrapelo de la pedagogía tradicional. Finalmente, el cuarto desvío consistió en pensarse a sí mismos en su práctica docente, el desafío de pensar contra uno mismo.

En “La Construcción de la Diferencia” María Dolores Bazán, Adriana del Pilar Quiroga y María Luisa Jalil relatan parte de su experiencia en la escuela con población originaria en el Departamento de San Martín a través del fortalecimiento de la Educación Intercultural Bilingüe (en adelante EIB). Las autoras analizan el proyecto “*Opaete reve ya tape ipia ropi*” (Todos juntos vamos por el mismo camino) emprendido por una escuela de la localidad de Yacuy. De las tres líneas de trabajo planteadas en el proyecto, las autoras hacen hincapié en una de ellas: la capacitación de maestros, auxiliares bilingües y jóvenes bilingües. Pero el artículo no queda en la mera descripción, sino que invita a los lectores a repensar el sentido - ¿o sinsentido?- de la educación intercultural bilingüe. Advierten que el discurso oficial escolar sienta sus bases en los principios de igualdad y homogeneidad. En consecuencia, ¿acaso no es válido pensar a la educación intercultural bilingüe como respuesta al problema de la diversidad en la construcción de identidades nacionales? Como resultado de la experiencia con las comunidades concluyen que para llevar adelante una educación intercultural bilingüe es menester reconocer la existencia de diferencias culturales debiéndose privilegiar y no ocultar las relaciones entre culturas: “*una educación intercultural va más allá de pensarla en términos bilingües*”. (p. 51)

El segundo artículo de autoría de la compiladora del libro, “Escenificando el límite”, tiene por objeto dar a conocer el segundo lineamiento planteado en el proyecto: la actividad de apoyo escolar por tutorías para los alumnos de San José de Yacuy. Esa fue, en términos de la autora, una experiencia desafiante que significó repensar la práctica cultural y pedagógica. El primer reto consistió en reconocer quiénes eran los sujetos a los cuales estaban destinados los talleres: ¿sujetos fuera del sistema – con problemas de aprendizaje – o sujetos educativos que se apropiaban de determinados contenidos según su trayectoria escolar? Este análisis remite a María Dolores Bazán a analizar críticamente el dispositivo escolar desde una perspectiva histórica en torno a la constitución de las prácticas escolares y los sujetos que aprenden, particularmente los niños guaraníes. El dispositivo escolar encarna relaciones de poder siendo atravesado por una red organizada de jerarquías, prácticas y saberes específicos. Prácticas escolares fundadas en el mito de la inclusión donde los sujetos ocupan un lugar específico – son alumnos – cuyo aprendizaje es obligatorio, masivo y graduado. En su trayectoria escolar, aprenden el *oficio de alumno* según los parámetros del *buen* alumno. En contraposición, y como segundo desafío, la educación del pueblo guaraní se les presentó con otra lógica que rompe con la relación verticalista y jerárquica entre sujetos y saberes transmitidos. Es por ello que los talleres fueron concebidos como *zona intermedia*, como espacios de interacción y reflexión *con* los otros y *con* y *sobre* uno mismo. El trabajo realizado en los talleres derivó en una resignificación de la educación concebida como *arte*, puesta en juego y combinación de múltiples saberes y haceres

donde es trascendental el rol de los “abridores” de cultura –mal llamados auxiliares bilingües. En este sentido, los talleres se convirtieron en espacios dialógicos donde *se les otorgó voz* a los niños guaraníes: fueron escuchados en su propia lengua y considerados como portadores de conocimientos ausentes en los contenidos curriculares.

“*Yayangareko i kavi ñandereko re*” (*Cuidemos nuestras raíces*) se titula el tercer capítulo de la compilación, de autoría de Ana de Anquín, María Dolores Bazán, María Luisa Jalil, Adriana del Pilar Quiroga y Marcelo Marchioni. Bajo el mismo nombre se conoce el proyecto de co-formación que el CISEN realiza con jóvenes guaraníes. Enmarcado en la línea de trabajo de “Todos juntos vamos por el mismo camino”, el programa tiene como objeto instalar acciones de formación docente en torno a la EIB reconociendo la necesidad de inclusión de la problemática educativa indígena en los diseños curriculares en la formación de los docentes. La propuesta innovadora, en términos de los autores, estriba en pensar al EIB como *estrategia pedagógica y enfoque metodológico*. En este sentido deviene en una instancia crucial para promover nuevas relaciones entre los guaraníes y la población criolla, sus culturas y lenguas; una instancia de promoción de experiencias educativas enriquecedoras para todos. El proyecto buscó fomentar el vínculo docentes-comunidades a partir de un acercamiento entre ambos. Se propone el trabajo desde una *pedagogía pobre* y de *encuentro*. Encuentro entre docentes criollos y educadores indígenas, investigadores, estudiantes y especialistas poniendo en cuestión la omnipresencia de la cultura escolar homogeneizadora privilegiadora de saberes canonizados en detrimento de saberes, usos y prácticas locales. Fruto de esta experiencia, resultó la elaboración de material didáctico con contenidos de la cultura guaraní *Opaete reve yaeka ñande raikuere* (Todos juntos busquemos nuestra historia) que se convirtió en un medio para otorgarle voz a la comunidad.

En “Atravesando el bosque: tramas escondidas de la formación docente regional” María Beatriz Bonillo, María Luisa Jalil y Adriana del Pilar Quiroga reflexionan sobre el perfil y función del docente en las escuelas con población indígena el cual es reconocido por el sistema educativo provincial salteño como *auxiliar bilingüe* – que es una construcción sociocultural. A partir del trabajo con relatos biográficos, las autoras evidencian una doble marginalidad protagonizada por los docentes indígenas – como alumnos y luego como auxiliares bilingües - dentro del modelo hegemónico, europeizante, colonizador y monolingüe de los establecimientos educativos. La formación docente responde a este modelo fruto del cual emerge la relación asimétrica entre el docente criollo y el docente indígena. Este último desempeña un rol subalterno, deviniendo auxiliar bilingüe, mero *auxilio* frente al docente criollo portador de la jerarquía y el saber; traductor de una lengua desconocida. El artículo constituye una reflexión crítica que excede la cuestión escolar para preguntarse sobre el modo de concebir y organizar el mundo, de allí la necesidad acuciante planteada por las autoras para pensar la educación en clave descolonizadora.

El texto de autoría conjunta de Ana de Anquín y María Dolores Bazán, “Interculturalidad y formación. Deviniendo otros”, se propone dar a conocer la experiencia vivida tras siete años de *investigación formativa*, que es un modo de investigación alternativa cuyo énfasis no recae en la mera recopilación de datos y su posterior análisis sino que privilegia la dimensión educativa o formativa de la actividad investigadora en sí misma. Se retoman los proyectos analizados en capítulos precedentes: “Todos juntos vamos por el camino nuevo” y “Cuidemos nuestras raíces”. Aquello que había comenzado como un mero proyecto de investigación y posterior fortalecimiento de la educación intercultural bilingüe, derivó en el enfrentamiento con la *cuestión del otro*. El otro sujeto – guaraníes, chorotes, wichís, mujeres y niños de la calle, desocupados, ciegos, maestros, auxiliares bilingües – y el otro pedagógico – alumnos que con su sola presencia hacen tambalear los principios pedagógicos. Las autoras reconocen cómo los derroteros del trabajo realizado con las comunidades implicó despojarse de posicionamientos ideológicos en los cuales primaba la idea de la exterioridad (el otro está fuera de mí) y la negatividad (el otro es lo que yo no soy) resultado de la colonización de saberes y discursos sobre el otro que nos invade y del cual no somos ajenos. En contraposición, la

búsqueda se situó en un segundo momento, “*en pensar contra de uno mismo, intentando producir ruptura con los siempre ya pensado, sentido, mirado, dicho*” (p. 162). El interrogante no se sitúa en el otro, sino en uno mismo, en el saber qué pasa en uno mismo ante la presencia de ese otro que *incomoda*. El desafío planteado por las autoras en este artículo es abrirse al otro, a las diferencias desde un nuevo saber. “*Saber que resquebraja a la coraza del yo, abre una fisura en la fortaleza de lo Mismo para que penetre la huella del otro en mí*” (p.163).

“De Derechos y destierros. La interculturalidad desmentida” forma parte del sexto capítulo de esta compilación de autoría de Viviana Andrade y María Dolores Bazán. El objetivo del artículo es analizar en forma crítica la interculturalidad a luz de las problemáticas actuales frente al avance de las empresas agrarias en el Departamento de San Martín. Ante todo destacan que es una categorización *precaria* del discurso oficial del Estado – nación. Esto último no deja de ser paradójico ante el objetivo homogenizador atribuido por el Estado a las escuelas. En este sentido, ¿de qué hablamos cuando hacemos alusión a la educación intercultural? Tras este planteo inicial, las autoras se preguntan – y nos hacen reflexionar sobre ello – si acaso la interculturalidad no es una estrategia de control político de la diferencia y la reproducción de una *inclusión condicionada*, una ciudadanía recortada y de segunda clase. La situación actual de las comunidades indígenas en esta región de Salta –específicamente las poblaciones de El Traslado, Zapota y El Escrito– evidencia que la interculturalidad es mero *discurso manifiesto*, precepto legal que no se refleja en los hechos cotidianos. ¿Es posible la interculturalidad?, ¿es suficiente la aplicación de reformas o leyes estatales? Preguntas que *dislocan*, que nos resultan en muchos sentidos incómodas como lectores y como sociedad. El análisis les permite dar cuenta sobre las trampas de la *institucionalidad indígena* concluyendo que la interculturalidad solo será posible si comienza a pensarse desde las comunidades. Es necesario apelar a la interculturalidad como “*nueva forma de pensar, sentir, reflexionar, construir y gestionar públicamente la alteridad, que atienda a las tensiones y paradojas reales que plantea el incorporar una nueva normatividad específica, abriendo discusiones sobre las posibilidades e implicaciones de la coexistencia – en términos de igualdad – de diversos órdenes normativos, tradiciones, saberes, costumbres e imaginarios distintos*”. (p. 179 y 180)

En el último capítulo “Subjetividades docentes. En los entresijos del espacio y el tiempo norteño”, María Dolores Bazán y Marcela Tejerina abordan la construcción de las subjetividades docentes en la región. A diferencia de los otros capítulos de la compilación centrados en la práctica pedagógica, aquí el énfasis está posicionado en los educadores: cómo se reconocen a sí mismos y las condiciones prácticas e históricas en que se produce la experiencia docente. Como metodología de trabajo se emplean entrevistas a maestros del Departamento de San Martín. La subjetividad es concebida como una construcción que no se limita a la antinomia individuo-sociedad, sino que es resultado de múltiples componentes deviniendo en un sistema complejo. Bajo este prisma de análisis estudian los relatos biográficos que dan cuenta de las subjetividades docentes norteñas. Son subjetividades itinerantes. Las vidas nómades de las maestras advierten sobre la necesidad de reflexionar sobre las distinciones *entre venir de, estar en y ser de*. Resultado de aquella movilidad inherente a sus historias de vida los docentes aprendieron su *oficio*. Son al mismo tiempo subjetividades construidas en relación a otros y con los otros, fruto de la experiencia laboral en las mal llamadas escuelas de indios. Las autoras enfatizan las emociones, pensamientos y significaciones tras los encuentros y des-encuentros con ese otro cultural. Experiencias diversas que fueron desde la repulsión hacia la estima.

Acostumbrados al discurso hegemónico sobre la idea de conocimiento – Uno, Universal, Razonable – y a un sistema educativo que pondera la homogeneidad –al concebir *todas* las escuelas, *todos* los docentes y *todos* los alumnos como iguales –, en este libro los autores nos proponen, a modo de reflexiones sobre sus trabajos en investigación, *desandar* caminos. De cada artículo se desprende la pretensión de dar un giro al trabajo pedagógico e investigativo en las zonas de frontera. Todos ellos comparten el objetivo de trabajar no *sobre* sino *con* las comunidades indígenas. Resultado de experiencias múltiples, de *exploraciones de*

frontera, este libro es una apuesta para repensarnos y repensar nuestra labor como investigadores y docentes.

Palabras clave: educación – interculturalidad – frontera

Key Words: education – interculturalism – border



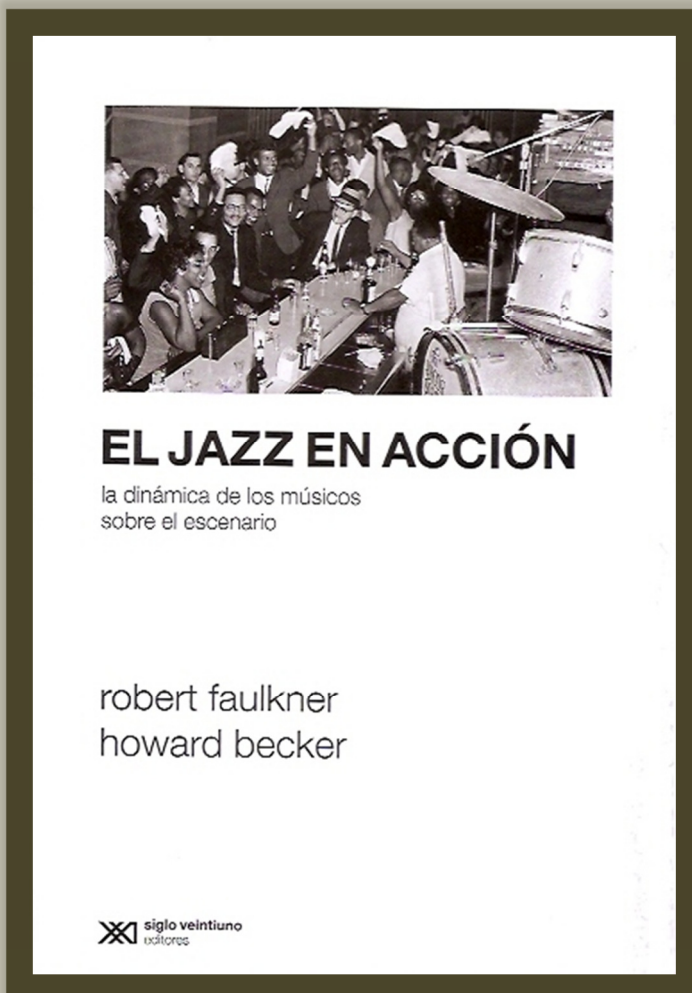
Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

Año 6, N° 11- Rosario- Argentina, Octubre de 2013

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 62-66

BECKER, Howard, FAULKNER, Robert, *El jazz en acción. La dinámica de los músicos en el escenario*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011, 304 págs., ISBN 978-987-629-177-4.

Cristian Villafañe¹
 Universidad Nacional de Rosario
cristian.villafane@gmail.com



El Jazz en acción presenta, convertidos en texto, los resultados de la investigación llevada a cabo por Howard S. Becker y Robert Faulkner, ambos sociólogos y músicos profesionales norteamericanos, basada en la dinámica de los músicos de jazz sobre el escenario. Con clara intención de mostrar los rasgos característicos de los clubes de jazz estadounidenses de primera mitad del siglo XX, la fotografía de tapa funciona como antesala de la que, tal vez, es una de las investigaciones interdisciplinarias entre Sociología y Música más rigurosas de este siglo. Su prosa, no menos técnica que amable, nos invita a recorrer sus páginas, ricas en observaciones de campo y conclusiones pertinentes. El empleo de un vocabulario coloquial para expresar sus ideas de manera

clara y certera facilita en gran medida su lectura.

¹ Recibida: 18/06/2013
 Aceptada: 16/07/2013
 Músico, estudiante de la carrera de música de la UNR

Los autores tomaron como tema de investigación una práctica que ellos mismos conocen bien por experiencia: hacer música sobre un escenario, varias noches a la semana, en ambientes diferentes y frente a públicos no siempre similares. Al establecer este hecho como punto de partida, plantean el interrogante que da inicio al primer capítulo del libro: ¿cómo es que los músicos pueden hacer música juntos? Becker recuerda su pasado como pianista de un grupo musical que actuaba por contrato en un club de jazz de Chicago. Situación que se puede hacer extensible a un gran número de músicos, a los que los autores llaman “músicos comunes”, definiéndolos como “*ejecutantes competentes en una variedad de estilos, dispuestos a interpretar lo que se desea oír en la mayoría de los contratos*” (p.39). Una primera respuesta podría ser que estos músicos pueden llevar a cabo una actuación, cumpliendo tanto con las demandas de su contratista como con las del público, porque “*todos conocen las mismas canciones*” (p.20). Esta respuesta resulta insuficiente para los autores, ya que dentro de la gran variabilidad inherente a las presentaciones musicales, está incluido el carácter seminómade del conjunto musical, donde los músicos pueden no siempre ser los mismos. Este fenómeno da lugar a negociaciones *on the fly*, “al vuelo”, en el mismo momento de la actuación, sin acordar nada previamente. Instancia probablemente imperceptible para la audiencia, pero de gran importancia para el desarrollo fluido de la presentación, en ella los músicos ponen en juego tanto sus capacidades y conocimientos como sus debilidades y miedos, saliendo de su individualidad en pos de una decisión colectiva. Las micronegociaciones se dan siempre en torno al bagaje musical propio de cada músico, que los autores definen como *repertorio*, y que por su fundamental importancia en esta investigación, analizan y conceptualizan en el segundo capítulo.

Becker y Faulkner discriminan cuatro elementos básicos en la constitución del repertorio: canciones, ejecutantes, circunstancias de la ejecución y repertorio de trabajo. A su vez, dentro de las obras que lo integran, se distinguen cuatro tipos diferentes: las tradicionales (obras pertenecientes al cancionero popular estadounidense, anteriores a 1900), las escritas para consumo masivo (la mayoría compuesta por los compositores agrupados en la *Tin Pan Alley*², calle de Nueva York donde se establecieron la mayoría de los estudios de compositores y letristas de canciones de los años 1910 a 1940), las compuestas por músicos de jazz (generalmente sin letra), y las inventadas durante la actuación. Los autores destacan los dos primeros tipos, ya que ambas presentan un uso reiterado y característico de parámetros musicales básicos, tales como la forma, la armonía, la melodía y el acompañamiento, dando lugar a una fórmula musical que se encuentra de manera subyacente, a modo de estructura fundamental, en todas estas canciones. Es por eso que se las conoce como *standards*. El segundo componente del repertorio son los ejecutantes que, como dijimos anteriormente, no siempre conocen las mismas canciones, ni tampoco tienen las mismas habilidades para ejecutarlas. Las circunstancias de ejecución, tercer componente del repertorio, es de principal importancia en su confección. Los músicos convocados para una actuación arman el repertorio de trabajo, cuarto, en función del lugar donde se desarrollará el evento, el interés de quien los contrate, y el gusto del público asistente. Los autores enfatizan la importancia que tiene para el músico común el conocimiento de la fórmula musical, ya que gracias a ella puede, sin conocer las canciones a la perfección, predecir y deducir cómo se desarrollarán y así poder ejecutarlas con solvencia, cumpliendo con las expectativas tanto de la audiencia y del contratista, como con la de sus colegas. Para poder apropiarse de ella y poder aplicarla con creces en diferentes situaciones, es preciso que cada músico se exponga previamente, de forma individual, a una gran cantidad de música. De esto trata el tercer capítulo, que responde a dos preguntas: de dónde viene y cómo se conserva el repertorio. Los elementos que los autores destacan como constituyentes del repertorio individual de un músico son: la transmisión oral, las grabaciones, las emisiones radiales y las partituras. Como es de esperar, estos elementos son funcionales a las necesidades laborales y, principalmente, al gusto personal del músico. Esto redundará en que la

² Término que designa de manera general a la música popular estadounidense vinculada a la industria del espectáculo, compuesta principalmente entre los años 1930 y 1950.

confección del repertorio individual tenga un marcado carácter idiosincrático. Ambos autores destacan, con notas de campo de su propia experiencia y la de otros colegas, la importancia del “saber escuchar” como principal requisito para poder acceder a un repertorio determinado y, como consecuencia, ser contratado para diferentes actuaciones.

El cuarto capítulo ahonda en las destrezas que los músicos comunes deben tener para poder tocar los contenidos del acervo de canciones. Aprender temas o “sacar” temas, esto es, lograr imitar lo que está haciendo un instrumento en una grabación o transmisión radial, resulta de vital importancia para el currículum del músico. La otra gran destreza que los músicos deben desarrollar, de acuerdo a lo observado por Becker y Faulkner, es la lectura musical. Es fundamental que el músico sea capaz de leer partituras básicas de las canciones que integran un repertorio de trabajo. Éstas pueden estar escritas en notación tradicional (léase escritura sobre el pentagrama), o bien, una combinación de ésta con símbolos y anotaciones, muchas veces personales, que el músico considere relevantes para la correcta ejecución de una pieza. Tanto la capacidad de escucha como la habilidad para leer música están directamente relacionadas con la dedicación con la que el músico desarrolla su profesión. Como describen las observaciones directas expuestas en este capítulo, cuanto mayor es la dedicación que tiene un músico, mayor es su conocimiento de las canciones, por ende, el músico llega a tener acumulado un gran número de formas en las que estas canciones emplean los componentes de la fórmula musical que describimos en párrafos anteriores (esquemas formales, patrones armónicos, rítmicos y melódicos, entre otros). Los autores sostienen que, luego de un considerable acopio de experiencias laborales, y de gran cantidad de horas de estudio personal, el músico común no necesita conocer hasta el mínimo detalle de todas las piezas que interpreta, sino que, dependiendo de su confianza en sus habilidades de escucha, lectura y ejecución, puede realizar un análisis de posibilidades que lo llevará a aceptar o rechazar la interpretación de una determinada pieza al momento de negociar el repertorio.

En el quinto capítulo, los autores analizan cómo cambia la organización de la vida musical en el tiempo. En un breve contexto histórico, donde parten del origen probable del jazz con Jelly Roll Morton en 1902, pasando por las formaciones pequeñas de trío o cuarteto que actuaban en clubes nocturnos, hasta llegar a las grandes bandas de veinte o más músicos que animaban los salones de baile, los autores sostienen que hasta los últimos años de la Segunda Guerra Mundial, la industria musical norteamericana estaba sólidamente establecida. Los compositores de la *Tin Pan Alley* componían para las grandes bandas, o bien para comedias musicales (como las que se realizaban en Broadway) o para el cine. La radio funcionaba como un factor de cohesión tácito, sumergiendo los oídos de aquella generación en el jazz tradicional (y algunas variantes no muy lejanas, como el *swing* o el *dixieland*) por medio de grabaciones de tríos o cuartetos, o bien de transmisiones en vivo de grandes bandas. Al finalizar la guerra en 1945, se produjeron cuatro hechos que, según los autores, iniciaron la progresiva disolución del sólido canon previo. El cambio generacional tuvo un impacto directo en la organización de la vida musical. Los jóvenes músicos de aquellos años crecieron, y por tanto se formaron, escuchando a los músicos que ya a principio de siglo establecían una línea de fuga, en términos deleuzianos, del jazz tradicional. Eran los músicos que componían música sin letra, o que, directamente, creaban la música *in situ*, durante la misma actuación. Este hecho dio comienzo a un proceso de fragmentación que resultó en la distinción, en palabras de los mismos autores, entre músicos “viejos” y músicos “jóvenes”. Simultáneamente, otro elemento que participó en este proceso fue el advenimiento de la televisión que, al introducir a la audiencia en la sincronización de contenidos auditivos y visuales, desplazó rápidamente a la radio. El auge de otros géneros, tales como el *rock&roll*, el rock psicodélico, y el *bebop*³ (heredero de la línea de fuga anteriormente mencionada), tuvo como principal consecuencia el aumento en el grado de heterogeneidad del repertorio individual de cada músico y, conforme a esto, el concepto

³ Subgénero del Jazz, iniciado en 1940 por la comunidad negra de los Estados Unidos. Mediante este estilo manifestaron su resistencia a la colonización comercial de su música por partes de los grande sellos discográficos de aquel momento.

abstracto de fórmula musical, deducido de un repertorio individual de gran homogeneidad, comienza a perder importancia. Los autores definen a la música *post-bop*⁴ como “una categoría abreviada para un repertorio altamente diferenciado [...]”p. 176) cuya principal característica es la liberación del vínculo con el baile y con su anterior función de cortina acústica de un club o salón, hecho que posibilitó la modificación de sus componentes musicales, e incluso experimentar con nuevos empleos de los parámetros que integraron la fórmula musical heredada del jazz tradicional. De esto trata, de forma concreta y evitando tecnicismos innecesarios, el sexto capítulo.

Faulkner y Becker puntualizan los nuevos desafíos, como también las posibles dificultades que puede plantear para el músico común el abordaje de este repertorio: medidas de tiempo y ritmos extraños (formas de organizar el ritmo que ya no están pensadas en función de la danza, por ejemplo), esquemas formales que aparentan ser versiones truncas de aquellos tradicionales, estructuras tonales poco estables (gran tendencia a la armonía fluctuante) figuran como los más notables. Destacan que ante un cuerpo heterogéneo de canciones, los músicos comienzan a desarrollar otros mecanismos de orientación para poder abordar estas nuevas músicas. Con esta gran diferenciación entre músicos “viejos” y “jóvenes”, los autores consideran que el hecho de dominar gran cantidad de ambos repertorios resulta de vital importancia para el músico común, motivo por el que retoman con mayor profundidad, en el séptimo capítulo, cómo se ponen a trabajar el repertorio. En este momento, a diferencia de lo indicado en el segundo capítulo, los autores adoptan un enfoque netamente analítico respecto de cómo suceden las negociaciones en el escenario. Comienzan definiendo el concepto de negociación, “empleamos el término negociación porque el grupo no se limita a sumar lo que cada uno quiere o a votar. Los músicos negocian, respondiéndose unos a otros [...] y el resultado bien puede ser algo que nadie tenía presente ni deseaba en especial.”(p.213) Como ya mencionamos, las negociaciones giran en torno al repertorio colectivo de los individuos que componen el grupo en el momento de la función, pero no se limitan a esto. Otros factores, no explícitos en el colectivo, operan e inciden de modo neurálgico en la toma de posiciones. Entre ellos, destacan la confianza que el músico tiene en sus conocimientos y capacidades, la intención de agrandar al contratista o al líder del grupo y el hecho de no quedar como incompetente. Todo esto sucede en apenas segundos, y lo que evidencian las notas de campo expuestas en este capítulo, es el arribo a un acuerdo que conforme al grupo, evitando ponderar algún interés o capacidad individual. En un apartado dentro de este capítulo, Becker observa la importancia que tiene este proceso de negociación, comparándolo con el análisis sociológico tradicional que, a diferencia de la situación descrita, está enfocado en momentos de tensión y conflicto. Los resultados de estas micronegociaciones se encuentran expuestos, de forma clara y pertinente, en el octavo capítulo. Faulkner y Becker consideran como resultado de la dinámica de los músicos sobre el escenario dos hechos en continua elaboración: la confección de repertorios de trabajo con cierta estabilidad y la conformación de una comunidad musical local (o red de trabajo en el área de residencia del músico). Los autores afirman que actuar varias veces consecutivas, con los mismos músicos (o similares), en el mismo lugar, independientemente de la variabilidad del público, tiene como resultado el progresivo establecimiento de un repertorio de trabajo o, al menos, de gran parte. A su vez, y como consecuencia directa de lo dicho anteriormente, esa situación tiende a conectar músicos entre sí, y establecer contactos que pueden resultar en potenciales contrataciones.

El noveno capítulo, titulado “jugando al juego del repertorio”, retoma nuevamente este concepto, para concluir con una suerte de fe de errata de los autores. En sus propias palabras: “Lo que hemos descripto no es lo que pensábamos que los músicos deberían hacer [...] En cambio, hemos descripto lo que hacen, según pudimos verlo, registrarlo y entenderlo”. Y continúan: “Por lo tanto, en última instancia, la pregunta que hemos respondido no es la que formulamos al principio, sino la que aprendimos a formular al avanzar en nuestro trabajo:

⁴ Género proveniente del *bebop*. Tuvo su auge en 1960 en Estados Unidos. Su motivación, a diferencia de su predecesor, fue la exploración y consecuente expansión de los límites musicales delimitados por él.

¿Cómo hacen los músicos para combinar saberes parciales de manera de crear una actividad colectiva suficientemente buena para la variedad de gente involucrada en el evento?”(p.268) A modo de conclusión, Faulkner y Becker enfatizan la importancia del repertorio como concepto ya no circunscripto al ámbito de la Música, sino extrapolado de la Sociología o a la Teoría de la Cultura, caracterizándolo como un instrumento flexible que permite entender las bases de la acción colectiva.

Palabras clave: sociología, repertorio, dinámica, músicos
Keywords: sociology, repertoire, dynamic, musicians.



Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

Año 6, N° 11- Rosario- Argentina, Octubre de 2013

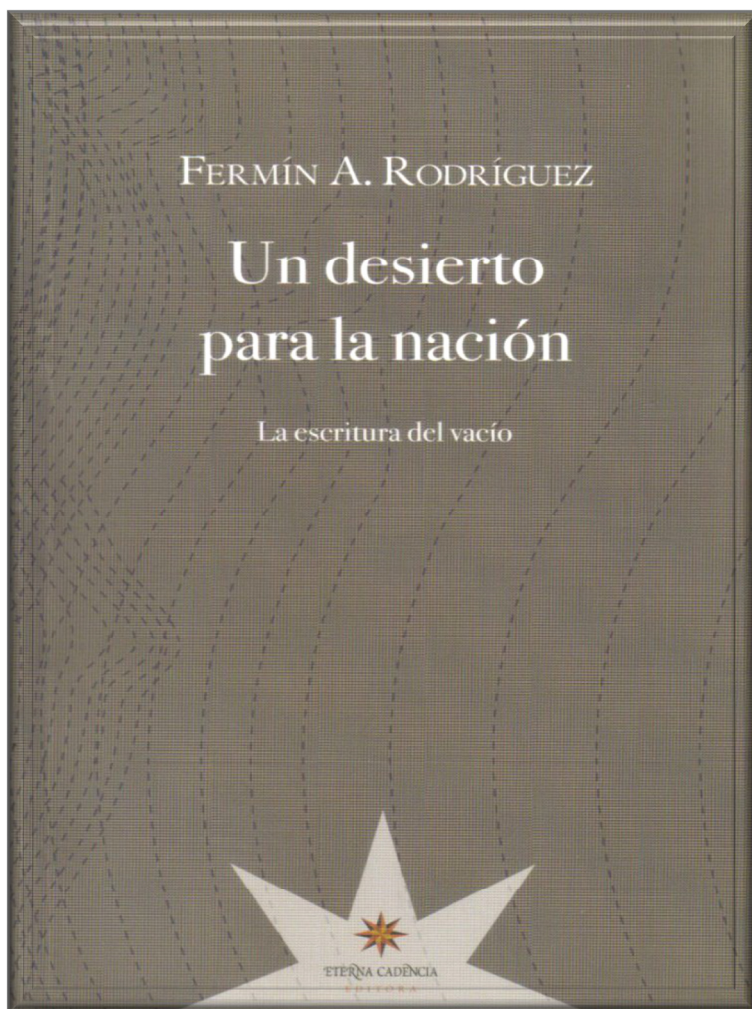
ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 67-72

RODRIGUEZ, Fermín, *Un desierto para la nación: la escritura del vacío*, Buenos Aires, Eterna Cadencia Editora, 2010, 409 págs., ISBN 978-987-1673-15-5.

Julio L. Risso¹

Universidad Nacional de Rosario/CONICET

julioleandrorisso@yahoo.com.ar



Un desierto para la nación excede los límites de la crítica literaria. Se trata, pues, de una obra que parece rehusarse a cualquier encasillamiento, de una propuesta de lectura que resulta, a la vez, una apuesta filosófica, una invitación a la reflexión, un gesto político.

En un aleatorio ida y vuelta entre el pasado y el presente la prosa ágil de Fermín Rodríguez transita la literatura del *desierto argentino* y nos permite comprender ese “espacio informe” que, hacia el siglo XIX, se percibió como un espacio vacío, un territorio que tanto la literatura como el Estado se han esforzado en poblar.

Sobre ese “extenso relato territorial”, con pasos sincopados (unas veces profundos y detenidos, otras demasiado ligeros y fugaces, a través de Humboldt,

Darwin, Andrews, Musters y Hudson, pasando por Moreno, Ameghino, Echeverría, Hernández, Sarmiento y Rosas, hasta Aira, Saer y Gamberro, entre otros), *Un desierto para la nación* adentra

¹ Recibido: 19/06/2013

Aceptado: 19/07/2013

a sus lectores en el espacio literario cuyos movimientos Rodríguez intenta capturar. Allí el desierto, ese no-lugar, ese horizonte, ese más allá que ha movido y alimentado tantos imaginarios, tantos procesos de imaginación e identificación, reaparece como “...una suerte de artefacto discursivo que provee las imágenes en torno a las cuales se hace, se deshace y se rehace el sentido.” (p. 14)

Desde la conquista hasta la consolidación del Estado Nación argentino (e incluso hasta hoy) diversos relatos fueron presentando al desierto como la instancia originaria, el fundamento de *lo nacional*, es decir, como un espacio vacío que, al ser ocupado y poblado, hizo posible el nacimiento de la nación.

Un desierto para la nación retoma muchos de esos relatos pero excede sus interpretaciones. Aquí el desierto no es precisamente la instancia originaria (y pre-simbólica) de la nación sino, sobre todo, una “*potencia virtual*”, una “*agitación discursiva*”, un “*laboratorio onírico de imágenes*” (p. 14) que aún hoy sigue poniendo a prueba la imaginación.

Consideramos que el análisis de Rodríguez logra plantear dos cuestiones, capturar dos movimientos, del espacio literario *sobre* el que trabaja. En ambos casos, que aquí escindimos solo por razones expositivas, se trata de un coincidente, aunque variable, anverso-reverso que transita toda la obra:

(a) Por un lado Rodríguez muestra cómo, en función de la modernización capitalista y a través de la literatura, en el siglo XIX el desierto se hizo consumible, es decir, cómo al habérselo percibido en términos de un vacío textual y territorial, se transformó en un nombre para la nada, una cesura a partir de la cual un territorio se fue poblando de fantasía, de sentidos, de cuerpos y circuitos, bajo enunciados performativos. Aquí el desierto es, entonces, el nombre para la tierra sobre la cual avanzaron las fronteras del Estado y el capital, pues en él se liberaron los flujos del capitalismo hasta trazarse los límites de los grandes latifundios y ampliarse los circuitos productivos del mercado capitalista.

(b) Pero si, en ese avance territorializador el desierto resulta, por un lado, ser el nombre (vacío) del espacio a ocupar y poblar, por el otro es también un *más allá*, un horizonte, un contorno incontrolable, pura fantasía, potencia incontenible, inefable, desquiciante, terrible, lo que queda por fuera de lo “conquistado”, lo desconocido, lo imposible, lo deseado. Es decir que, de este otro lado –que, en realidad, como en una cinta de Moebius, posee un mismo borde y superficie con la otra condición señalada (a)– Rodríguez nos pone, como lectores, ante la fuerza hechizadora del desierto, fuerza desbordante y seductora que siempre está más allá de las posibles capturas, potencia que fue (y aún es) el polo de atracción, el aliciente de los avances regresivos del capital a partir de los cuales se configuraron y fijaron las normas de circulación de cuerpos, ideas y mercancías.

Con estos movimientos *Un desierto para la nación* lejos está de detenerse en las imágenes de lo que fue el desierto decimonónico. No se somete a especulaciones históricas. Más bien, y a través de la literatura, nos invita a explorar los desprolijos lineamientos, los desplazamientos imaginarios, la fuerza onírica de ese desierto argentino, a seguir su murmullo, “...porque el desierto hay que buscarlo en el orden de lo dicho más que en el de la experiencia sensible, la experiencia atorbellinada y confusa de una sociedad poscolonial que se deshace a lo largo de líneas de revuelta, de alianzas y antagonismos raciales, de victorias, derrotas, éxitos y fracasos, de irracionalidad desnuda” (p. 211).

Se trata, pues, de actualizar la potencia virtual del desierto, ese vacío abierto a la imaginación, de ir más allá de los trazos producidos por la territorialización estadonacional y por los circuitos del capital.

Es por eso que *Un desierto para la nación* esquivaba la posibilidad de re-tratar al desierto como un lugar fijo, detallando sus formas y contenidos, sus límites territoriales y textuales, su composición imaginaria y las leyes y transformaciones en función de las cuales diversos proyectos políticos (como los que Tulio Halperin Donghi reuniera bajo el nombre de una nación para el desierto²) contribuyeron con la formación de *lo argentino*. Así pues, el desierto aquí no sirve como fundamento ya que, remontándose sobre su “agitación imaginaria” en la literatura, Rodríguez logra ir más allá de la idea del desierto como origen de la nación, más allá del pasado, hasta actualizar el presente.

La primera parte del libro, titulada “Introducción al espacio”, puede tomarse como el paso inicial a partir del que *Un desierto para la nación* (se) pone a andar el desierto. Rodríguez comienza escribiendo: “*Dicen que no había, al principio, nada: desierto era ausencia de paisaje, tierra vacía de reflejos y de significaciones que no envía ni devuelve ninguna señal*” (p. 23).” Así, entre el pasado y el presente, el lector logra ir sumergiéndose en el espacio literario del desierto. Y, con esa frase, con esa entonación bíblica entre “el decir” y “la nada”, el texto comienza a espigar los mecanismos discursivos por los cuales (tras el desembarco de los conquistadores) la llegada al desierto de los viajeros naturalistas y los agentes comerciales del siglo XIX alteró el orden de los discursos y de las prácticas, la relación entre lo mismo y lo otro, entre la sociedad y la naturaleza, la ciudad y el campo... Pues, Rodríguez afirma que fue con los relatos de viaje decimonónicos que se produjo una modificación en las percepciones y las representaciones de la realidad, un cambio que “...permitió reconfigurar el espacio del otro como una heterotopía” (p. 29), es decir, como un espacio-otro, hasta hacerlo consumible por medio de enunciados performativos, de imágenes, modelos, cartografías, y nombres que le fueron dando cuerpo y realidad a elementos naturales y paisajísticos. Con su *Introducción al espacio* Rodríguez discurre, así, sobre la *salida al desierto*, sobre la partida de viajeros y expedicionarios (reales e imaginarios) hacia ese espacio-otro y ese espacio del otro que (desde Humboldt hasta el protagonista de *La ocasión*, de Saer) vino a dar nombres al vacío, a producir nuevos sentidos, a “*hacer espacio*”, a modelar la naturaleza americana y transformarla en objeto “...para la ciencia, el arte y el capital” (p. 29).

Esta parte del libro muestra, entonces, cómo el viaje al desierto, en tanto “artefacto cultural” que va desde lo conocido a lo desconocido, desde lo mismo a lo otro, re-presentó un espacio sin marcas culturales, un espacio en blanco sobre el cuál sería posible imaginar y nombrar, fabricar realidad, enseñar a ver, a sentir y a comprender el mundo.

A partir de allí, Rodríguez presenta al relato de viaje como una suerte de mecanismo que tradujo a la naturaleza en poesía y, al mismo tiempo, en mercancía, al insinuar los modos en que el desierto, y con él la otredad, podrían hacerse consumibles. Puesto que el viaje (y sus relatos) integraba dos lógicas que hacían consumible al desierto: la lógica de “*el que cuenta*” (el viajero que intenta relatar sus increíbles experiencias) con la de “*el que hace la cuenta*” (el científico que mide y calcula el espacio-otro) sobre “*los que no cuentan*” (porque se les negó la voz, porque su vida era un no-valor), en un encuentro de culturas donde *lo otro* iría quedando alambrado *más allá*, de acuerdo a los flujos comerciales del capitalismo global.

De este modo en la parte inicial de la obra parecería destacarse aquella primera cuestión (a) señalada más arriba, por la cual se comprende cómo el desierto buscó ser integrado al mundo, mensurándose cartográfica y lingüísticamente para mostrarlo vacío y tornarlo, según un orden de exploración científica y expansión comercial, conquistable, ocupable, “consumible”.

Pero, tal como Rodríguez lo insinúa continuamente, allí adonde por el viaje(ro) un mundo *sale al desierto*, es decir, adonde se explora, mide y llena de sentido un espacio

² Halperin Donghi, Tulio, *Una nación para el desierto argentino*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina S.A., 1982.

buscando ocuparlo, la naturaleza queda en primer plano y entonces, cuando frente a su murmullo desbordante y a sus posibilidades inquietantes el discurso científico enmudece, sale al paso la poesía, la cual “...parece ser el lenguaje que avanza donde el resto de los discursos sociales se detienen.” (p. 73)

Quien *sale al desierto* (al encuentro con esa naturaleza desquiciante, desconocida, peligrosa, de vida y muerte) debe *salir del desierto* si quiere narrarlo y así transmitir algo de esa experiencia. Porque en el desierto no hay transmisión de la experiencia, no hay narración posible y menos aún racional. ¿Cómo *salir del desierto*? Allí la poesía, en tanto producción que desborda los significados socialmente compartidos, parece ser la única válvula de escape, un intersticio movedizo entre *salir al desierto* y *salir del desierto*, entre el vacío y la nación.

Más allá de lo conocido, adonde el desierto era la nada y donde ciertos discursos científicos habían llegado desde Europa para llenar y codificar esa nada, la “estetización” de esa nada, su conversión literaria, la poetización y ficcionalización del desierto, fue lo que permitió a los relatos *salir del desierto*, escaparle al vacío, huir del exuberante caos rodeándolo y poblándolo con palabras y metáforas. La literatura hizo posible entonces imaginar la nación por venir y cercar el espacio que se poblaría de circuitos comerciales, de cuerpos productivos, de cuerpos disciplinados, de cuerpos controlados, de argentinos.

“Hay que escapar del desierto –tema de la *La cautiva*–, hay que salir de un espacio inquietante, invirtiendo la dirección del viaje romántico que desde Europa y a la zaga de la expansión capitalista, buscando en los territorios lejanos reservas de exotismo y de materias primas sin explotar. (...) Ser argentino debe dejar de ser una fatalidad, una determinación de la llanura, para volverse una tarea de fundación, una distancia: una estética.” (p. 214)

Salir del desierto mediante su estetización, transformar su lisura inquietante en paisaje nacional, es un intento por domar la potencia del desierto, sus movimientos nomádicos, su desmesura aterradora, mediante una incorporación literaria (siempre inacabada e imprecisa) de su fuerza desestabilizadora. De este modo Rodríguez logra mostrar cómo la huida de ese espacio terrible devino un “programa estético-político” que pudo fundar una nación para el desierto solo después de haber ido poblando un desierto para la nación, es decir, luego de crear un desierto diagramando su población sobre el territorio, articulando literariamente relaciones entre el espacio y los cuerpos de la naciente nación, creando memoria (virtual) y cultura, al “hacer vacío”.

Ahora bien, luego de un sabroso *Interludio* sobre la figura del “baqueano”, la segunda parte del libro (titulada *Un desierto para la nación: poblar*) re-sitúa al lector frente a la potencia incontrolable del desierto cuyas líneas de fuga, tal como lo insinúa Rodríguez, expanden las letras y agrietan, en pasado y presente, las páginas de múltiples obras nacionales, desde *La cautiva*, *Facundo*, *Una excursión a los indios ranqueles* y *Martín Fierro* hasta *Los sueños del señor juez*, *Nadie nunca nada* o *El vestido rosa*...

En esta segunda parte, *Un desierto para la nación* logra reverberar los golpes y espasmos tumultuosos e irrepresentables del desierto decimonónico. Rodríguez parece enfatizar aquí la segunda cuestión (b) planteada más arriba al revelar la fuerza del desierto, sus movimientos, su potencia fantástica. De pronto el lector se halla rodeado por el ímpetu arrollador, salvaje y excesivo del desierto. El autor va presentando, así, múltiples representaciones literarias que *salieron del desierto* (huyéndole a las inclemencias del paisaje o a los cuerpos salvajes, a la fuerza incontenible de ese agujero negro) hasta *poblar* la nación y fijarle sentidos, borrando poéticamente todo signo de otredad, presentando al indio como enemigo bestial de la nación.

Rodríguez recoge, de este modo, los restos poetizados de cuerpos que, estéticamente animalizados, no han dejado de venir desde el desierto, cuerpos que, vaciados de humanidad,

reaparecen como ráfagas y asaltan poblaciones, porque son puro acontecimiento, fuerza que desmoronan todo cálculo, toda cuenta, todo cuento.

En ese torbellino interpretativo *Un desierto para la nación: poblar*, muestra cómo, desde *La cautiva* hasta el *Martín Fierro*, haber animalizado literariamente al *otro* (como así también, haber vaciado al desierto) significó aniquilar políticamente su otredad. Pues, se lo representó como animales vacíos de humanidad, seres corrompidos por el vacío y, por lo tanto, no-seres, deshechos existenciales, vidas que no valen la pena. Rodríguez nos enseña, de este modo, las representaciones que se adelantaron a la máquina genocida de los ejércitos, que perfilaron los límites para *lo argentino*, que permitieron imaginar la nación para *poblarla*, así, de cuerpos nuevos.

“No hay allí violencia contra una forma de vida porque esa vida ya estaba negada desde el momento en que el enemigo se representa como una fiera sedienta de sangre, fuera del límite de lo humano. En un paisaje desierto, sin testigos, esas muertes nunca tuvieron lugar ni dejaron huellas en la memoria de nadie. (...) Los indios salen del desierto y vuelven a él como espectros, borrados por una política de la representación que, al regular los límites de la inteligibilidad humana, decreta que allí nunca hubo vida y que, por lo tanto, ninguna matanza ha ocurrido, ni jamás ocurrirá. Desde Juan Manuel de Rosas en 1833 hasta Julio A. Roca en 1880, las expediciones militares al desierto han sido desfiles militares, paseos marciales por territorios previamente despoblados por maquinarias de representación.” (pp. 231-232)

De este modo puede comprenderse cómo el aparato estatal, en connivencia con singulares maquinarias de representación, es capaz de nominar y regular los flujos nómades de cuerpos y sentidos. Cómo el Estado pudo transformar un territorio (representado como vacío) en mercancía para que pudiera correr libremente el “cuerpo vacío del capital”. Al respecto resulta más que elocuente el hecho de que Rodríguez presente al desierto como un campo, en un doble sentido: un “campo de batalla” (reordenado por la disciplina militar que avanzó sobre nuevos territorios) y un “campo productivo” (bajo una lógica racional que ordena la tierra y la pone a disposición como mercancía al lotearla, cuadricularla, poblarla de cuerpos y sentidos). En este contexto se plantea finamente, a través de la literatura, el uso productivo (económico, político y estético) que se hizo de “los que no cuentan” a fin de *poblar* la nación. Puesto que si, por un lado el indio resultó ser eliminado en tanto *otro*, el gaucho fue reterritorializado (nacionalmente) mediante el disciplinamiento de su vida nómada (su exceso de vida, su vida sin valor y sus derroches), y la domesticación de su existencia. Así se lo opuso al indio y se lo lanzó al campo de batalla (como soldado de frontera) hasta sujetarlo, definitivamente, al campo productivo (como peón de estancia).

Vemos entonces que, en *Un desierto para la nación*, el desierto es mucho más que un objeto traído desde el pasado para articular un libro, una propuesta, en el presente. Consideramos que el mayor aporte de esta obra radica en señalar que la fuerza fantástica (virtual) del desierto argentino lejos está de pertenecerle solo al pasado, a ese pasado *capitalizado* por cierta historia. Es que, como cabalmente lo sugiere Rodríguez, la potencia virtual del desierto nació al calor de los circuitos capitalistas y, como tal, sigue más viva que nunca, ya que el “*cuerpo vacío*” del capital siempre necesita producir nuevos desiertos, crear nuevos márgenes, fundar innovadores (y también terribles) nichos, espacios adonde generar falta, necesidad, escasez, para activar el consumo, para disciplinar cuerpos y continuar su marcha. Porque el desierto es la fuerza, el umbral donde el mercado sueña inscribir nuevos circuitos de producción y consumo de mercancías.

Un desierto para la nación permite conjurar nuestro hoy, en el cual, como *ayer*, también resurge el desierto cuando, por ejemplo, se hace florecer inescrupulosamente a la soja y cuando, también hoy como ayer, se suele volver al “campo” para reconfigurar y fundamentar *lo argentino* a costa de devaluar, excluir y eliminar *otras* vidas, *otros* espacios, *otras* historias. Todo en pos de avanzar. Capitalizar y avanzar. Circular.

Por eso insistimos en que el trabajo de Rodríguez es, además de original, políticamente potente. Se trata de una interpelación, de un gesto político en tanto es posible hallar en él un llamado al movimiento; a imaginar y fugar con el desierto; a cuestionar y situarnos en el presente; a actualizar promesas; a preguntar(nos) por el *hoy* y soñar mañanas con el ayer; a agrietar los sedimentos que ha organizado la historia; a considerar lo que pudo haber sido y no fue; a reflexionar y cuestionar las verdades del *nosotros*; a fugar hacia otros *otros*; a devenir *otros*.

“Un desierto para la nación es menos una historia que una cartografía de algo que podría haber sido y no fue (...) ¿Qué queda de ese potencial soñado, en este cementerio de enunciados pulidos y emparejados por la repetición donde yacen, semienterrados, sueños de trabajo no alienado, de sustracción, de comunidades sin gobierno fundadas en la solidaridad y en la cooperación? ¿Hay algún futuro en nuestro pasado más remoto, hoy que brotes de soja y de nacionalismo reaccionario emergen del suelo y se actualizan al costado de la ruta, en una pampa convertida en una enorme aceitera?” (p. 19)

Así pues, si esta obra por un lado nos muestra los mecanismos por los que literatura y nación, estética y política, Estado y capital, han buscado capturar las fuerzas nomádicas del desierto hasta convertirlo en *“...un espacio económico donde se especula con leguas y títulos de propiedad”* (p. 408), por el otro nos alerta sobre la vigencia de la potencia virtual del desierto, que aún golpea, que siempre vuelve.

Un desierto para la nación contagia así su tenor político y nos permite actualizar nuevos e impensados contagios de sentido. Mediante *“...textos alejados en el tiempo [que] se llaman a distancia, según conexiones imprevistas”* (p. 18), Rodríguez, con su perspectiva *rizomática* (al decir deleuzeano), hace leudar la potencia del desierto que, siempre, desborda el escrito, prolongándose y multiplicándose más allá de sus límites.

Ante la fuerza de este libro (que aquí, arbitrariamente, hemos reducido a una lectura entre las múltiples posibles), retumba como rumor y grito la exhortación, la interpelación con que Rodríguez prologa y prolonga su obra: *“Hay que volver al desierto para despertar de estas imágenes, superándolas. Hay que ayudarle a la historia a mantener sus promesas”* (p. 19).

Aún queda mucho por hacer. Mucho por imaginar. Y *Un desierto para la nación* muestra que no todo puede decirse; que allí (como aquí) no todo se dice, ni todo está dicho.

Palabras clave: desierto – nación – literatura – capitalismo

Key words: desert – nation – literature – capitalism



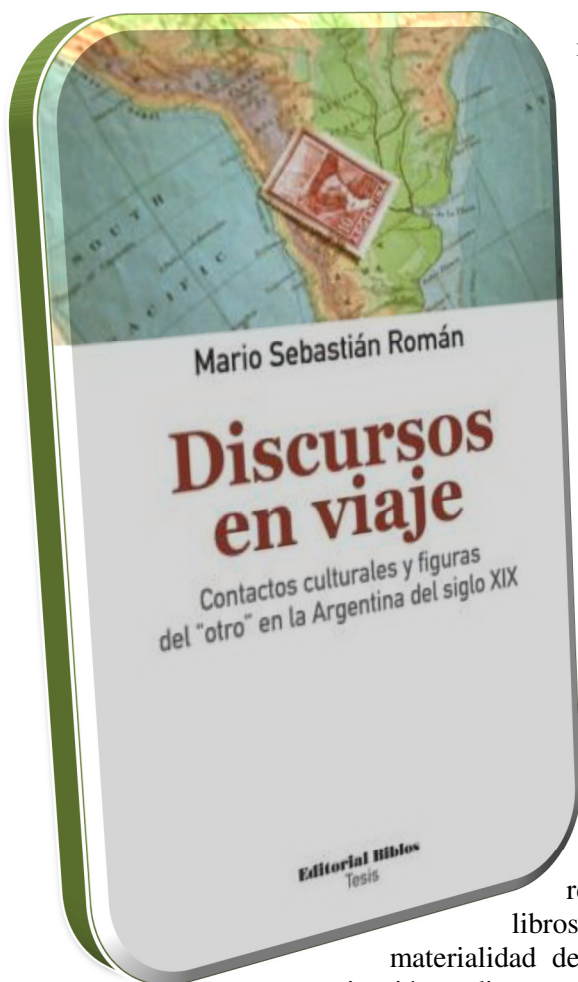
Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

Año 6, Nº 11- Rosario- Argentina, Octubre de 2013

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 73-75

ROMAN, Mario Sebastián, *Discursos en viaje. Contactos culturales y figuras del “otro” en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2012, 247 páginas, ISBN 978-987-691-036-1

María Lidia De Biaggi¹
 Universidad Nacional de Entre Ríos²
marilydebiaggi@hotmail.com



Discursos en viaje es el resultado de múltiples lecturas, análisis y abordajes de una literatura particular: los discursos de viajes, o “discursos de (en) viajes”, como decide llamarlos su autor, quien incursiona en el análisis de estas producciones discursivas, inicialmente, a partir de su actividad como investigador, dirigiendo diversos proyectos sobre narrativas de viajeros europeos y, fundamentalmente luego de la realización de su tesis doctoral en torno al tema.

Este texto presenta aristas más que destacables: por un lado, nos propone visitar numerosos textos, tanto teóricos como interpretativos, que abordan los discursos de viajes y viajeros. Nos acerca a las discusiones contemporáneas en torno a la literatura de viaje y a la cuestión de si puede o debe ser considerada un género. Y, por otro, nos introduce en un corpus de análisis particular en lo que se refiere a las coordenadas espacio-temporales que delimita: el siglo XIX desde el análisis del discurso como perspectiva teórica.

El autor sostiene que el siglo XIX reservó un importante anaquel en el “orden de los libros” para los “discursos de (en) viaje”, que en la materialidad del *libro impreso*, –el primer medio moderno de comunicación–, dieron cuerpo a la intervención cultural de numerosos

¹ Recibido: 05/07/ 2013

Aceptado: 20/07/2013

² Facultad de Ciencias de la Educación-UNER.

viajeros europeos que se desplazaron y permanecieron en estas latitudes y propone indagar, tanto en esas intervenciones así como en sus condiciones de producción, para lo que se vale de una interesante y particular serie de viajeros y producciones discursivas.

La obra está conformada por tres partes; en la primera el autor realiza un rastreo pertinente y relevante acerca de las particularidades del género “literatura de viaje” y expone los aspectos centrales de las discusiones actuales en relación a éste. Y justifica, entonces, su decisión de nombrar como “*discurso de (en viaje)*”, a dicha narrativa, y lo hace en virtud de que esta caracterización, ofrecería un criterio más inclusivo sin verse obligado a ubicar a estas producciones como un género específico; esto le permitirá entonces al autor, a lo largo del texto, incluir diversas producciones discursivas que, si bien tienen como condiciones de producción la experiencia del viaje, también responden a un enclave institucional particular. En la segunda y tercera parte la mirada se detiene en algunas zonas de la historia cultural argentina, desde una perspectiva semiótico-discursiva, y lo hace fundamentalmente a través de las figuras de viajeros tales como Félix de Azara, Charles Darwin, Alcide d’Orbigny y Auguste Bravard, a quienes les asigna un lugar protagónico en la configuración del discurso científico moderno en Argentina. Estos naturalistas realizaron aportes pioneros en relación a la geología, paleontología y biología modernas, a partir de sus exploraciones científicas en las barrancas del Paraná. También forman parte de esta interesante serie Woodbine Parish y Alfred du Graty, cuyas producciones discursivas sobre la geografía, historia y costumbres de la Confederación Argentina, el autor lee en clave polémica y les atribuye el rol de generadoras de “ficciones orientadoras”, que funcionaron como condición de posibilidad para la gestación de la “invención histórica” de nuestra nación, en el siglo XIX, especialmente durante el período de la Confederación Argentina.

Contemporáneamente A. a du Graty, el autor identifica y destaca la figura del médico francés Martín de Moussy, a quien le confiere un rol decisivo en el proceso de construcción discursiva del espacio de la Confederación y de la memoria histórica, a partir de su obra cartográfica *Descripción geográfica y estadística de la Confederación Argentina*, en tres tomos, que realiza por pedido del General Justo José de Urquiza.

La experiencia del viaje se aborda, a lo largo de la obra, como un acto de reconocimiento del mundo, del espacio y del “otro” y, en virtud de ello es que el libro, en su tercera parte, contribuye al análisis de la construcción discursiva de la alteridad en las figuras de los viajeros John A. B. Beaumont, Hermann Burmeister y Paolo Mantegazza. En los “discursos de (en) viaje” se presenta una historia narrada, en la que el viajero se inscribe a sí mismo como enunciador de la narración, lo que a la vez conlleva una narrativa sobre la “alteridad”. Delinea, construye figuras acerca del “otro”. A partir de esta afirmación, el autor indaga y analiza cómo los discursos de estos viajeros funcionaron como una matriz discursiva privilegiada, a partir de la cual establecieron su vínculo con la alteridad, promoviendo, como efecto discursivo, diversas figuras del “otro”, en tanto habitantes de estas tierras que fueron observados, descriptos, definidos, en síntesis, narrados por viajeros europeos. El gaucho, las mujeres, los criollos, entre otros habitantes locales, fueron identificados y descriptos en sus producciones discursivas con determinados atributos, sin poder desprenderse, al hacerlo, de la actitud comparatista que les sirvió para el esclarecimiento de una cultura por medio de otra. En relación a esto, el autor sostiene que en las narraciones acerca del “otro” puede identificarse una pretensión de adecuación del discurso a lo real, es decir, que estas descripciones acerca del “otro” más que describirlos, lo construyeron discursivamente. La presencia teórica e interpretativa de R. Barthes y T. Todorov está más que presente en esta parte del libro y brinda un marco conceptual fértil para pensar cómo los viajeros europeos construyeron las figuras de la alteridad.

A lo largo de toda la obra, el espacio “confederal” –como lo define el autor– se despliega como el escenario privilegiado de intervención de los viajeros y fundamentalmente se

presenta a Entre Ríos, en el siglo XIX, como un ámbito particular, abierto a la visita, exploración e intervención de viajeros de la más diversa índole y procedencia; naturalistas, geógrafos, historiadores, provenientes de una Europa que decide, bajo el imaginario cientificista, observar y tratar de conocer y comprender estos territorios.

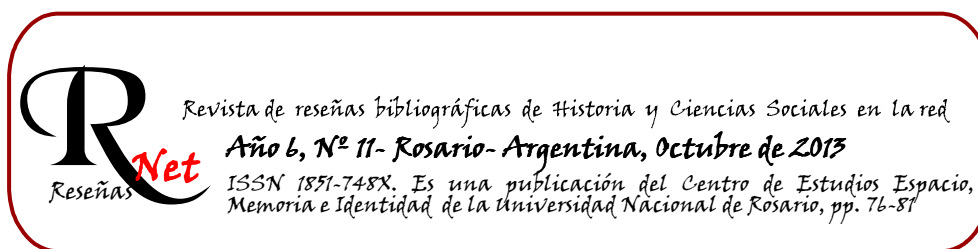
El autor, acertadamente, se vale de datos históricos necesarios a fin de que el lector pueda, sin demasiados esfuerzos durante la lectura, dimensionar la incidencia de estas condiciones de producción, tanto en lo relacionado con la presencia de los viajeros en la Confederación, así como la recepción que se realizó de ellos y el impacto que sus producciones discursivas tuvieron; así como la relación que establecieron con protagonistas locales en los procesos históricos de conformación de la Nación. Así lo afirma Román al sostener que *“El proyecto político-económico y cultural de Urquiza en la Confederación, (...) en gran medida se articuló a partir de la convocatoria y participación sustantiva de intelectuales y científicos locales pero, quizá fundamentalmente, la de aquellos que viajaron por y permanecieron en Entre Ríos”*. (p. 52)

En la serie, interesante e innovadora de viajeros que el libro conforma y despliega, no nos encontramos solo con una lista de nombres de viajeros sino que cada uno de ellos aparece claramente presentado al lector a través de datos biográficos, sintéticos pero sustanciales, lo que ayuda, especialmente, a identificarlos y filiarlos en su condición de “viajero” y, permite vincular así sus biografías con sus vivencias en estas latitudes. Y, además analiza los aportes que realizaron no solo al proceso de configuración/reconfiguración del campo científico e intelectual nacional, sino también el modo particular y significativo en que cada uno de ellos contribuyó a la conformación y consolidación de una memoria histórica colectiva, así como de un imaginario territorial que, según sostiene el autor, aportó esencialmente a la construcción de la nación Argentina.

El autor despliega, retoma y articula textos, autores y categorías teóricas pertinentes para la reflexión y análisis de las intervenciones discursivas de viajeros europeos en el ámbito de la Confederación Argentina que, desde su perspectiva, hicieron posible la formación de un dispositivo que dio lugar a la instalación de un imaginario territorial determinado, así como a la construcción de la figura del “otro”, por lo que resulta un más que interesante aporte explicativo e interpretativo acerca de la conformación del campo intelectual argentino.

En síntesis, una propuesta teórica de abordaje de las acciones de narrar y viajar más que interesante que realiza y por un lado, constituye una aproximación a la escritura de viaje como objeto de reflexión y articula, por otro, la potencialidad de ésta al ponerla en vinculación con sus condiciones de producción, lo que permite comprenderla como “un discurso en su historicidad”.

Palabras clave: viajeros europeos – campo científico – invención histórica– alteridad
Keywords: European Travellers – Scientific Field– Historical Invention – Otherness



AUDIER, Serge, *Néolibéralisme(s) – une archéologie intellectuelle*, París, Grasset, 2012, 628 págs. ISBN 978- 2-246-73661-5

Laureano Martínez ¹

Universidad Pública de Navarra- España
martinez.laureano@gmail.com



A lo largo de las últimas décadas, el neoliberalismo ha sido uno de los blancos principales de la crítica a las transformaciones políticas, sociales y económicas llevadas a cabo a nivel mundial. Desde los espacios de militancia, el discurso académico o el análisis periodístico, se han levantado las banderas de la crítica contra la ola neoliberal y sus medidas: desregulación económica, financiarización de la economía, privatización de empresas y servicios; preeminencia, en definitiva, de la lógica del mercado, que tuvo como principal consecuencia un gran crecimiento de las desigualdades sociales. Pero si existe cierto acuerdo en incorporar al neoliberalismo entre las principales causas de las transformaciones que se han llevado adelante desde, al menos, la crisis del capitalismo de los años setenta del siglo XX, ese acuerdo se desvanece a la hora de establecer el significado o la

especificidad que lo caracteriza, su historia y los actores principales de su puesta en escena. ¿Novedad radical o radicalización del liberalismo clásico? ¿Fundamentalismo del *laissez-faire* o intervención estatal en pos de garantizar los mecanismos de mercado? ¿Continuidad de un

¹ Recibido: 03/07/2013
 Aceptado: 04/08/2013

programa político o disputa de diferentes proyectos? Éstos son algunos de los contrapuntos que se presentan entre los distintos análisis del neoliberalismo que se nos ofrecen.

El libro de Serge Audier, profesor en la Universidad Paris-Sorbonne, parte del siguiente problema: a partir del neoliberalismo pretende explicarse casi la totalidad de las transformaciones socioeconómicas acaecidas a lo largo de las últimas cuatro –cuando no seis– décadas, aun cuando existen importantes divergencias sobre su historia, su significado, su especificidad y su alcance. En otros términos: el neoliberalismo como variable explicativa ha ganado extensión y generalidad, abarcando transformaciones que van desde la “economía social de mercado” en la Alemania de la década de 1950 hasta las respuestas a la crisis financiera desatada en 2008, pero esa expansión heurística condujo a que el término perdiera precisión y por tanto se redujera su fuerza analítica.

Es a partir de la diversidad de sentidos que ha adoptado el término “neoliberalismo” y de su omnipresencia a la hora de explicar las transformaciones sociales, que el autor se propone aportar claridad en un dominio que considera cada vez más confuso, indagando la génesis de un concepto cuya transparencia cuestiona y cuya ambigüedad procura poner en evidencia. Para ello, a lo largo de más de seiscientas páginas, propone un recorrido por los acontecimientos, las ideas, las instituciones y los protagonistas que conformaron las nuevas versiones del liberalismo desde la década de 1930. La perspectiva ofrecida es la de la “historia intelectual”, también referida como una “arqueología intelectual”, tal como reza el título del libro, la cual lleva al autor a trazar el recorrido de un grupo de pensadores europeos y norteamericanos –la mayoría de ellos economistas, pero también filósofos, periodistas o figuras políticas–, centrándose no solo en sus propuestas teóricas, sino en su participación en distintos acontecimientos históricos y en sus posturas ante los problemas políticos, económicos y morales de su época.

El libro se divide en cuatro capítulos, precedidos de una vasta introducción, culmina con un epílogo, donde el autor sopesa los resultados de su largo recorrido. En la introducción, Audier presenta lo que considera cuatro de los principales paradigmas interpretativos del neoliberalismo en los últimos años: el neoliberalismo como *ultra-liberalismo bélico*, *la perspectiva neo-foucaultiana*, *la perspectiva de Pierre Bourdieu* y *la individualista y anti-68 del fin de lo político*². Estas cuatro perspectivas, que sin ser plenamente incompatibles tampoco pueden ser sencillamente superpuestas, constituyen el horizonte problemático a partir del cual desarrollará su crítica y establecerá lo que considera pertinente a su objeto de estudio: una concepción pluralista del fenómeno analizado.

En el primer paradigma se encuentran autores como el filósofo y activista Noam Chomsky, teóricos marxistas como David Harvey y Antonio Negri, y la periodista Naomi Klein. Audier entiende que este grupo de autores han contribuido a definir el neoliberalismo como un *ultra-liberalismo bélico*, en cuanto, más allá de las diferencias entre unos y otros, el neoliberalismo es entendido como una ofensiva lanzada desde los años setenta del siglo XX con el objetivo de reafirmar el poder de clase que caracteriza al capitalismo (Harvey), o de las elites financieras mundiales (Klein), apuntando a una minimización de la esfera pública, a un individualismo radical, a una liberación de las restricciones a las grandes corporaciones o multinacionales y a la reducción de los gastos sociales, entre otras medidas, las cuales han redundado en una mayor concentración de riqueza y una creciente desigualdad.

La perspectiva *neo-foucaultiana* es la que se ha conformado a partir del seminario *Nacimiento de la biopolítica* dictado por Michel Foucault en 1979. Este paradigma propone que la especificidad del neoliberalismo está dada por una concepción del sujeto económico como un “empresario de sí mismo” y por una racionalidad gubernamental tendiente a intervenir para

² Audier trabajó con amplitud este último tema en su libro *La pensée anti-68. Essai sur les origines d'une restauration intellectuelle*, Paris, La Découverte, 2008.

garantizar los mecanismos de competencia en el mercado. Entre quienes retomaron los análisis de Foucault, Audier menciona autores italianos –Maurizio Lazzarato, Christian Marazzi–, a la norteamericana Wendy Brown y a los franceses Pierre Dardot y Christian Laval.

La tercera perspectiva es la establecida por Pierre Bourdieu en la década de 1990, de gran impacto en el medio académico, fundamentalmente sociológico, en la prensa escrita, principalmente en *Le Monde diplomatique*, y en sectores de la militancia altermundista. Entre sus seguidores se encuentran Serge Halimi, François Denord y Antoine Schwartz. El neoliberalismo es presentado aquí como una ideología de la desarticulación de los proyectos colectivos y de la desregulación económica a nivel planetario, apoyada en una teoría económica pseudo-científica que, al contar en su favor el juego de las relaciones de fuerza, tiene la posibilidad transformarse en un programa político de acción, es decir, tiene la capacidad de crear las condiciones políticas de realización de los postulados de la teoría económica.

La última de las perspectivas enumeradas por Audier es la *individualista y anti-68 del fin de lo político*, la cual entiende al neoliberalismo como una doctrina anti-estatista del *laissez-faire* absoluto, sostenida en los pilares de un individualismo radical. Sus voceros ubican en el movimiento de contestación de los años sesenta, y fundamentalmente de 1968, la matriz del neoliberalismo. Desde los análisis de Régis Debray hasta los del historiador inglés Eric Hobsbawm, pasando por Gilles Lipovetsky, señala Audier, se encuentra un análisis que establece un estrecho vínculo entre la ola de movimientos de los años sesenta, con sus reivindicaciones individualistas, y el advenimiento de gobiernos calificados como neoliberales.

Frente a estos cuatro paradigmas, Audier propone abordar el problema del neoliberalismo desde un nuevo ángulo, partiendo de lo que considera el límite común a las perspectivas mencionadas: el suponer una versión lineal y esquemática de la historia del neoliberalismo; esencializar el neoliberalismo, como si existiera un programa unitario y unívoco del mismo, que desarrollaría progresivamente su esencia, removiendo poco a poco sus obstáculos. Frente a ello, el objetivo del libro es señalar las distintas corrientes que conviven en el gran espacio neo-liberal, analizar los puntos de convergencia o desacuerdo entre ellas, captar su desarrollo, marcar las rupturas históricas y ver las especificidades de las experiencias nacionales concretas. Reconocer convergencias, alianzas y enemigos comunes –el comunismo, el socialismo, el dirigismo, keynesianismo, la socialdemocracia–, no implica para el autor que una misma tendencia animara esas corrientes, que sus programas fueran los mismos o que pudieran superponerse más allá de sus diferencias. De este modo, Audier intenta sostener que no existe *un* neoliberalismo, sino diversos *neoliberalismos* que han mantenido numerosas disputas entre sí. El plural, advierte el autor, no es un mero juego retórico. Refleja la propuesta de abordar el problema sobre sus diversos ángulos, para evitar reducir el neoliberalismo a la expresión de una única esencia, a una historia lineal o a una teleología. Se trata, en definitiva, de des-homogeneizar el neoliberalismo.

Una vez trazado este cuadro de lectura, el autor propone un largo y minucioso recorrido por la historia del término “neoliberalismo”, marcando sus transformaciones, sus tensiones y sus rupturas. Así, vemos que si bien es posible encontrar usos dispersos del término desde finales del siglo XIX, no es sino en la década de 1930 cuando aparece con cierta sistematicidad, en el marco de respuestas a la crisis del liberalismo vinculada a la Gran Depresión, contexto que se caracterizó por un aumento del intervencionismo y del control estatal de la economía. El autor destaca un dato significativo que contrasta con una idea hoy generalmente aceptada: en el período que va desde ese momento inicial hasta la crisis del capitalismo de principios de la década de 1970, el neoliberalismo no se vinculará inmediatamente al libre mercado y al anti-estatismo, como lo hará posteriormente, sino, bien al contrario, formará parte de las discusiones de renovación del liberalismo, al que se señalaba como principal responsable de la catástrofe económica, y constituirá una suerte de “tercera vía” entre el libre mercado y el intervencionismo. Con el liberalismo en un extremo y el advenimiento de experiencias

antiliberales fuertemente estatistas en el otro, el neo-liberalismo no descartaba ciertas medidas intervencionistas. Lo que estaba en juego para los neo-liberales era la preservación del liberalismo de su versión más extrema, la cual había conducido a una gran crisis y ponía en riesgo el porvenir de los propios principios liberales. De este modo, el autor sugiere que en sus inicios, el prefijo “neo” que luego acompañó al liberalismo, fue menos una afirmación sobre el advenimiento de una novedad y un nuevo tiempo, que la apuesta por la revisión del liberalismo y la inquietud sobre su destino.

El primer capítulo del libro se enmarca entre dos acontecimientos: el Coloquio Walter Lippmann, analizado en detalle por Audier en un libro anterior³ y el Coloquio de Ostende. El primero fue convocado por Louis Rougier en París en 1938, al que asistieron figuras como Raymond Aron, Friedrich von Hayek, Ludwig von Mises, Michael Polanyi, Wilhelm Röpke y Walter Lippmann, periodista norteamericano en cuyo honor se dio nombre al encuentro. El motivo de la reunión giraba en torno a la publicación del libro de Lippmann *The good society*. Se proponía discutir sus tesis principales “*relativas al declive del liberalismo y a las condiciones de retorno a un orden liberal renovado, distinto del laissez-faire manchesteriano*” (p. 107). Poniendo énfasis en la diversidad de criterios manifestados por los asistentes, lo que Audier intenta mostrar sobre este coloquio, que suele ser presentado por los críticos como el puntapié inicial del neoliberalismo, es que, si bien los participantes compartían la consigna de la reunión, a saber, la necesidad de una revisión del liberalismo, las respuestas y posturas adoptadas por ellos distaban de ser homogéneas y acordes unas con otras, como lo muestra, por ejemplo, la distancia entre las posiciones de Lippmann y Hayek. El capítulo se cierra con un análisis del Coloquio de Ostende, llevado a cabo en 1957. Esta reunión, generalmente olvidada por los estudios sobre el tema, fue convocada con el objetivo de analizar la evolución del liberalismo después de aquel primer coloquio de 1938. Audier destaca que el Coloquio de Ostende es muestra histórica de una fractura entre quienes, en la voz de Louis Rougier, reivindicaban un neo-liberalismo que contemplaba medidas intervencionistas, y aquellos, con von Mises a la cabeza, que sostenían los principios de un liberalismo de estricto libre mercado. Con este quiebre, el autor pretende mostrar no solo la diferencia de criterios en el seno de las instituciones señaladas como originarias del neoliberalismo, sino que ese quiebre va acompañado de un cambio radical del sentido asignado al término “neoliberalismo”. Si con ese término se auto-referenciaban hasta la década de 1960 aquellos que pugnaban por un orden liberal renovado alejado del *laissez-faire*, a partir de la década posterior el término neoliberalismo comenzará a hacer referencia a los principios anti-estatistas de libre mercado. Además, no será utilizado por aquellos señalados como neoliberales sino por sus críticos.

El segundo capítulo tiene como eje central la Sociedad Mont Pelerin, que surgió luego de una nueva reunión convocada entre otros por von Hayek y Röpke en abril de 1947, en la región suiza del lago Lemán, a la que asistieron figuras como Maurice Allais, Milton Friedman, Walter Lippman, Ludwig von Mises, Michael Polanyi, Karl Popper y Lionel Robbins. Audier señala que esta nueva aventura institucional, que congregará hasta nuestros días a los principales referentes del neo-liberalismo, se destaca por haber tenido origen en un contexto en el que el capitalismo liberal se declaraba en vías de extinción, en que las políticas keynesianas eran hegemónicas y en el momento en que se sentaron las bases del Estado de bienestar. Pero si en un principio la Sociedad de Mont Pelerin fue objeto de sarcasmos por parte de figuras como Joseph Schumpeter, con el tiempo fue adquiriendo reputación internacional hasta consagrarse como referencia en la década de 1970, con la obtención de dos premios Nobel: von Hayek (1974) y Milton Friedman (1976). Si en 1940 la sociedad estuvo destinada a la marginalidad, la década de 1980 resultó un terreno propicio para la difusión de sus ideas y prácticas, en el contexto de contrarrevolución liberal liderada por Thatcher y Reagan. La pregunta formulada por Audier en este capítulo gira en torno a los vínculos entre esta reunión celebrada en Suiza y

³ S. Audier, *Le Colloque Lippmann. Aux origines du néo-libéralisme*, Latresne, Éditions Le Bord de l'Eau, 2008.

el coloquio celebrado en París en 1938. Frente a quienes sostienen una tesis de continuidad entre una y otra instancia, el autor pondrá en duda, a título de hipótesis, la supuesta linealidad histórica entre ambos acontecimientos y remarcará las líneas de ruptura. Si del coloquio Walter Pippmann surgieron dos posturas difícilmente conciliables, Audier muestra que la historia de la Sociedad de Mont Pellerin estará marcada por la destreza para ocupar la posición hegemónica por parte del ala más radical del liberalismo, encabezada por von Hayek y Friedman, a los que se sumarán James Buchanan y Gary Becker, ambos premios Nobel posteriormente. Lejos de una continuidad de proyecto, la Sociedad de Mont Pellerin mostrará a lo largo de su historia el triunfo de la versión del liberalismo más próxima al “*laissez-faire* manchesteriano” cuya crítica motivó aquel primer encuentro de 1938.

El tercer capítulo analiza la convivencia dentro de la “nebulosa neoliberal” de sus principales doctrinas, en un intento del autor por mostrar la heterogeneidad y complejidad del fenómeno estudiado. En la vertiente alemana encontramos al *ordoliberalismo*, cuyo principal referente era Walter Eucken, que se centraba en el problema de la competencia antimonopólica, y el *liberalismo sociológico* de Alexander Rüstow y Wilhelm Röpke, abocado al problema de la integración social. Por su parte, en la vertiente austríaca se destaca, por un lado, la vía de von Mises, que sostiene un *laissez-faire* radical, y, por otro, la de von Hayek, más preocupado por el orden espontáneo del mercado. En Inglaterra ocupa un lugar preponderante el *Institute of economic affairs*, que sustentará en buena parte al thatcherismo. Del lado norteamericano, la Escuela de Chicago, con una primera generación en la década de 1930, con figuras como Frank Knight y Henry Simon, con posturas más heterodoxas que sus continuadores Milton Friedman, George Stigler o Gary Becker. En esta línea también deben mencionarse los *libertarians* de la *Foundation for Economic Education*, partidarios de un Estado mínimo. Audier examina en detalle cómo se desarrolla la disputa por la hegemonía doctrinaria, que mostrará la primacía de distintos sectores según el momento histórico.

Por otra parte, el autor destaca que la interrogación por el neoliberalismo alemán, relegado por mucho tiempo, volvió al centro de la escena en 2005, en el momento de la crisis de la integración europea, en ocasión del referéndum sobre el Tratado de la Constitución Europea. Otra vez, el objetivo del capítulo es criticar a quienes, como Laval y Dardot (neofoucaultianos) o Denord y Schwartz (en la línea de Bourdieu) pretenderían establecer un sentido de continuidad del proyecto neoliberal, que iría desde el Tratado de Roma, de 1957, a los acuerdos contemporáneos de unificación Europea. El autor procura mostrar en cambio cómo a lo largo de la historia se produjo una disputa y la alternancia de modelos epistemológicos, concepciones filosóficas y programas políticos bien diferentes.

En el cuarto y último capítulo, encontramos otra línea de separación que atraviesa al neoliberalismo, más allá de las diferencias doctrinarias analizadas en el capítulo precedente: la que distancia al liberalismo radical (llamado a veces libertarismo) del neo-conservadurismo. El objeto de crítica serán aquí las lecturas que, situándose en las contestaciones de la década de 1960, con el Mayo francés como emblema, establecen una relación íntima entre las luchas por la liberación y la revolución liberal-conservadora de Reagan, suponiendo una continuidad profunda de un mismo individualismo radical y asocial. La lectura muestra que las distintas concepciones del liberalismo y del conservadurismo que se entremezclan en la historia, difícilmente puedan ser analizadas bajo una hipótesis de continuidad.

En suma, Audier muestra detalladamente que el neoliberalismo no ha sido ni es un programa o movimiento homogéneo llevado a cabo linealmente a lo largo de las últimas cuatro décadas, ni mucho menos desde las respuestas a la crisis del liberalismo en la década de 1930. Su insistencia en diferenciar las posturas al interior de acontecimientos o instituciones que suelen ser referenciados como íconos del neoliberalismo, como el Coloquio Walter Lippmann o la Sociedad de Mont Pellerin, dan muestra de un gran rigor a la hora de analizar un fenómeno cuya complejidad pretende mostrar.

En el contexto actual, en el que muchos se apresuraron en decretar la crisis letal del neoliberalismo, cuando no su muerte, el libro de Audier nos muestra que la propia historia del neoliberalismo es el itinerario de crisis y transformaciones de un fenómeno plural. Por ello, la lectura de este ambicioso y polémico libro resultará sin duda de gran interés para quienes quieran dar un paso en la comprensión de la compleja trama que constituye nuestro presente.

Palabras clave: neoliberalismos - paradigmas interpretativos - experiencias históricas

Keywords: neoliberalisms- interpretative paradigms- historical experiences



Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

Año 6, N° 11- Rosario- Argentina, Octubre de 2013

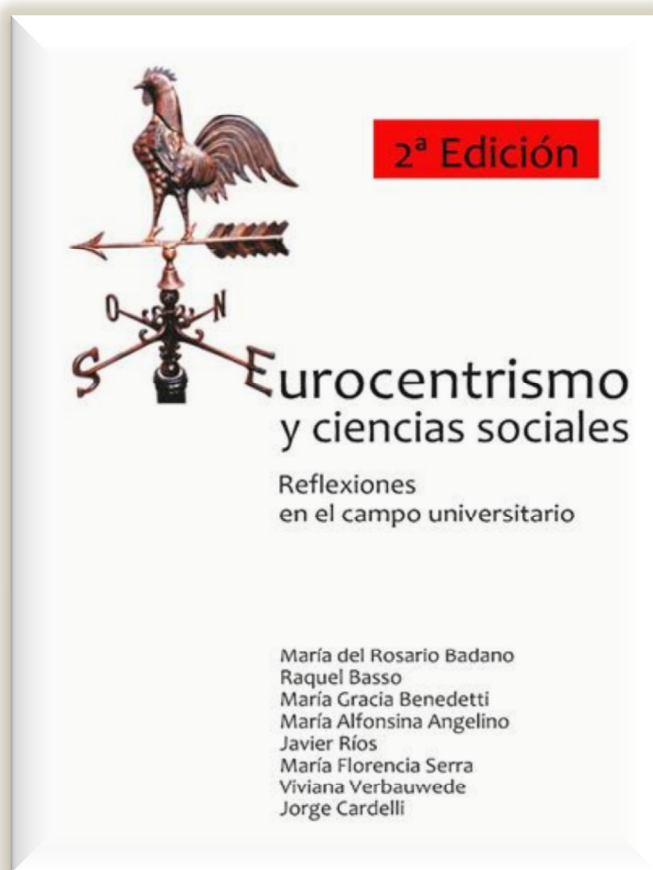
ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 82-85

BADANO, María del Rosario; BASSO, Raquel A.; BENEDETTI, María García; ARGELINO, María Alfonsina; RÍOS, Javier S. SERRA, María Florencia; VERBAUWEDE, Viviana; CARDELLI, Jorge, *Eurocentrismo y ciencias sociales Reflexiones en el campo universitario*, Entre Ríos, Editorial Fundación La Hendija, 2011, 240 Págs. ISBN 978-987-1808-05-2.

Adrián Zanuttini¹

Universidad Nacional de Rosario

adrian_zanuttini@hotmail.com.ar



Eurocentrismo y ciencias sociales entrelaza diferentes perspectivas, miradas y voces con el objetivo de analizar la constitución del campo de las Ciencias Sociales, desde una perspectiva crítica. Se demuestra cómo el eurocentrismo guía las prácticas científicas, convirtiéndose en la ideología que acompaña los procesos de dominación. Éste es analizado en su desarrollo histórico y teórico, y es repensado a la luz del presente, con propuestas para los dilemas actuales en las ciencias sociales. Estas reflexiones son el fruto del trabajo realizado por el ‘equipo de investigación sobre el campo universitario’ de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Entre Ríos, en el Proyecto de Investigación “Campo científico: sujetos, saberes, y prácticas en la Universidad en los 90”.

Los autores que organizaron el libro en cuatro ejes generales a su vez subdivididos en apartados nos ofrecen diversidad de temas y de metodologías de abordajes, explicaciones generales, análisis de casos, escala global, personajes emblemáticos, descripciones y entrevistas. Multiplicidad de autores y de perspectivas dan como resultado un producto rico y complejo.

¹ Recibido: 04 /06/2013

Aceptado: 02/08/2013

El primero de los ejes titulado “Los modos de conocimiento en Ciencias Sociales. Eurocentrismos en la producción académica” está a cargo fundamentalmente de María del Rosario Badano, junto con Raquel Basso y Jorge Cardelli. En éste el acento está puesto en describir el eurocentrismo desde una perspectiva teórica e histórica. Dividido en tres apartados aborda la constitución del saber eurocéntrico ligado al desarrollo del poder imperialista. La primer sección: “Conocimiento y reflexividad: notas preliminares” realiza un recorrido a través de autores como Bourdieu, Wallerstein y Foucault que se reactualizan a lo largo del libro.

En el segundo apartado: “El eurocentrismo. Reflexiones sobre su actualidad en el campo de las Ciencias Sociales” se parte del análisis del desarrollo del capitalismo, para mostrar cómo el eurocentrismo se configura como ideología constitutiva de los procesos de dominación imperialista y plasma su lógica del pensamiento único la cual entra en conflicto con las formas de ver de la periferia. Se constituye como el saber y la ideología justificadora del poder de dominación mundial, al inscribirse en instituciones que reproducen el imperialismo a escala mundial a través de agentes que actúan siguiendo estas concepciones. A su vez, a nivel local, se reproducen estos mecanismos y resultan funcionales a los intereses capitalistas, toman como ejemplo a Sarmiento en el siglo XIX y a los “intelectuales hegemónicos en la actualidad”.

El eurocentrismo visto desde este modo tiene hoy un carácter central, como también los movimientos sociales de resistencia. En el eje *La democratización del saber científico y tecnológico* los autores muestran los condicionamientos históricos que desde la posguerra en adelante constituyeron las llamadas ‘bases Científicas y Tecnológicas de la humanidad’. La hipótesis de Badano y Cardelli apuntan a que la comunidad científica mundial está siempre atravesada por los intereses del capital o la dominación imperialista y, por lo tanto, para ellos transformar la comunidad científica es clave para la construcción de un orden mundial alternativo. Los autores estudian los factores históricos que contribuyeron a sentar las bases de la comunidad científica, para mostrar como ésta se cristaliza en instituciones que están atravesadas o por la lógica de mercado, o por las presiones estatales de los países imperialistas a través de los mecanismos de financiación y publicación editorial. Lógicas y presiones que han generado voces en respuesta a estas problemáticas.

“Voces del pensamiento latinoamericano Debates actuales” es el título del segundo eje a través del cual se examinan las respuestas y debates que ha suscitado el eurocentrismo. Dividido en tres apartados, nos brinda tanto una descripción general del pensamiento latinoamericano como el análisis de la producción de un actor particular como fue Rodolfo Puiggrós.

En cuanto a la primera sección: “Autores e Historias en el pensamiento Latinoamericano”, siguen los lineamientos de Lander² demostrando cómo a partir de la conquista de América se establece una fragmentación política y cultural de las poblaciones nativas, las que son homogeneizadas a través de categorías raciales. Esta perspectiva introduce una especie de biologización de la historia que justificaría las explicaciones del atraso de estas sociedades. Asimismo a fin de visibilizar las voces disidentes y contestatarias a estas teorías, los autores ficcionalizan una hipotética conversación entre Dussel, Martí y Mariátegui y a través del primero recrean las perspectivas, interpretaciones y luchas de los dos últimos. El segundo apartado de este eje titulado: “Del conjunto de voces, una voz: entrevista a Alcira Argumedo” debate el campo científico a través de la biografía de Argumedo; a quién, además, entrevistan María Alfonsina Angelino y María Gracia Benedetti. Este apartado muestra cómo la universidad fue perdiendo autonomía y cómo los proyectos de investigación se guían por el mercado, eliminando toda posibilidad de pensamiento crítico. Las autoras sostienen que **pensar la**

² Edgardo Lander, sociólogo venezolano, miembro del grupo de investigación sobre Hegemonías y Emancipaciones del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y de la junta editorial de la Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales. Aquí se refieren al libro del que es compilador: *La colonialidad del saber. Eurocentrismo y Ciencias Sociales*.

universidad implica pensar el país y que es necesario cuestionar las perspectivas de análisis y el enfoque político de las universidades, que es una gran deuda que tiene el campo intelectual.

En el tercer apartado *Una mirada no colonial sobre el peronismo argentino. Reflexiones a partir de la obra de Rodolfo Puiggrós* el acento no está puesto exclusivamente en el campo científico-universitario, sino en la revalorización de la experiencia peronista que se da en los años '60 y '70 a través de un historiador y teórico peronista como fue Puiggrós. Para éste el peronismo constituía la base material y subjetiva a partir de la cual se desarrollaría el movimiento de liberación nacional. Para Jorge Cardelli y Raquel Basso el aporte de Puiggrós, constituyó un verdadero esfuerzo intelectual preocupado por comprender los nuevos elementos que se pusieron de manifiesto en la experiencia peronista; lo que lo convertiría en precursor de un pensamiento nacional y latinoamericano, siendo por eso importante el rescate de su figura.

En el tercer eje: “Ciencias Sociales, campo científico y configuración de problemas en el contexto actual” nos encontramos con dos secciones que tienen como finalidad analizar el campo científico en la actualidad, tanto en su construcción a escala latinoamericana, como a través del análisis de un caso que permite mostrar su vinculación con la esfera política y los debates que se establecen entre ambos.

En el primer apartado: “Dilemas de la configuración del campo científico en clave latinoamericana”, María Florencia Serra y María Alfonsina Angelino realizan un recorrido histórico acerca de los paradigmas científicos que se construyeron luego de la segunda posguerra y que están en consonancia con otros lineamientos históricos desarrollados en el libro. El objetivo de este estudio es mostrar cómo las transformaciones internacionales, a fines de siglo llevan al surgimiento de las teorías neoliberales; teorías que tendrán su impacto en el campo científico, bajo la forma de una *taylorización* del conocimiento, esterilizándolo y eliminando los pensamientos generales. Esto se va a traducir en una diferenciación entre la realidad social y las teorías que pretenden explicarla. De esta forma, autonomía, especialización, y parcialización van de la mano, llevadas por el mercado en el cual *qué* investigar, *por qué* y *cómo* hacerlo están condicionados y determinados por los organismos financieros. Como contrapartida recuperan el pensamiento de Néstor García Canclini y su concepto de **Ciencias sociales nómadas**, las que haciendo uso de la interdisciplinariedad, muestran una variedad de herramientas teóricas, de conocimientos y de objetos de estudio fruto o resultado de esos cruzamientos.

El apartado “Campo Académico y Campo Político: Reflexiones en torno al debate entre universidad y gobierno en el escenario de las inundaciones de la ciudad de Santa Fe en 2003”, constituye un recorte empírico; un análisis de caso que permite ejemplificar los debates entre ciencia y política: las inundaciones que se produjeron ese año. Con motivo de esa catástrofe se empezó a reflexionar acerca de la responsabilidad social de la universidad pública que debía advertir sobre estas situaciones y la responsabilidad política de parte del gobierno provincial por no haber actuado antes. Ahí se pueden vislumbrar no solo las articulaciones que tienen ambos campos, sino también el principio de “autonomía” científica. Más allá del debate puntual María Florencia Serra y Viviana Verbauwede concluyen que deberíamos hablar de un campo común entre ambas esferas (científica y política) constituido por la idea de lo **público** vinculado con el bien común y las necesidades de la comunidad.

En el último eje: “Proceso de institucionalización y permanencia de las Ciencias Sociales en la Argentina” estudian la formación y desarrollo de dos disciplinas puntuales, la sociología y la psicología en la Argentina. El objetivo es mostrar cómo el eurocentrismo está presente en las ciencias sociales, distanciando a los actores de los problemas nacionales a los que estas disciplinas debían dar respuesta (no hay que olvidar que ellas surgen entre fines del siglo XIX y principios del XX, vinculadas a los intereses del Estado).

En el caso de la sociología, Viviana Verbauwede y María Florencia Serra la muestran como vinculada con un pensamiento científico extranjero (en cuanto al objeto de estudio, las herramientas conceptuales, las técnicas y los procedimientos explicativos). La sociología de principios de siglo, nacida como “ciencia del orden”, fue fruto de la circulación de discursos sociales extranjeros. Retoman lo que Antonio Jauretche denomina como dos Argentinas; la de los paisanos, considerados como pensadores nacionales y la de hombres cultos. Estos últimos eran fruto de la colonización pedagógica y una suerte de *intelligentzia* de quienes no se sienten reflejados con la cultura del país. Los pensadores nacionales por su parte, a pesar de no pertenecer a la academia, lograron su espacio de inserción en el público masivo, es decir a través del mercado. La sociología fue fruto del ingreso y adopción de teorías extranjeras dividiéndose entre el polo naturalista y el psicológico. Esto va a cambiar en los años '50, momento en que se institucionalizó la disciplina, discutiéndose acerca de su objeto y su forma, cobrando la figura de Gino Germani, director de la carrera en Buenos Aires durante sus inicios y fundador de la Asociación Sociológica Argentina un papel relevante en ese sentido. Las autoras muestran cómo estos debates son recuperados en el congreso ALAS -Asociación Latinoamericana de Sociología- de 2009 donde se afirma la importancia de la religación entre ciencia y política.

Finalmente, María Benedetti y Javier Ríos se encargan del desarrollo e institucionalización de la psicología en la Argentina tomando como arco temporal el período 1950-1960. Se ocupan de los orígenes de una psicología sin psicólogos, de su instauración profesional a mediados de los años '50 bajo un paradigma positivista, ligada al trabajo y la educación. Analizan la etapa de autonomía académica, en la que se inician los debates en torno al tipo de psicología que se buscaba. Esto da lugar al surgimiento del psicoanálisis en el ámbito académico, el cual a pesar de ser ampliamente discutido irá adquiriendo cada vez más peso. Aunque este debate en torno al psicoanálisis trasciende el ámbito meramente académico, instalándose en el tejido social de la época y la divulgación de los conceptos psicoanalíticos, dio cuenta de la fuerza que adquirió el psicoanálisis logrando establecerse.

Este libro es fruto del trabajo de investigación de un equipo de cátedra. Debemos destacar su aporte teórico, la preocupación por echar luz sobre la construcción de las ciencias sociales y el papel del eurocentrismo en dicho proceso, así como las propuestas y debates actuales en torno éstas. Además es menester subrayar cómo las distintas estrategias narrativas nos permiten diversas formas al abordar un objeto de estudio. Para finalizar, podemos agregar que el libro intenta exhibir la unidad de las disciplinas sociales, más allá de sus propios objetos de estudio o campos laborales y mostrar que son producto de su propia historia.

Palabras clave: Eurocentrismo – Ciencias Sociales – Campo científico
Key Words: Eurocentrism – Social Sciences – Scientific field



Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

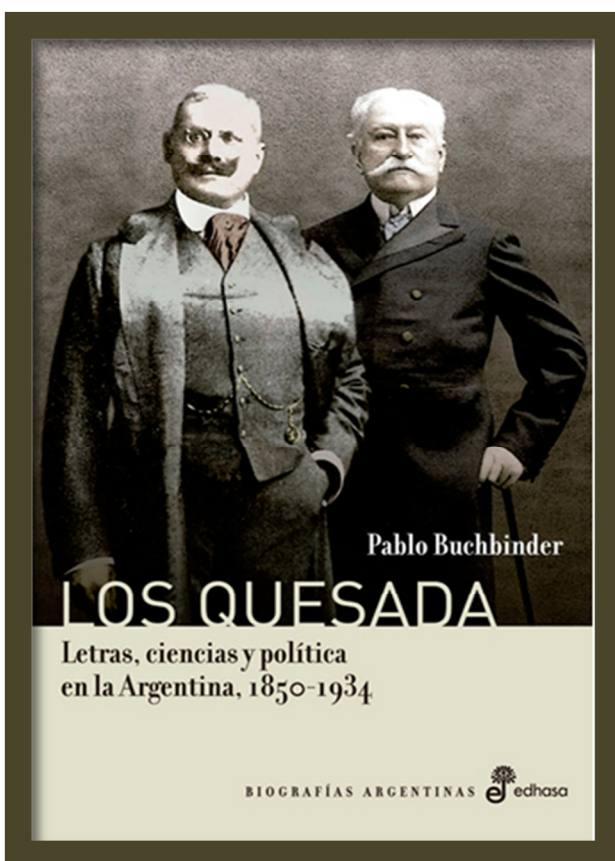
Año 6, Nº 11- Rosario- Argentina, Octubre de 2013

Reseñas

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 86-87

BUCHBINDER, Pablo, *Los Quesada. Letras, ciencias y política en la Argentina, 1850-1934*, Buenos Aires, Edhasa, 2012, 230 págs., ISBN 978-987-628-184-3.

Lucio Piccoli (CIUNR)¹
 Consejo de Investigaciones de la
 Universidad Nacional de Rosario
othin33@hotmail.com



El último libro de Pablo Buchbinder se aloja, de modo ejemplar, en una de las tendencias historiográficas que en nuestro país se cultiva recientemente: la de la biografía intelectual. En efecto, *Los Quesada. Letras, ciencias y política en la Argentina, 1850-1934* es el quinto volumen de la colección Biografías argentinas dirigida por Juan Suriano y Gustavo Paz, los responsables de un proyecto que promete saldar uno de los déficits actuales más notables de nuestra historiografía académica. La necesidad de estudios rigurosos sobre la vida de personajes históricos ha sido ya señalada hace unos años no solo a partir del éxito editorial que supuso el resurgimiento del género biográfico, sino también por ciertos sectores de la academia, sobre todo en Europa y más particularmente en Francia, que en las últimas décadas han demostrado considerables esfuerzos en torno a la investigación y producción de biografías intelectuales. Es sabido que la preponderancia que durante gran parte del

siglo XX se le otorgó a los marcos explicativos globales como a las estructuras económico-sociales, los procesos y perspectivas de larga duración, eclipsó la importancia que el sujeto individual había tenido para las ciencias sociales durante todo el siglo XIX. No obstante, nadie se atrevería hoy a cuestionar que fue esa misma preponderancia de lo estructural lo que estalló en algún momento de las dos últimas décadas del siglo pasado, dando lugar a una nueva reconsideración de la potencialidad explicativa del individuo, el fragmento y la particularidad. Es en ese panorama general descrito por las ruinas de aquellos paradigmas donde emerge el interés renovado por los aspectos biográficos de los personajes históricos.

¹ Recibido: 29/08/2013
 Aceptado: 12/09/2013

Hay que reconocer, no obstante, que fuera del ámbito de producción académica la biografía nunca fue un género que cayera en desuso por completo. Si en la Argentina, como en muchos otros lugares, los relatos biográficos fueron elaborados predominantemente por escritores, periodistas y abogados, *Los Quesada...* representa una de las primeras contribuciones al género en cuestión, que el campo de los historiadores profesionales lleva cabo de modo programático. Buchbinder confía así en la posibilidad de elaborar un análisis que contemple las experiencias vitales, proyectos, escritos, anhelos y vicisitudes de dos figuras pero que sea capaz también de verter explicaciones más generales acerca de algunos aspectos del proceso de estructuración del Estado en Argentina. Así se comprueba rápidamente que la biografía intelectual no se trata de una recuperación mimética de aquellos relatos decimonónicos de los grandes hombres a la manera de la *histoire-événementielle*, sino, por el contrario, de elaborar un tipo de análisis específico a partir de la tensión que puede establecerse entre los registros micro y macro, entre los detalles más sutiles o puntuales y los más generales o abarcativos.

El enfoque biográfico de esta investigación le confiere originalidad también respecto de otros estudios que sobre Quesada ya se han hecho con criterios historiográficos profesionales, tal el caso de los realizados por Antonio J. Pérez Amuchástegui, Oscar Terán, Carlos Altamirano y Eduardo Zimmermann.² En este sentido, la singularidad del presente análisis fue seguramente proporcionada por el acceso que Buchbinder tuvo al archivo y biblioteca de los Quesada –donados por Ernesto al Estado prusiano a fines de la década de 1920 y actualmente alojados en el Instituto Iberoamericano de Berlín– durante una estadía de investigación como becario de la Universidad Libre de esa misma ciudad. Aunque los temas del vastísimo intercambio epistolar entre padre e hijo lo desviarán de los problemas que por aquel entonces se encontraba estudiando, el mismo Buchbinder confiesa haber quedado profundamente seducido por las primeras impresiones de la lectura de esas cartas. En efecto, por estar allí condensado un cúmulo de ideas y representaciones que los Quesada tenían acerca de la vida política y social de la Argentina, la restitución de estos trayectos y experiencias vitales puede ser concebida también en los términos de un tipo de historia intelectual.

La obra se estructura a partir de nueve capítulos que oscilan siempre entre una extensión de veinte y treinta páginas, los cuales se dividen, a su vez, en distintos apartados breves que, combinados con el estilo amable y claro de Buchbinder, otorgan a la lectura un cariz ágil y particularmente ameno. Los primeros capítulos describen los arduos y a veces infortunados periplos recorridos por Vicente Quesada con motivo de consolidar tanto una posición económica y social estable, como una carrera política exitosa dentro del convulsionado espacio rioplatense que la batalla de Caseros había dejado tras de sí. Así se vislumbra su figura siempre en tensión entre el desempeño como funcionario y colaborador de gobernadores, ministros y políticos urquicistas en distinta ciudades de la Confederación y el anhelo más profundo de impulsar publicaciones científicas y literarias. Las fundaciones de *Revista del Paraná* (1860), *Revista de Buenos Aires* (1863) y *Nueva Revista de Buenos Aires* (1881) significan, en este sentido, una muestra de su interés constante por generar distintas iniciativas que propiciarán la sociabilidad cultural, donde los hombres de letras y de ciencias podrían volcar sus trabajos e ideas libres de toda constricción política. Los diversos momentos de la vida de Vicente en los que éste intentó proyectar instancias culturales relativamente autónomas, son recorridas por Buchbinder para señalar no solo cómo este tipo de iniciativas funcionaron como un medio de proyección social alternativo al de la política, sino también para explicar las distintas

² A. J. Pérez Amuchástegui, “El historiador Ernesto Quesada”, en Gustavo Ferrari y Ezequiel Gallo, *La Argentina del ochenta al centenario*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980, pp. 841-849; Oscar Terán, *Derivas de la cultura científica*, Buenos Aires, FCE, 2000; Carlos Altamirano “Entre el naturalismo y la psicología: el comienzo de la ciencia social en la Argentina”, en Federico Neiburg y Mariano Plotkin, *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2004, pp. 34-65.

condiciones de imposibilidad de las mismas en un ámbito que carecía del apoyo estatal, una industria editorial y un público lector tan necesarios para llevarlas a buen puerto.

Otra cuestión que aborda la primera parte del libro es la importancia que para los Quesada revistió la experiencia de viajar. Instancia privilegiada de conocimiento sobre un lugar que en mucho suplía el estudio formal o la lectura de fuentes secundarias, etapa de formación intelectual pero también de promoción social, el viaje era concebido por los Quesada como una vivencia fundamental del desarrollo individual. Y Buchbinder desarrolla las condiciones y detalles que hicieron posible el primer traslado que padre e hijo hicieron a Europa y que derivaría, entre otras cosas, en la radicación temporaria del segundo en Alemania. Con motivo de proseguir allí sus estudios secundarios mientras su padre desempeñaba las tareas que le habían sido asignadas por el gobierno de la provincia de Buenos Aires en el viejo continente, Ernesto establece por vez primera un vínculo con el idioma y la cultura germanos que no habría de abandonar jamás, condicionando completamente, por otra parte, su pensamiento y perspectiva del mundo. El autor recorre detenidamente el intercambio epistolar que padre e hijo mantenían una vez separados en Europa, señalando las constantes recomendaciones del primero hacia el segundo acerca de la necesidad de cultivar estrictos hábitos de estudio, el conocimiento del idioma alemán, desarrollar un juicio crítico e, incluso, practicar actividad física. A partir del repaso de impresiones y vivencias que ilustra la correspondencia entre ambos, Buchbinder pondera con lucidez la importancia fundamental que los Quesada otorgaron a la formación y al desempeño intelectual como medios de legitimación social por sobre la influencia política o la riqueza material.

En el quinto capítulo, “Pensar la Argentina en el mundo”, se ponen en relación los viajes de padre e hijo en tanto experiencias formativas, la reflexión intelectual y las representaciones de ambos al respecto de qué lugar le correspondía ocupar a la Argentina en el concierto internacional. Por un lado, Buchbinder destaca cómo para Vicente la diplomacia se perfila nuevamente como alternativa al fracaso de una carrera política exitosa, aunque siempre relacionada con el prestigio intelectual asociado a los hombres de letras y de ciencias. Es por eso que su dedicación profunda a la investigación de las relaciones políticas internacionales lo llevó a ocupar las embajadas argentinas en Brasil, Estados Unidos, México, España, la Santa Sede y Alemania. Por otro lado, el efecto determinante que la experiencia en Alemania había surtido en Ernesto queda manifiesto cuando el autor desarrolla sus juicios y posicionamientos filogermánicos a propósito de los intereses alemanes en la Primera Guerra Mundial, las políticas de ambición imperialista norteamericanas o, casi sobre el final del libro, el cuestionamiento al modelo universitario argentino, cuya inspiración profesionalista y napoleónica debía comprometerse más con la dimensión práctica de la investigación científica y la creación cultural que imperaba en las universidades alemanas.

Hacia la última parte del libro, por el cariz de los temas y el tipo de abordaje allí efectuado, el análisis de Buchbinder va ubicándose cada vez más en las esferas de una historia intelectual. Con la figura de Ernesto ya casi como protagonista exclusivo de la obra, son revisados sus intereses e investigaciones en el ámbito de la historiografía en el capítulo siete, su perspectiva de la sociedad, la política y la justicia nacionales en el cambio de siglo en el capítulo ocho y su itinerario como intelectual académico en el noveno. Resulta interesante cómo en su desempeño en tanto historiador se combinan un compromiso emocional por reivindicar ciertas figuras del pasado con otro de tipo científico, preocupado por respetar el procedimiento metodológico de la disciplina que representa la crítica de fuentes. La revaloración de ciertos personajes rosistas, en primer lugar la del general Pacheco y en segundo lugar la de Rosas mismo –*La época de Rosas*, sea quizás su obra más importante y por la que mucho tiempo después será reconocido como uno de los pioneros del revisionismo histórico– fue una tarea a la que Ernesto se dedicó de manera perseverante. Precisamente por ello, resulta curioso que Buchbinder evite preguntarse por las repercusiones que esto pueda haber tenido en la relación con su padre, más allá del pasado urquicista de Vicente, sino antes bien por la relación entre

ambos que a lo largo de todo el libro se presenta siempre como tan estrecha y entrañable. Entre el conjunto de impresiones acerca del futuro del país, las críticas al sistema judicial y la cuestión social se destaca la preocupación por la condición femenina. Tanto en sus intervenciones públicas como en su desempeño profesional como fiscal, Ernesto demuestra a propósito de este tópico una voluntad de cambio moderada pero notable que permite reflexionar acerca de la situación de la mujer durante las primeras décadas del siglo XX. El noveno y último capítulo que repasa los itinerarios académicos y los méritos intelectuales de Ernesto –Profesor honorario de la Universidad de Berlín y senador de la Academia alemana en Múnich, por nombrar solo alguno de los internacionales–, puede ser visto como el punto cúlmine de aquel proceso que Buchbinder hiciera comenzar con los primeros esfuerzos de Vicente al respecto de concebir y proyectar el desarrollo intelectual individual en tanto medio de promoción social.

Como si hubiera adivinado la leve insatisfacción que podría asaltar al autor sobre el final del libro, quizás más que nada por la ausencia que a partir de la mitad de la obra parece manifestarse acerca de un relato más atento al entorno inmediato y concreto de los personajes, Buchbinder esgrime una última estocada. Es cierto que a pesar de que jamás se relegue por completo el enfoque biográfico, en un determinado momento el análisis parece derivar en el tratamiento de algunas interpretaciones intelectuales demasiado abarcativo o abstracto, más propio de una historia intelectual tradicional. Precisamente por ello sorprende el último gesto de colocar un extenso apartado que se parece menos a un capítulo que a un apéndice. “Años de exilio” es presentado de forma separada, de hecho carece de numeración, y se percibe como una última voluntad de restituir la dimensión más palmaria de la experiencia y sensibilidad de los Quesada en tanto sujetos históricos, protagonistas del relato. La mayor parte de este capítulo aborda los últimos años de vida de Ernesto, ya instalado definitivamente en Suiza, a partir de calibrar dos motivaciones de destino orden que lo habrían llevado a tomar esta decisión. En primer lugar, se manifiestan las complicaciones personales y afectivas que el divorcio de su primera mujer y la nueva relación establecida con la periodista alemana Leonor Deiters, le trajeron aparejadas. En segundo lugar, se perfila la búsqueda tenaz de un lugar apropiado al cual destinar la formidable biblioteca que él y su padre habían atesorado. Las sucesivas desilusiones al respecto de las distintas instituciones nacionales fueron cediendo lugar ante la posibilidad de una donación al Estado prusiano. De esta forma concluye esta historia, con el destino definitivo que encontraron una biblioteca y un archivo tan fundamentales para la historia de Vicente y Ernesto, como para la del mismo Buchbinder.

Como sentencia final de su última obra Paul Ricoeur aventuró: “*en la historia, la memoria y el olvido. En la memoria y el olvido, la vida. Pero escribir la vida es otra historia. Inconclusión*”.³ Puede estarse seguro de que, a su manera, Pablo Buchbinder hace suya estas palabras al restituir muy felizmente la tensión dramática y la perspectiva ética en su escritura de esta historia. La biografía intelectual de los Quesada ratifica, de este modo, todas las convenciones que cualquier tipo de conocimiento hermenéutico con aspiraciones generales supone para con los aspectos singulares y particulares de la realidad.

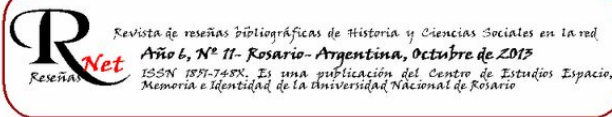
Palabras clave: biografía intelectual, Quesada, historia intelectual.

Keywords: intellectual biography, Quesada, intellectual history.

³ Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires, FCE, 2008, p. 647.



Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad"



Universidad Nacional de Rosario

| | | | | | | |
|------------------------------|-------------------|-----------------------------|-----------------------|--------------------|----------------|-------------------------------|
| Presentación | Consejo Editorial | Índice | Normas de Publicación | Enlaces de Interés | Contacto R.net | CEEMI |
| Índice de autores de reseñas | | Índice de autores reseñados | | Títulos de libros | | Descargar Revista Reseñas Net |

| |
|--------------------|
| Números anteriores |
| Año 1 número 1 |
| Año 1 número 2 |
| Año 2 número 3 |
| Año 3 número 4 |
| Año 3 número 5 |
| Año 4 número 6 |
| Año 4 número 7 |
| Año 5 número 8 |
| Año 5 número 9 |
| Año 6 número 10 |

| |
|-------------------|
| Motor de Búsqueda |
| Buscador |



Enlaces de Interés

- <http://www.unr.ed>
- <http://www.fhumyar.unr.edu.ar/>
- <http://www.bdp.org.ar/facultad/>
- <http://www.fcpolit.unr.edu.ar/>
- <http://www.fcpolit.unr.edu.ar/publicaciones/revistas-academicas/>
- <http://www.historiapolitica.com/>
- <http://www.elseminario.com.ar/>
- <http://redesperonismo.com.ar/>
- <http://www.historizarelpasadovivo.cl/>
- <http://clionauta.wordpress.com/>
- <http://www.michel-foucault.com/>
- <http://michel-foucault-archives.org/>
- <http://www.editions.ehess.fr/revues/Annales-histoire-sciences-sociales/>
- <http://www.cholonautas.edu.pe/>
- <http://www.cehipe.org.ar/nuevositio/>
- <http://nuevomundo.revues.org/>
- <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/pegoraro/>
- Caras y Caretas digitalizada desde 1898 en adelante: <http://www.bne.es/es/Catalogos/HemerotecaDigital/>
- Argentina, Censo de 1895, Rosario, Santa Fe: <https://familysearch.org/pal:/MM9.3.1/TH-267-11093-65798-44?cc=1410078&wc=11763691#uri=https://familysearch.org/records/waypoint/11761969?cc%3D1410078>



Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad"



Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red
Año 6, N° 11- Rosario- Argentina, Octubre de 2013
ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio,
Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario



Universidad Nacional de Rosario

| | | | | | | |
|------------------------------|-----------------------------|-------------------|-----------------------|-------------------------------|----------------|-------|
| Presentación | Consejo Editorial | Índice | Normas de Publicación | Enlaces de Interés | Contacto R.net | CEEMI |
| Índice de autores de reseñas | Índice de autores reseñados | Títulos de libros | | Descargar Revista Reseñas Net | | |

| |
|--------------------|
| Números anteriores |
| Año 1 número 1 |
| Año 1 número 2 |
| Año 2 número 3 |
| Año 3 número 4 |
| Año 3 número 5 |
| Año 4 número 6 |
| Año 4 número 7 |
| Año 5 número 8 |
| Año 5 número 9 |
| Año 6 número 10 |

Formulario de Contacto

Nombre y Apellido

Correo Electrónico

Escriba sus comentarios o consultas en el siguiente espacio:

Motor de Búsqueda
Buscador

